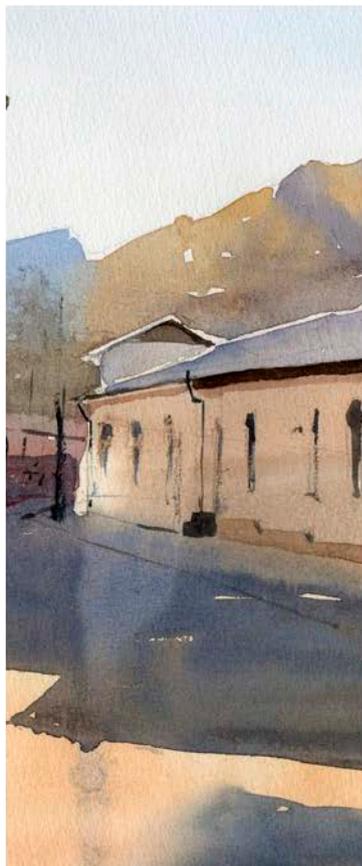


# Monte Patria, centro patrimonial del Limarí

## Religión, transporte y vivienda



Lorena Perez L. | Triana Sánchez R. | Carmen Gómez M.

# Monte Patria, centro patrimonial del Limarí

---

## Religión, transporte y vivienda

Lorena Perez L. | Triana Sánchez R. | Carmen Gómez M.



# Índice

---

**Nombre:** Monte Patria, centro patrimonial del Limarí: Religión, transporte y vivienda

**Director y responsable:** Alberto Larraín

**ISBN:** 978-956-9130-35-9.

**Propiedad Intelectual:** Monte Patria, centro patrimonial del Limarí: Religión, transporte y vivienda - N° 3966

**Edición general:** Lorena Pérez Leighton.

**Investigación, gráfica y textos:** Lorena Pérez Leighton, Triana Sánchez Rubín, Carmen Gómez Maestro.

**Fotografías:** Lorena Pérez Leighton, Triana Sánchez Rubín, Carmen Gómez Maestro.

**Acuarelas:** Gonzalo Ibáñez Vargas.

**Colaboradores:** Ilustre Municipalidad de Monte Patria.

Mayo 2020.

<b>Introducción</b>	<b>04</b>
<b>I / Caracterización general</b>	<b>08</b>
<b>II / Diagnóstico patrimonial</b>	<b>44</b>
<b>III / Conclusiones</b>	<b>168</b>
<b>Referencias imágenes</b>	<b>172</b>
<b>Referencias bibliográficas</b>	<b>178</b>



**Fondart: Rescate de la Arquitectura Patrimonial de Monte Patria. Residencias, religión y transporte.**

Proyecto elaborado en el marco del proyecto Fondart Regional 2019, línea Patrimonio Cultural, modalidad Investigación, folio N° 494324, Financiado por el Ministerio de las Artes, las Culturas y el Patrimonio.

## Introducción

### La importancia de la valoración

Siguiendo la visión que ha guiado el trabajo de Fundación ProCultura a lo largo de los años, este proyecto parte de la premisa de que todos los activos bioculturales de un territorio y de una comunidad específicos pueden ser el centro de un desarrollo local sustentable. Al tener la identidad cultural como centro de un desarrollo territorial, sobre todo en comunas vulnerables o rezagadas, se busca valorizar no solo lo propio, sino también encontrar en las tradiciones nuevas formas de fortalecer y empoderar a la comunidad, tanto en su nivel socio-cultural como económico y laboral. Esto cobra especial sentido en Monte Patria, territorio cuyo patrimonio fuertemente arraigado a su carácter rural y sus tradiciones constructivas presenta una serie de potencialidades que aún no han sido lo suficientemente aprovechadas. Frente a los cambios que experimenta la zona en la actualidad, tales como transformaciones económicas, productivas, demográficas, climáticas y sociales que amenazan la conservación de su patrimonio cultural, surge la necesidad de estudiarlo, protegerlo y difundirlo.

Es por ello que el presente reporte tiene como propósito realizar un diagnóstico del patrimonio arquitectónico de Monte Patria y sus características

y valores más representativos, dando un paso más para que su caracterización arquitectónica se ponga al servicio del desarrollo local y territorial.

Dicho diagnóstico se desarrollará en torno a tres categorías principales: inmuebles residenciales, religiosos y edificios vinculados al sistema ferroviario. La selección de estas temáticas responde a la importancia que el patrimonio construido en estas categorías ha tenido en la conformación histórica e identitaria del territorio montepatrino. A su vez, el territorio de estudio se ha enfocado en siete localidades representativas de este patrimonio: Monte Patria, Huatulame, Chañaral Alto, Carén, Tulahuén, Rapel y Las Mollacas.

En esta línea el patrimonio arquitectónico de los poblados cobra vital importancia al ser una expresión patente de modos de vida de sus habitantes heredados durante siglos y fuertemente arraigados a las características de su geografía y entorno, pudiendo ser al mismo tiempo una herramienta para potenciar la comuna y contribuir a su valoración tanto interna como externa.

El presente estudio incluyó un levantamiento de información que ha permitido identificar los bienes patrimoniales de mayor significancia y valor cultural,



Fig 01. Pareja de profesores frente a iglesia de Chañaral Alto, 1985.



Fig 02. Detalle muro de adobe, Las Mollacas, 2019.

definiendo tanto sus características comunes como aquellos aspectos particulares, siendo acompañado en los casos más destacados con levantamientos arquitectónicos por categoría, análisis que sirve como base para la generación de propuestas de desarrollo local y comunal sostenibles que se realiza en el último apartado.

Para ello, la metodología utilizada consistió en tres actividades principales: una investigación histórica de los poblados y el territorio en general que posibilitó comprender de qué forma se fueron configurando los asentamientos humanos y cómo se expresa esta historia en su condición actual; levantamientos en terreno que permitieran reconocer las características en común y particularidades de las localidades de estudio, a la vez que realizar un levantamiento arquitectónico de aquellos casos más destacados; como parte del proceso se realizaron participaciones comunitarias que tuvieron como propósito, junto con dar a conocer el proyecto, comprender aquellos elementos de arquitectura patrimonial más significativos para las comunidades en función de sus relatos y experiencias

Todas estas actividades permitieron conformar el presente reporte, que consta de cuatro partes:

Un primer capítulo donde se realiza una caracterización histórico-patrimonial del territorio

enfocándose en el análisis histórico de las tres categorías de estudio: residencial, religioso y ferroviario.

Un segundo capítulo en el que se efectúa el diagnóstico patrimonial por localidad, reconociéndose los elementos significativos acompañados de información levantada a partir de la investigación bibliográfica, levantamientos en terreno y testimonios de la comunidad.

El tercer capítulo expone proyectos que se han llevado a cabo previamente en la puesta en valor y protección del patrimonio construido de la comuna, para así comprender el trabajo de valoración desarrollado hasta el momento.

Por último, el cuarto capítulo consiste en la propuesta de proyectos para la puesta en valor del patrimonio en las tres categorías definidas, basándose en el diagnóstico realizado en los capítulos previos.

Este trabajo, como su nombre lo indica, pretende ser un diagnóstico del patrimonio construido de Monte Patria que sirva como base para futuras políticas y estrategias de valorización del patrimonio cultural, esperando con ello que éstas tengan asidero en el desarrollo histórico e identitario de la comuna y, lo más relevante, que tengan sentido para su comunidad.

## I / Caracterización general

### Comuna de Monte Patria

Monte Patria es una comuna que se encuentra en la provincia del Limarí, región de Coquimbo, a 33 km de la ciudad de Ovalle. Limita al norte con la comuna de Río Hurtado, al sur con la comuna de Combarbalá, al este con la República de Argentina y al oeste con las comunas de Ovalle y Punitaqui.

Se caracteriza por su dispersión y extensión, contando con una superficie total de 4.366 km<sup>2</sup>, una de las más extensas de la región de Coquimbo (10,76% del territorio regional). Puede catalogarse también como una comuna cordillerana y fronteriza, constando de áreas de montañas y altas pendientes. Otro aspecto que define al territorio es su estructura hídrica, conformada por cinco ríos que sustentan la actividad productiva, definen los asentamientos humanos y condicionan la conectividad entre valles: el río Grande, el río Rapel, el río Huatulame, el río Mostazal y el río Ponio, los cuales confluyen en el embalse La Paloma para luego convertirse en afluente del río Limarí (DTS Consultores, 2014).

En cuanto a su estructura comunal, Monte Patria se presenta como la cabecera de la comuna, concentrando los principales servicios y siendo el punto de nexos con la región, mientras que en los cinco valles que componen la comuna se sitúan más

de doscientos poblados. De éstos, Monte Patria, El Palqui y Chañaral Alto se consideran urbanos, mientras que los demás presentan la categoría de poblados rurales.

De acuerdo con los datos del censo de 2017, la comuna de Monte Patria tiene un total de 30.751 habitantes, de los cuales 17.411 personas viven en sectores rurales, existiendo una predominancia de la población rural por sobre la urbana, siendo además una comuna rezagada según la medición de la pobreza por ingreso y multidimensional.

En consecuencia, con la predominancia rural de la comuna, las principales actividades económicas son de tipo extractivo (sector primario), destacándose la agricultura –especialmente plantaciones frutales como vides, hortalizas y plantas forrajeras–, y la ganadería, donde el sector caprino concentra un 75% del ganado de la comuna, seguido por el ganado ovino. En cuanto a actividades terciarias, se destaca especialmente el comercio local a pequeña escala, representando el 79% de este sector (Ilustre Municipalidad de Monte Patria, s. f.).

Un aspecto que ha significado cambios respecto a las dinámicas económicas del territorio ha sido la



Fig 03. Criancero trasladando animales en la calle principal de Carén, 2019.



Fig 04. Mapa de la comuna de Monte Patria, 2019.

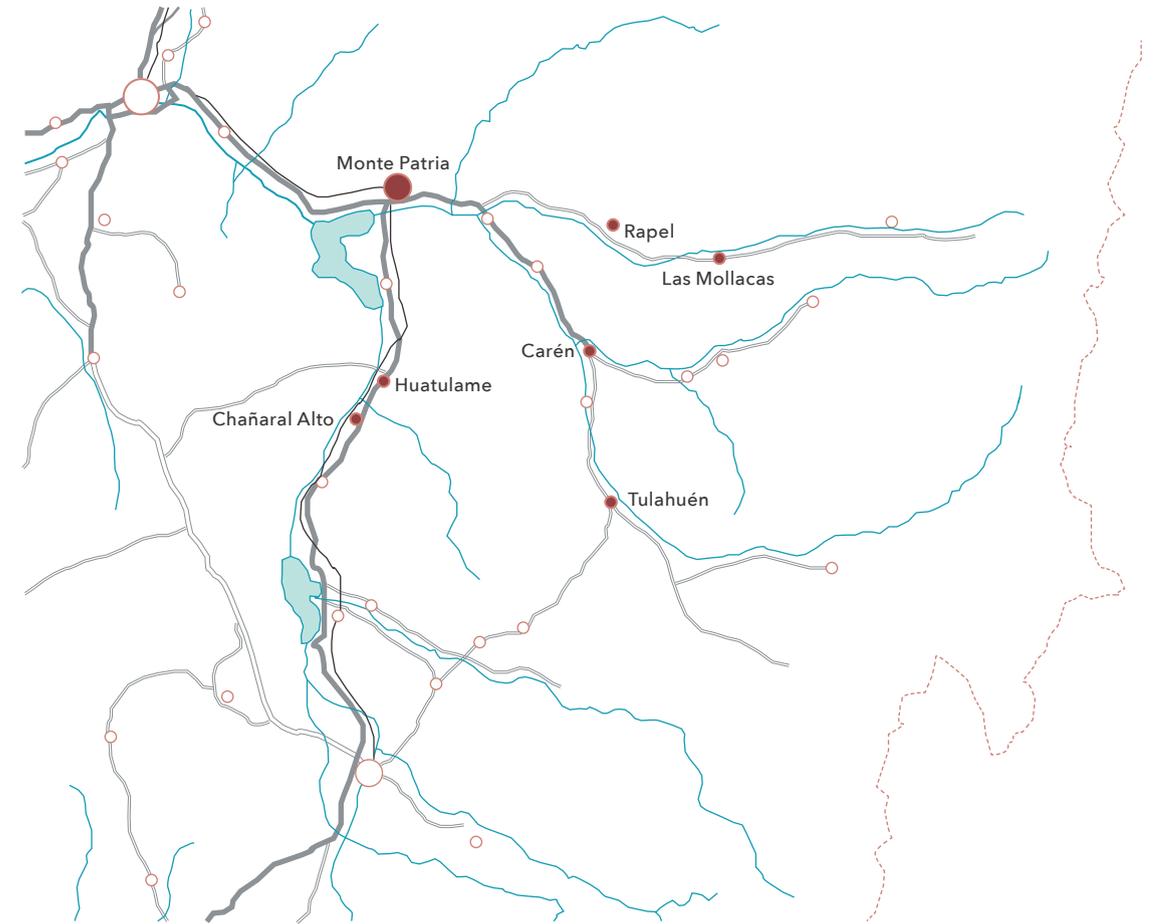


Fig 05. Mapa indicando las localidades analizadas, 2019.



Fig 06. Vestigios de antiguas construcciones en la localidad de Las Mollacas, 2019.

escasez de agua producto del cambio climático. De acuerdo con una investigación de la Agencia de las Naciones Unidas para la Migración sobre el impacto climático en América del Sur, Monte Patria es un área donde se ha generado un importante proceso de migración por la falta de agua.

Debido a que la agricultura es la principal actividad económica de sus habitantes, la escasez hidráulica ha provocado que un porcentaje importante de la población abandone la comuna en búsqueda de nuevas oportunidades de empleo (OIM ONU Migración, s. f.). Es por ello que se ha hecho necesario contemplar nuevas opciones de desarrollo económico como el turismo.

En cuanto a sus atractivos socioculturales, la comuna presenta lugares, prácticas y construcciones con un alto potencial patrimonial y turístico. Entre éstos se encuentran sitios arqueológicos (petroglifos, piedras tacitas, vestigios de construcción en tierra cercanos al cementerio de Las Mollacas); artesanía y actividad productiva (entre la que se destaca la artesanía en lapislázuli y la actividad pisquera); hitos naturales o de valor paisajístico, como el embalse La Paloma y el Parque Ecológico La Gallardina; patrimonio arquitectónico, representado principalmente por los poblados e iglesias y, por último, prácticas culturales, como procesiones y festividades religiosas.

Desde un punto de vista turístico, se han identificado

algunas iniciativas de puesta en valor y difusión de estos atractivos, entre los que se halla la creación de una marca comunal llamada "Monte Patria, tierra de valles escondidos", a partir de la cual se llevó a cabo un plan turístico que incluyó a emprendedores y empresarios de la comuna, buscando articular productos turísticos, un plan de marketing y el desarrollo de una imagen corporativa y productos promocionales.

Sin embargo, de acuerdo con un estudio de turismo del año 2014 desarrollado por DTS Consultores, el proyecto no habría tenido el impacto esperado. Otra iniciativa de difusión fue la inclusión del sector de Huatulame en la Ruta Patrimonial de los Valles Transversales/Los Andes Vicuña, en la que se incluye la iglesia de Chañaral Alto, estación ferroviaria de Huatulame, el embalse La Paloma y el puente de Monte Patria. No obstante, no se incluyó una señalización en los hitos señalados.

Respecto a la protección de los bienes patrimoniales, esto se ha llevado a cabo principalmente a través del plan regulador comunal. En efecto, el actual Plan Regulador Comunal (PRC) correspondiente al año 2006, establece zonas de conservación histórica en las localidades de Tulahuén, Carén, Chañaral Alto, Huatulame y Rapel, no identificándose sin embargo edificaciones de valor patrimonial declaradas como Inmuebles de Conservación Histórica. En la actualidad, el PRC se encuentra en



Fig 07. Panorámica de Carén, 1969.

proceso de modificación, incluyéndose la elaboración de planos de detalle para los casos de Zonas de Conservación Histórica, donde se definirán especificaciones en cuanto a las características urbanas y arquitectónicas de cada zona. Respecto a la protección legal del patrimonio a través de la normativa nacional (Ley de Monumentos Nacionales), Monte Patria no cuenta con ningún bien protegido por esta ley.

A partir de los antecedentes señalados, se observa una necesidad de generar acciones orientadas a la protección, puesta en valor y difusión de estos elementos, especialmente ante las transformaciones económicas, climáticas, demográficas y sociales experimentadas en el territorio que significan un desafío para la conservación de las tradiciones y patrimonio cultural.

#### **CARACTERIZACIÓN HISTÓRICA-PATRIMONIAL**

Una lectura por los antecedentes históricos de la comuna de Monte Patria revela la importancia de dos aspectos que han incidido directamente en la conformación histórica y patrimonial del territorio: Por un lado, la actividad productiva dual –enfocada en la minería y agricultura– lo que ha significado que esta zona presente un interés específico para el asentamiento humano.

Por otro lado, y estrechamente relacionado con el aspecto anterior, la forma como se ha ido

transformando la propiedad y extensión de la tierra.

Tal como lo han demostrado las investigaciones realizadas hasta la fecha, los antecedentes de los poblados actuales tienen sus orígenes en las haciendas y estancias establecidas en el período colonial, las que han experimentado una serie de transformaciones a lo largo del tiempo que devinieron en su fragmentación y conformación de los actuales poblados de la comuna. Es fundamental, por tanto, remontarse a dicho pasado para comprender las dinámicas actuales de los poblados estudiados.

#### **1. Período precolombino: Las culturas Molle, Ánima y Diaguita**

El primer complejo cultural del que se tiene registro en los valles transversales de la región es la cultura Molle, la que habría habitado la zona entre los años 300 a.C. y 800 d.C., marcando el inicio de una vida semiestablecida en valles, quebradas, interfluvios y sectores costeros. La economía predominante era agroganadera, y se trabajaban técnicas de la metalurgia del cobre, oro y plata, “surgiendo las primeras expresiones de la alfarería con elaboración de ceramios de finas terminaciones” (Vega, s. f.).

A fines del siglo VIII, en el período agroalfarero medio, se introducen nuevas poblaciones provenientes de la puna argentina, lo que da origen al complejo Las Ánimas, ubicado entre el valle del



Fig 08. Petroglifos en el sector de Carén, ca. 2018.



Fig 09. Conjunto rupestre de Mialqui.

Copiapó y el del Limarí. Se trata de pueblos de economía diversificada (agricultura, pesca, caza y recolección), pero manteniendo un énfasis en la ganadería. En este complejo cultural se destacaron aspectos como una ceremonia fúnebre con sepulturas que incluían sacrificios rituales de llamas (Museo Chileno de Arte Precolombino, 1986). El perfil distintivo de la cerámica Ánimas radica en la combinación de rojo, blanco y negro en platos con formas tronco-cónicas, con una identidad estilística caracterizada por líneas geométricas anguladas y representaciones zoomorfas (Museo del Limarí, s. f.).

Posteriormente, hacia el siglo XII la cultura Ánima derivó en la cultura Diaguita. Se trató de sociedades agromarítimas que en los cursos medios de los valles cultivaron productos como quínoa, poroto y zapallo, explotando también de forma directa productos costeros. Tradicionalmente su desarrollo se ha dividido en tres etapas según las características fúnebres y de sus cerámicas:

1. Diaguita I (900 a 1200 d. C.) que se relaciona con vasijas cerámicas e inhumaciones similares a las del complejo cultural Las Ánimas;
2. Diaguita II (1200 a 1470 d. C.), con entierros en cistas de piedra y abundantes y ricas ofrendas;
3. Diaguita III (1470 a 1536 d. C.), caracterizada por la aculturación de las poblaciones diaguitas al Imperio Inca, debido a la conquista que ejerció el

Tawantinsuyu, lo que se evidenció en el uso del principio organizativo dual y la incorporación de elementos de la cerámica Inca (Biblioteca Nacional de Chile, s. f.).

La cultura diaguita fue socavada con la llegada de los conquistadores españoles, sometiendo a los habitantes de la zona a la servidumbre a través del sistema de encomiendas y los pueblos de indios.

## 2. Período colonial: De las mercedes de tierra a las haciendas y estancias

Las primeras noticias que se tienen de la zona desde la mirada de los españoles son los testimonios de Gerónimo de Bibar, soldado que acompañó a Pedro de Valdivia en su expedición por el territorio chileno. Uno de los lugares por los que pasaron fue el valle del Limarí, a propósito del cual describe lo siguiente:

“En este valle de Limarí hay pocos indios; es valle vicioso; tiene calces y arrayán. Hay unos árboles que se dice espinillo porque tienen muchas espinas; tiene la hoja menudita. Hay en algunas partes Algarrobos, es del temple de Coquimbo y tan largo salvo que no es tan ancho; es apacible y fértil; tiene un río de mucha agua. Estos indios del valle del Limarí no tienen ídolos ni adoratorios. Es lengua por sí y diferente de la de Coquimbo [...] Andan vestidos de lana y hierbas [...] Sus enterramientos es en los campos; hablan con el demonio; sus armas

son flechas” (Gerónimo de Bibar, citado en Feliú, 1966).

Con la llegada de los conquistadores españoles, comenzó la entrega y división de tierras. Dicho reparto se realizó a través de mercedes de tierra que la Corona española asignaba a los conquistadores como una forma de premiar sus servicios, pero, sobre todo, para sentar las bases de la ocupación hispana en los nuevos territorios. Así, las tierras del valle del Limarí fueron entregadas a conquistadores como Francisco de Aguirre y Pedro de Cisternas, y, posteriormente a soldados que habían participado en la conquista del territorio, como Pedro Cortés Monroy y Diego Sánchez de Morales, quien recibió las tierras correspondientes a Barraza. En cualquier caso, estas mercedes eran grandes extensiones de tierras vagamente delimitadas (Pizarro, 2013; Peña, 1994).

Tras la progresiva ocupación del territorio por parte de los primeros conquistadores españoles, se observa a partir de 1650 un proceso de acumulación de las tierras de encomenderos y sus familias, donde se conservan las propiedades en base a los enlaces matrimoniales. Un ejemplo de lo anterior es el mismo Pedro Cortés Monroy, cuya descendencia logra acumular gran cantidad de tierras a través de herencia y dotes (Cortés, 2003)

De forma paralela se comenzó a dar un traspaso de

la propiedad, que ocurre por la emergencia de otras familias llegadas a la región desde la metrópolis o desde otras ciudades hispanoamericanas, lo que produce una transferencia permanente de la propiedad desde 1650 hasta comienzos del siglo XX (Cortés, 2003). Es así como se van conformando las grandes propiedades rurales que adquirirán la forma de haciendas y estancias, de variadas dimensiones y características.

Respecto a su división administrativa, durante el siglo XVIII el territorio que actualmente comprende la comuna de Monte Patria estaba incluido dentro del curato de Sotaquí o valle del Limarí Alto, que a su vez estaba compuesto por cinco partidos: Sotaquí, Palqui, Rapel, Tulahuén y Guatulame (Pinto, 1983; Pizarro, 2001).

En 1778 el distrito de Sotaquí, cabecera parroquial, reunió las haciendas agrícolas más importantes (Sotaquí, Guallilinga y Tamelcura), caracterizadas por la producción de trigo y sus viñas. A lo que se suman los pueblos de indios de Sotaquí y Guana (Pizarro, 2001). El Palqui poseía características similares, pero a menor escala, comprendiendo las haciendas de Guanilla y Chañaral.

El partido de Rapel, por su parte, era un caso distinto ya que, a diferencia de los territorios anteriores, contaba con medianos y pequeños terrenos

agrícolas que habían surgido producto de la subdivisión de grandes haciendas de Monterrey y Rapel. En cuanto al partido de Tulahuén, comprendía las haciendas de Carén, Mialqui y Tulahuén, además de las haciendas del valle del río Mostazal o del valle de Agua Amarilla. Este sector, además, se caracterizó por la presencia de minas y trapiches para la molienda de metales (Pizarro, 2001).

Finalmente, Huatulame, al igual que Rapel, comprendía haciendas muy divididas, alimentadas por el río del mismo nombre. Poseía plantación de viñedos, higuerales y alboradas de algarrobos (Pinto, 1983).

Como se puede apreciar con la descripción de las diversas haciendas, la zona del Alto Limarí se caracterizó por poseer una economía dual, donde históricamente predominaron dos actividades económicas de manera marcada: el sector minero y el agroganadero. Éstas actividades eran notoriamente dependientes entre sí, encontrándose usualmente la minería en las cercanías de las haciendas, desde donde se podían abastecer con facilidad (Videla, 2009; Pinto, 1983).

En la división territorial que caracterizó al período colonial, el elemento religioso fue fundamental, pues, por una parte, el primer ordenamiento territorial se dio a través de los curatos, los que permitieron efectuar una primera división

eclesiástico-administrativa, otorgada por la Iglesia Católica.

Por su parte, la iglesia como elemento físico fue también de relevancia, pues una forma de ocupar el territorio y expandir la fe cristiana fue a través de la construcción de iglesias y lugares de fe en los distintos poblados. En consecuencia, fue usual que las distintas haciendas contaran con sus iglesias y oratorios en las diversas zonas del país, con el fin de satisfacer las necesidades espirituales de los habitantes de cada lugar. Esto también se replica en el territorio de estudio con la presencia de oratorios de manera muy temprana en las distintas haciendas, como es el caso de la hacienda de Huatulame, donde los registros señalan la presencia de un oratorio en 1677 (Segovia & Ferrada, 2007).

### 3. Siglo XIX: El origen de las localidades

El inicio del siglo XIX y del período republicano marca un punto de inflexión para el valle del Limarí, pudiendo apreciarse cambios y continuidades respecto del período anterior.

En 1810, con la conformación de la Primera Junta de Gobierno, se dio inicio al período de Independencia de Chile, el que culmina en 1818 con la firma de la Independencia nacional. La emancipación del territorio chileno respecto a la Corona española significó una serie de cambios en todo el territorio.

Este hecho fue especialmente significativo para Monte Patria, pues el Ejército Libertador tuvo un paso por la comuna. De las seis columnas que se desplazaron de Argentina hasta Chile para la liberación de este territorio, la columna de Guana, liderada por el teniente coronel Juan Manuel Cabot, pasó por la comuna, yendo desde San Juan, Argentina, hasta Coquimbo, en Chile.

Este batallón optó por el Paso de Guana, situado en los afluentes cordilleranos del río Rapel, cruzando en su recorrido por otros hitos de la zona, entre los que se encuentran Valdivia-Las Mollacas, Pedregal, Carén, Semita, Mialqui, Juntas y Monte Patria. Posteriormente, el batallón pasó por Sotaquí y Salalá, librándose en este último poblado una batalla donde las tropas patriotas lograron superar a los realistas y avanzar hasta la toma de La Serena y la región (Guzmán, s. f.). La elección de esta ruta como paso del Ejército Libertador no fue casual, pues ya se utilizaba con anterioridad para una incipiente comercialización de productos con Argentina a través de arrieros y baqueanos que tenían conocimiento de los pasos fronterizos.

La lucha por la independencia tuvo también una implicancia simbólica para el caso de estudio: tal como sucedió en otros lugares del país, el batallón de Cabot cambió el nombre de la localidad de Monterrey a Monte Patria, como una forma de borrar los vestigios del pasado monárquico.

El paso a un sistema de gobierno republicano trajo también cambios político-administrativos que afectaron al territorio de Monte Patria. Es así como, junto con la fundación de la ciudad de Ovalle en 1831, se creó el Departamento de Ovalle, perteneciente a la provincia de Coquimbo, el que estaba conformado por diecisiete subdelegaciones, entre las que se encontraban varios de los actuales poblados de Monte Patria, como Huatulame, Carén, Monte Patria y Rapel.

El nuevo período republicano trajo también transformaciones en la propiedad de la tierra que profundizaron la desintegración y reconstrucción de la gran propiedad agraria, proceso que se venía evidenciando desde el período colonial. Esto ocurrió debido a que la propiedad agrícola se transfirió hacia nuevos propietarios, entre los que se contaban militares, políticos, comerciantes o empresarios mineros. En tal sentido, aparece un nuevo actor que tendrá suma relevancia en este proceso de transferencia de la propiedad agraria del Norte Chico: el empresario extranjero (Cortés, 2003).

Si bien aún en este siglo es posible encontrar una serie de haciendas y estancias de variadas dimensiones, a partir de su fragmentación comienzan a surgir los distintos poblados rurales que darán origen a las localidades actuales. Un ejemplo claro de lo anterior se encuentra en el



informe del francés Eugene Chouteau, enviado a la zona por el gobierno de José Manuel Balmaceda en 1887, con el fin de dar a conocer la actividad minera chilena en Europa. El francés realiza una descripción del Departamento de Ovalle, y específicamente de la hoya del Limarí, donde da cuenta de la presencia de haciendas, estancias y poblados, afirmando incluso que "en la hoya del río Limarí, notable por su fertilidad, es donde se hallan las mejores haciendas de la provincia" (Chouteau, 2016: 150).

En dicho informe se encuentran mencionadas varias haciendas que se constituirán posteriormente como las actuales localidades de Monte Patria: las haciendas de Carén, Tulahuén, Monte Patria, Mialqui, Huamalata, Chañaral, Los Molles, Juntas, Valdivia, entre otras. A su vez, señala la presencia de otros poblados que están constituidos por propiedades menores y que también se corresponden con las localidades actuales, como lo son los casos de Rapel, villa Carén, Huatulame y Las Mollacas.

A través del informe de Chouteau se concluye también que, tal como en el período colonial, los templos católicos siguen cumpliendo el rol fundamental como elementos articuladores de las dinámicas de ocupación, al estar presentes en prácticamente todas las subdelegaciones comprendidas en la hoya del Limarí.

Sobre las actividades económicas del territorio, el informe señala que el Departamento de Ovalle es destacado por ser "importantísimo bajo el punto de vista agrícola" (Chouteau, 2016: 160), evidenciándose una continuidad respecto a la importancia que históricamente había tenido la actividad agrícola en el territorio. En consecuencia, las haciendas y estancias que se describen se caracterizan por el cultivo de distintos productos, la presencia de viñas y la crianza de animales.

Sin embargo, el informe también pone de manifiesto la presencia de esta "economía dual", describiendo no solo la actividad agrícola sino también la relevancia minera de zonas como Tulahuén, Carén y Rapel.

En lo que respecta a la actividad minera, se destaca especialmente el mineral de Tamaya, cuyo descubrimiento permitió posicionar a Chile como el principal exportador de cobre en el mundo. De hecho, la presencia de esta mina fue un factor decisivo para la construcción de una línea férrea que conectará Cerrillos de Tamaya con el puerto de Tongoy, siguiendo la tendencia de las primeras líneas férreas en Chile que tuvieron como principal objetivo transportar minerales desde las minas hacia el puerto más cercano (Thomson, citado en Castillo 2013).

#### 4. Siglo XX: La consolidación de las localidades y procesos de transformación

Aun cuando la hacienda como sistema de ordenamiento territorial se mantuvo para el caso del valle del Limarí hasta avanzada esta centuria, el proceso de fragmentación de la gran propiedad se siguió profundizando a lo largo del siglo XX. A su vez, la economía dual que caracterizaba a la zona experimentó un vuelco hacia el sector agroganadero, lo que provocó un movimiento migratorio singular para el Departamento de Ovalle, donde, a diferencia de lo que estaba pasando a nivel nacional, la población rural aumentó (Videla, 2009).

Dicho proceso contribuyó a la consolidación de los poblados ya existentes en el siglo anterior, los cuales se estructuraban a partir de la iglesia como hito urbanístico y la calle principal, siguiendo los sistemas y técnicas constructivas tradicionales de la zona a base de materiales como tierra y madera, traspasadas de generación en generación por sus mismos habitantes.

Otro factor que contribuyó a la consolidación de las localidades fueron los cambios a nivel político-administrativo que les proporcionaron mayor autonomía a las comunas del país. En efecto, con la Ley de la Comuna Autónoma promulgada en 1891 se crearon las comunas de Monte Patria, Rapel y Chañaral Alto. Esto significó la llegada de algunas

instituciones y servicios asociados que favorecieron el desarrollo de las localidades durante el siglo XX, como escuelas, Registro Civil, Correos y comercio. Junto con lo anterior, a lo largo del siglo XX llegaron servicios básicos para la población como luz eléctrica y agua potable, hechos que son especialmente recordados por los actuales habitantes, puesto que muchas veces su llegada fue posible gracias a la organización de la misma población.

Sin duda, un factor fundamental en el desarrollo que las localidades experimentaron en el siglo XX fue la llegada del ferrocarril a la comuna, con las estaciones de La Paloma, El Palqui, Huatulame y Chañaral Alto, las cuales pasaron a conformar la línea longitudinal de la Red Norte de Ferrocarriles de Chile, desde principios del siglo XX. La presencia ferroviaria fue significativa, pues, por una parte, trajo consigo una mayor conexión entre los poblados y el territorio nacional, y, por otra, permitió el transporte de productos agrícolas y mineros, principales actividades económicas de la zona.

Un hito que marcó significativamente el caso de estudio fue la Reforma Agraria. Tal como en gran parte del mundo rural chileno, a mediados del siglo XX aún se mantenía en Monte Patria una estructura agraria tradicional, caracterizada por grandes propiedades de tierra y una jerarquía social rígida. La expropiación de las grandes propiedades



Fig 11. Campesinos en los tomates de Chañaral Alto, 1964.



Fig 12. Vendedor del “pan del burro” en Tulahuén, 1988.

agrícolas y la sindicalización campesina impulsada durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva tuvieron efectos en la comuna, creándose el sindicato El Despertar de las Fronteras en el sector de Juntas, y expropiándose grandes fundos, como San Antonio de El Palqui (Biblioteca Pública de Monte Patria, s. f.). Durante el gobierno de Salvador Allende el proceso de Reforma Agraria se profundizó con el fin de expropiar todos los latifundios y traspasarlos a la administración estatal, lo que se tradujo en la creación de asentamientos y cooperativas agrícolas como sucedió en el caso de Monte Patria. La aplicación de estas políticas tuvo como consecuencia la fragmentación de las grandes propiedades y la transformación de las dinámicas laborales y la tenencia de la tierra.

Por último, es necesario mencionar que la dinámica económica del territorio experimentó una transformación en las últimas décadas del siglo XX, cuando la actividad agroganadera a pequeña escala característica de los siglos anteriores fue superada por una actividad a gran escala, marcada por la presencia de industrias de exportación y el predominio de la industria vitivinícola. Junto con lo anterior, pueden destacarse dos grandes hitos que contribuyeron al desarrollo agrícola e industrial de la zona a una mayor escala: la central Los Molles, construida por Endesa en 1952, orientada al abastecimiento energético de la región de Coquimbo, y la construcción del embalse La Paloma

en 1966, embalse de riego más grande de Sudamérica, que significó el traslado de poblaciones como El Palqui.

### ÁMBITOS DE ESTUDIO

Existen tres aspectos que han sido significativos en la forma en que los pueblos se han conformado y, portanto, resultan trascendentales en la construcción identitaria de la zona y sus poblados. A saber, el aspecto religioso, que no solo sirvió de base para la división administrativa del territorio, sino también como un hito que ha estructurado tanto física como socialmente las localidades; lo residencial, que ha sido expresión de las formas de asentamientos y técnicas constructivas de la población de acuerdo a las características geográficas del lugar y, finalmente, el ferrocarril, que permitió la conectividad de los poblados al territorio nacional y potenció las actividades económicas de la zona.

### Ámbito religioso

El aspecto religioso ha cumplido un rol fundamental en la conformación y desarrollo de los poblados pertenecientes a la comuna de Monte Patria.

En primer lugar, es bajo lógicas eclesiásticas que se genera un ordenamiento administrativo inicial del territorio. A fines del siglo XVI, luego de que los conquistadores se encontraron asentados y que las mercedes de tierras y las encomiendas hubiesen

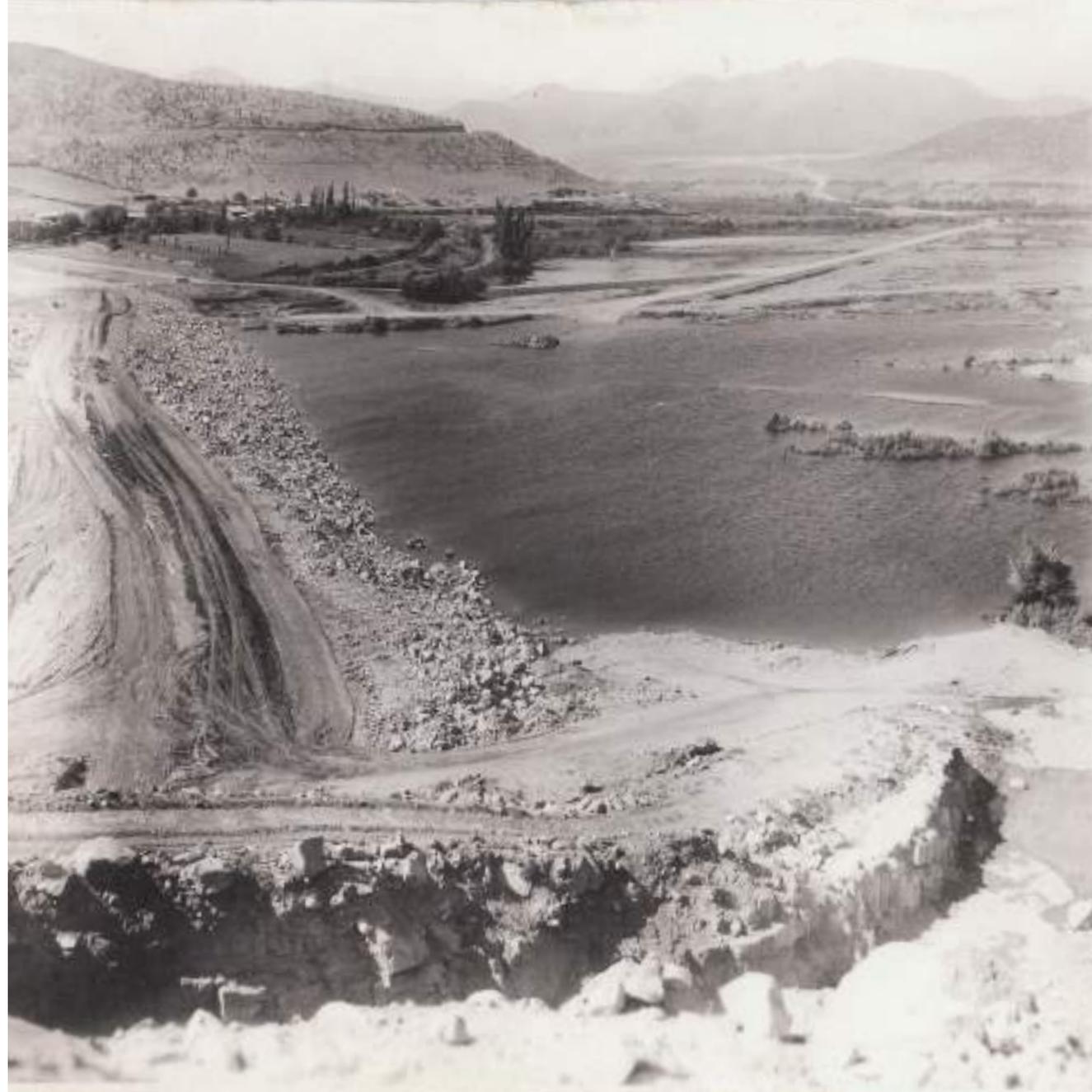


Fig 13. Construcción del embalse La Paloma, 1963.



Fig 14. Central Los Molles, 1950.



Fig 15. Baile chino danzante de Monte Patria, 1970.

30

sido entregadas y la autoridad civil establecida, la Iglesia Católica emprendió la estructuración doctrinal y jurídica con el fin de atender mejor a los creyentes y los “nuevos evangelizados” (Peña, 1994). La primera forma de división territorial fue a través de doctrinas y parroquia, creándose la Doctrina del Limarí en 1630, la que incluía todo el valle del mismo nombre. Antes de la creación de la Doctrina, la acción evangelizadora estuvo a cargo de distintas órdenes religiosas que se asentaron en

el lugar, destacándose la labor de los franciscanos y mercedarios (Peña, 1994).

La Doctrina de Sotaquí tenía como iglesia principal el Corpus de Sotaquí, existiendo distintas vice-parroquias que dependían de ella. El historiador Jorge Pinto señala que en 1648 la parroquia de Sotaquí atendía las viceparroquias de Veracruz de Guana, San Pedro de Limarí, San Antonio de Limarí (Barraza), Nuestra Señora de la Candelaria de Samo,

San Nicolás de la Buena Vista (posiblemente Guamalata), la Degollación de San Juan Bautista de Cogotí y la de San Diego de Limarí. Años más tarde aparecerían también como viceparroquias nombres que en la actualidad corresponden a localidades de Monte Patria, tales como Monte Rey (Monte Patria) y Huatulame (Pinto, 1983).

En 1680 la parroquia de Sotaquí se fragmentó, pasando a obtener la categoría de parroquia San Antonio de Barraza. Es en ese momento cuando el valle del Limarí queda conformado por dos parroquias: San Antonio del Mar de Barraza, que comprendía la zona del Limarí Bajo, y la parroquia de Sotaquí, correspondiente al Limarí Alto (Pizarro, 2001). En 1824 parece haber una nueva fragmentación en la división eclesiástica al crearse nuevas parroquias como Carén, que pasó a encabezar todos los pueblos ubicados entre los valles del río Rapel y el río Grande.

Sin embargo, la importancia del elemento religioso no solo se evidencia en el ordenamiento territorial, sino que también en el rol que cumplió la iglesia – esta vez como edificio religioso– en el desarrollo y conformación de los poblados y localidades. Es en este sentido que se puede destacar que los orígenes de los templos se encuentran en las estancias y haciendas que posteriormente dieron origen a las localidades.

Muchas de estas haciendas tenían oratorios o capillas destinadas a satisfacer las necesidades religiosas y espirituales de la población, en concordancia con la idea de que los encomenderos, en primera instancia, y los hacendados posteriormente, debían preocuparse de proporcionar los medios necesarios para garantizar el ejercicio de la fe en los habitantes. De esta manera, encontramos antecedentes de las iglesias actuales en oratorios, como es el caso de Huatulame, cuyos registros corresponden al año 1677, Monte Patria a 1735 y Rapel 1738 (Pizarro, 2001).

Si bien las iglesias y capillas del valle del Limarí comienzan a construirse en los siglos XVII y XVIII, fue a mediados del siglo XIX –entre 1811 y 1888 aprox.– que estos templos experimentaron un impulso, construyéndose los edificios que corresponden a las actuales iglesias.

La contemporaneidad de estas iglesias explica la existencia de un patrón estilístico en común basado en el neoclásico o el ecléctico, a la vez que la iconografía religiosa en su interior sigue estilos europeos (CNCR, 2006). Este estilo se ve reflejado tanto en la forma arquitectónica de los templos como en el lenguaje de los sencillos ornamentos de madera, presentes en los entornos de los vanos de puertas y ventanas y en las cornisas que marcan la geometría general de las construcciones.



Fig 16. Primera comunión en iglesia de Monte Patria, 1969.



Fig 17. Fiesta de la Virgen del Carmen en iglesia de Rapel. 1940.

Para su construcción se utilizaron técnicas constructivas tradicionales en base a materiales disponibles localmente, principalmente madera y tierra. Su distribución sigue un patrón similar, con una nave única de forma rectangular y cubierta a dos aguas, destinada al culto. Ésta se construye con muros portantes de adobe, y a ella se anexan de forma lateral un número variable de estancias, generalmente en la cabecera, en la que se encuentra el altar. Dichos recintos se destinan a sacristías y

otros espacios funcionales, o excepcionalmente a ser capillas secundarias, como en el caso de las iglesias de Carén y de Tulahuén.

Otro elemento distintivo de los templos son sus campanarios de madera, que los hacen visibles desde todo su territorio cercano. El diseño y altura de cada uno de ellos es variable, si bien es posible identificar su composición en base a figuras geométricas sencillas, superpuestas. La ubicación

más frecuente de las torres es sobre el acceso a las iglesias, en la piecera de la nave principal. Las estructuras de madera que soportan el peso adicional de las torres se hacen visibles en el ámbito de acceso a los templos, permitiendo acotar la altura de las naves en este punto y generando un efecto de grandiosidad al acceder al interior, de gran altura y en el que aparece un cielo curvo de madera, que imita una bóveda de cañón. En la mayoría de los casos, el acceso a la torre se asocia a la construcción del coro sobre el área de acceso. Se excluye de este patrón la capilla de Las Mollacas, mucho más sencilla y presumiblemente de construcción posterior.

En conjunto con la construcción de dichos templos, comienzan a consolidarse los poblados existentes en la actualidad, cuyos orígenes se encuentran en las haciendas y estancias, como ya se señaló. De esta manera, puede proponerse como hipótesis que los edificios religiosos se constituyeron como hitos a partir de los cuales se asentó la población, desarrollándose a partir de ellas los poblados (Pizarro, 2001).

De forma paralela a la consolidación de los poblados a fines del siglo XIX y durante el siglo XX, la iglesia se posicionó como el centro de la vida religiosa y cotidiana de los habitantes, pasando a ser el edificio principal de los poblados. Por una parte, como edificio principal se transformó en la imagen

característica de las localidades, especialmente porque, aun cuando presentan características constructivas y morfológicas similares, cada una de ellas posee particularidades que le proporcionan una imagen singular y diferenciable, entregada por la variación de elementos como disposición, formas, dimensiones y colores (Segovia & Ferrada, 2007).

Además, las iglesias han sido el centro de la vida social de los pueblos, marcando el calendario a través de las diversas fiestas, celebraciones y ritos en los que sirve como escenario. Estos hitos, en general, se realizan en honor a las diversas figuras de la Virgen, Jesús, santos y patronos. En lo que respecta a su relevancia social, se puede señalar también que han sido las mismas comunidades las que se han hecho cargo de estas iglesias y de su cuidado a lo largo de los años.

### Ámbito residencial

En lo que respecta a lo residencial, los poblados estudiados presentan características similares, conformándose en su mayoría en torno a una línea residencial que se estructura en una única calle principal originada de manera espontánea, siendo excepcionales aquellos de trama urbana mayor (como Monte Patria).

En la conformación de los poblados las características geográficas cumplen un rol fundamental, pues los asentamientos se han desarrollado adaptándose a



Fig 18. Calle Prat en Monte Patria, ca. 1950.

la geografía del lugar.

En efecto, algunos poblados se conforman, como en la mayoría de los asentamientos del Limarí, en un sector de valles transversales, con una marcada presencia del cajón del valle y una escasa zona cultivable solo posible en terrenos cercanos al río. De este modo, se constituye una fachada continua de edificaciones al borde del camino con huertas largas que bajan hasta el río (Paisaje rural: patrimonio y ambiente, 2017).

En cuanto a las técnicas constructivas predominantes

en las viviendas, se puede señalar que son parte de una tradición de construcción en tierra, presente en la zona del Limarí desde inicios de la Colonia hasta mediados del siglo XX. En ella se pueden encontrar principalmente dos sistemas de construcción con tierra: muros de tierra estructural de gran espesor o tabiques delgados en los que la tierra actúa únicamente como relleno. Los sistemas constructivos más comunes en los primeros son el adobe y la tapia, mientras que en los segundos los rellenos son de quincha o de adobe colocado en pandereta. Las tapias se encuentran con mayor frecuencia en las

panderetas que dividen los distintos predios entre sí o que los delimitan con la calle, mientras que los muros de adobe son los que construyen la mayor parte de fachadas que dan hacia la calle. Los tabiques ligeros aparecen con mayor frecuencia en los interiores de las viviendas, para la división de las distintas estancias o recintos, o en los cierres laterales de las cubiertas a dos aguas, si bien es posible encontrar algunos ejemplos de viviendas sencillas construidas completamente con estos sistemas, generalmente alejadas de los principales centros semiurbanos de los pueblos.

36

En cuanto a la arquitectura, la construcción de viviendas coincide en general con aquella arquitectura predominante en el Norte Chico. Esto es, líneas puras con escasa ornamentación y estilo neoclásico en sus fachadas, donde se adaptan recursos y medios productivos y se opta por una forma más achatada y gruesa producto de la alta sismicidad (Paisaje rural: patrimonio y ambiente, 2017). En efecto, las construcciones se encuentran formadas bajo líneas coloniales introducidas en gran parte de Chile, incorporando posteriormente elementos decorativos neoclásicos en puertas, ventanas, cornisas y zócalos (Segovia & Ferrada, 2007).

El tipo de las viviendas es de fachada continua, con cubierta a dos aguas volcando hacia la calle. La disposición urbana de estos centros poblados

permite la aparición de jardines o patios que vuelcan hacia áreas de cultivo tras esta primera línea de construcción. Los corredores, típicos de la arquitectura de influencia colonial, aparecen únicamente al interior, asociados a estos patios, y solo en algunos casos. En las áreas en las que los desniveles de terreno lo permiten, muchas viviendas se escalonan para adaptarse a la topografía y permitir esta conexión con la naturaleza antropizada. Una excepción a las construcciones habituales de una única altura son las viviendas de Las Mollacas y Rapel, que en su mayoría tienen un primer piso de muros de carga de adobe y un segundo piso con balcones, construido con tabiques de madera rellenos de tierra, mucho más livianos.

Como ya se ha señalado, los poblados encuentran sus antecedentes en las grandes propiedades de tierra pertenecientes a los conquistadores españoles y sus descendientes. La fragmentación del territorio por concepto de herencia, venta y remates de tierras durante el período colonial consolidó el proceso de asentamiento (Segovia & Ferrada, 2007). Debido a este proceso, así como también al desarrollo experimentado por la zona del Limarí durante el siglo XIX por el incremento de la actividad agraria, se produjo un crecimiento poblacional que hizo necesaria la construcción de más viviendas y mejoras en la accesibilidad de ciertos lugares, lo que contribuyó al desarrollo de los poblados (Paisaje rural: patrimonio y ambiente, 2017).



Fig 19. Tío y sobrinos en la Plaza de Chañaral Alto, 1941.

37

La conformación de las localidades también se vio potenciada por la aparición de un nuevo “hacendado”, el cual tenía los capitales y un espíritu empresarial, que se traducían en la construcción de caminos, canales, nuevos cultivos y técnicas para aumentar y mejorar la producción y sus ingresos (Cortés, 2003).

Durante el siglo XX, los poblados de la comuna de Monte Patria experimentaron su período de consolidación, debido a factores como el crecimiento económico por el abastecimiento agrícola a los sectores del norte salitrero y el paso del ferrocarril. Lo anterior se tradujo también en la llegada de una serie de servicios como escuelas, comercio y correo, e instituciones como el Registro Civil y la policía, además de servicios básicos como la luz eléctrica y el agua potable.

Desde fines de dicho siglo hasta la actualidad, las localidades han experimentado cambios dados por las transformaciones económicas de la zona, con el predominio de la industria exportadora, el crecimiento urbano de los poblados más allá de la calle principal en torno a la que se han estructurado, y el éxodo de parte de sus habitantes –especialmente nuevas generaciones– quienes se han trasladado a ciudades de mayor magnitud en busca de oportunidades, lo que ha significado un abandono del sector residencial más antiguo y consolidado.

En la actualidad, las viviendas presentan deterioro en diferentes niveles, en la medida en que han podido ser mantenidas o reparadas por sus usuarios. Los daños más frecuentes se asocian al deterioro de los materiales con los que se construyeron, muchas veces acusados por efecto de sismos.

#### Ámbito ferroviario

Las estaciones de ferrocarril ubicadas en las localidades de Monte Patria fueron parte del ferrocarril longitudinal norte que abarcó desde Pintados (Región de Tarapacá) hasta La Calera (Región de Valparaíso). Monte Patria participó de esta red con las estaciones de La Paloma, El Palqui, Huatulame y Chañaral Alto, en el tramo que se extendía desde la ciudad de Ovalle hasta San Marcos. En la zona existió también un ramal que conectaba La Paloma con la estación Juntas, una importante hacienda del sector.

El origen del ferrocarril del norte se relacionó estrechamente con el desarrollo de sus actividades económicas, especialmente en las provincias de Atacama y Coquimbo y la explosiva actividad económica que provocaron los descubrimientos mineros de oro, plata y cobre. El ferrocarril en la zona norte del país nació con la idea de transportar los minerales desde los yacimientos del interior hasta los puertos de embarque en las costas

(Alliende, 1997). En efecto, la primera línea férrea en Chile correspondió a aquella que unió la ciudad de Copiapó –principalmente minera– con el puerto de Caldera en 1851. En lo que respecta al valle del Limarí, los primeros antecedentes del ferrocarril se encuentran en 1853, cuando José Tomás Urmeneta planifica la construcción de un ferrocarril que conectara el mineral de Tamaya, mina de cobre cercana a Ovalle descubierta por este mismo empresario en 1852, con el puerto de Tongoy.

Con posterioridad, el desarrollo del ferrocarril en el Limarí no solo respondió a la explotación minera, sino también a la necesidad de transportar los productos agropecuarios, en respuesta a la consolidación de este sector al finalizar el período de auge del cobre a principios del siglo XX. Bajo esta lógica, en el territorio montepatrino se construyeron los tramos que conectaban La Paloma-San Marcos y La Paloma-Juntas, licitación que fue autorizada por el presidente José Manuel Balmaceda en 1888, otorgada a la North and South American Construction Company. El beneficio económico en la construcción de estas líneas queda expresado en *El Tamaya* –principal periódico de la zona del Limarí– al afirmar que:

“la facilidad de locomoción de los productos agrícolas y mineros de las subdelegaciones situadas a ambas orillas del río Grande [...] ha venido, pues, a impulsar los trabajos de innumerables minas en

que felizmente abundan las sierras de nuestro departamento” (*El Tamaya*, citado en Castillo 2013).

La importancia de contar con un sistema de transporte que impulsara la actividad agropecuaria de la zona fue también resaltada en el informe de Chouteau de 1887, quien incluso criticaba el hecho de que “[el ferrocarril] no tenga carros para animales. Es urgente que tome medidas a este respecto. Cuatro días necesita un hacendado del valle de Rapel para llevar sus animales a La Serena, mientras que en ferrocarril necesitaría un día” (Chouteau, 1887: 157-158).

Ahora bien, las estaciones construidas hasta ese entonces respondieron en su mayoría a la necesidad de particulares de transportar productos en zonas específicas más que a generar un sistema que conectara al territorio nacional. Así, a principios del siglo XX para la zona norte del país se había creado una red inconexa de vías férreas que había respondido a iniciativas particulares, aisladas unas de otras, sin trocha ni sistemas comunes (Alliende, 1997).

Fue recién en 1911 que se finalizó la construcción de la red que conectaba a Ovalle con San Marcos, incluyendo a las estaciones de Huatulame, Chañaral Alto y El Palqui. Más allá del atraso de las obras, su inauguración fue un acontecimiento muy relevante para la región, especialmente por las posibilidades de

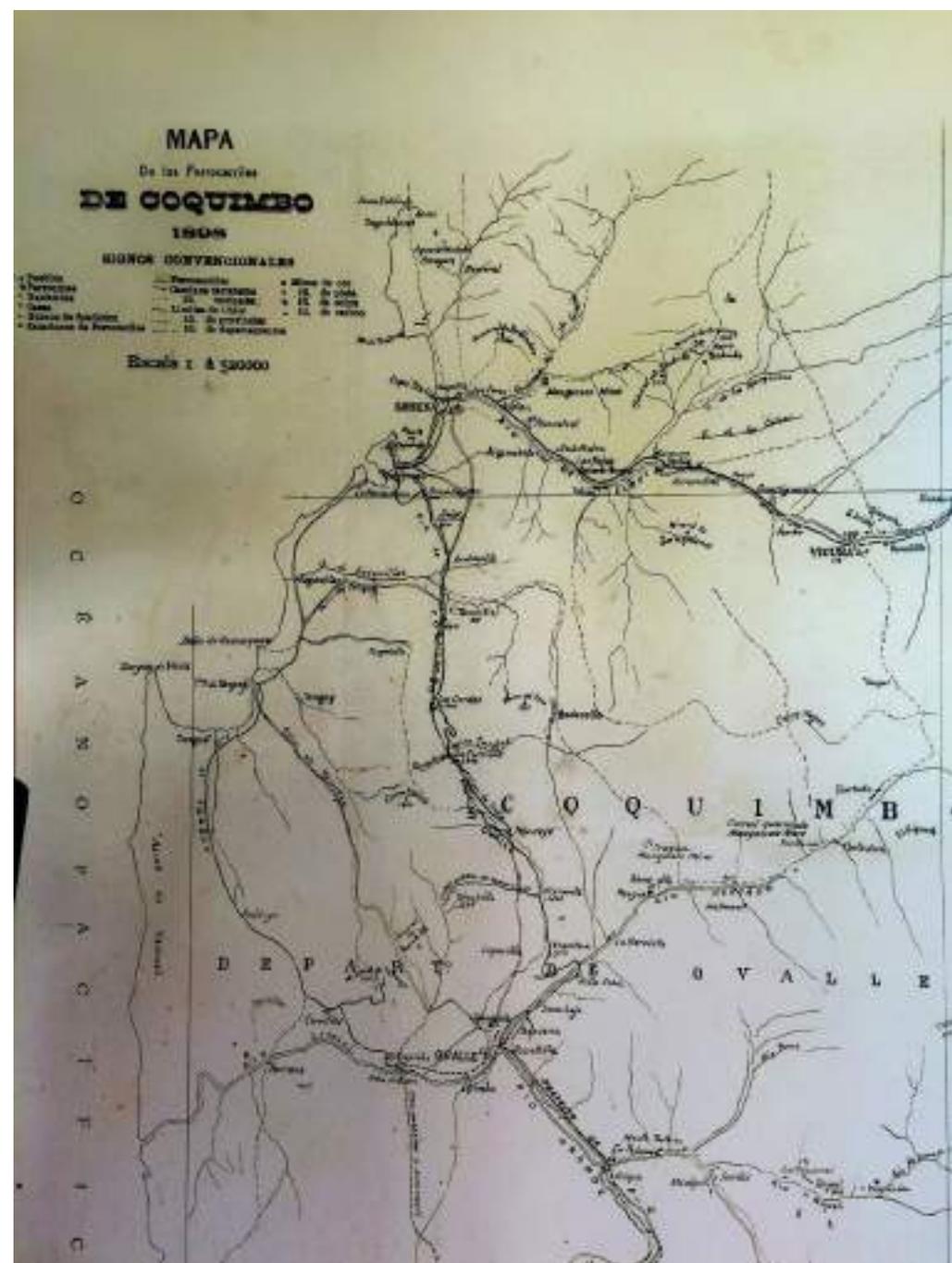


Fig 20. Mapa del ferrocarril en la provincia de Coquimbo, en el que se incluyen las estaciones de Monte Patria, 1898.

desarrollo que éstas traerían para las localidades, tal como se afirmaba en la prensa de la época:

“Nada más importante para un país de difíciles vías de comunicación como el nuestro, que una nueva línea del ferrocarril: al mismo tiempo que abarata los fletes, lleva el progreso, abriendo varios horizontes a las industrias locales, a la región por donde atraviesa. El valle del río Cogotí y los pueblos de Palqui, Huatulame y Chañaral, podrán sacar mejor provecho de sus cultivos, sobre todo en el ramo de frutas y verduras, porque con menos costo será más fácil llevarlas hasta La Serena y Coquimbo. Con esto, nuestro departamento queda cruzado en todas las direcciones” (*El Tamaya*, octubre de 1911, citado en Castillo, 2013).

El término de la construcción de esta línea se desarrolló de manera paralela con la consolidación de una red longitudinal de la zona norte del país por parte de la Empresa de Ferrocarriles del Estado, inaugurándose tan solo dos años después, en 1913, el ferrocarril longitudinal norte desde Cabildo (Región de Valparaíso) hasta Pintados (Región de Tarapacá). Ello significó que el territorio nacional quedara unido por la línea férrea de norte a sur, desde Tarapacá hasta Llanquihue. La presencia de las estaciones del ferrocarril en las localidades de Monte Patria fue un factor de relevancia en su desarrollo y conformación urbana, siendo un polo de desarrollo económico y social, tal como recuerdan sus habitantes en la actualidad.

De acuerdo con los testimonios, el ferrocarril les permitía transportar los productos locales, muchos de los cuales eran llevados hasta el puerto de Coquimbo para ser comercializados. Así sucedió en el ramal que se dirigía a la hacienda de Juntas, donde incluso se recuerda que algunos días de la semana los trenes “pasaban llenos de vacunos” (Canales, citada en Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, 2008). El tren también posibilitaba la llegada de productos que no siempre estaban disponibles en las localidades como té, queso de higo, tortas de San Marcos, dulces y cerveza (Participación ciudadana Chañaral Alto, 28 de mayo de 2019; Canales, citada en Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, 2008).

Por otra parte, tanto los convoyes como las estaciones se transformaron en espacios de encuentro social, destacándose por los habitantes como “la distracción de la época” (Participación ciudadana Huatulame, 27 de mayo de 2019). En este sentido, los habitantes de los poblados recuerdan con especial nostalgia el “tren lolero”, llamado así porque transportaba a estudiantes de la región.

En consecuencia, con el declive general que el sistema ferroviario tuvo a nivel nacional en la década de 1970, por la falta de inversión y la preferencia por otros medios de transporte, entre otros motivos, el tren de pasajeros del Departamento de Ovalle tuvo su último viaje en 1976. Es así como a lo largo del tiempo las estructuras que conformaron el sistema



Fig 21. Paseo al río por la línea del ferrocarril en Chañaral Alto, 1974.



Fig 22. Estación de ferrocarriles de Monte Patria, s. f..

han experimentado procesos de obsolescencia, conservándose aún unos pocos vestigios físicos de este pasado. Durante el presente proyecto se registró la existencia de infraestructura ferroviaria en tres localidades: Monte Patria, Huatulame y Chañaral Alto.

Si bien los relatos de la comunidad durante el levantamiento asocian distintos usos a las construcciones existentes, es posible deducir de la información entregada que los conjuntos de estaciones contaban con distintas construcciones que permitían el funcionamiento del tren, desde la misma estación hasta las boleterías, pasando por grandes estructuras destinadas a bodegas y las viviendas de encargados ferroviarios, ubicadas en la proximidad a las estaciones. Todas ellas –con la excepción de la estación de Monte Patria, de construcción posterior– están construidas con

estructura de madera. Ésta frecuentemente se rellenaba con ladrillo cocido o se revestía con entablados del mismo material, presentando un lenguaje arquitectónico similar al que se puede reconocer en otras construcciones de uso ferroviario del país. Destaca en el trabajo de la estructura el uso indistinto de ensamblados o elementos metálicos para ejecutar las uniones entre piezas, así como la construcción de cerchas y pescantes con discretas ornamentaciones en bodegas y boleterías.

En la actualidad, las edificaciones que todavía se mantienen en pie y en relativo buen estado son utilizadas como vivienda o, en el caso de la bodega de la antigua estación de Monte Patria, como dependencias municipales. Las pequeñas boleterías de las estaciones de Huatulame y Chañaral Alto, así como la estación de Monte Patria se encuentran en estado de semiabandono.



## II / Diagnóstico Patrimonial

### Valles escondidos

En el siguiente capítulo se realizará un diagnóstico del patrimonio cultural de las siete localidades de estudio –Monte Patria, Tulahuén, Carén, Chañaral Alto, Huatulame, Rapel y Las Mollacas–, basado en la información proporcionada por la metodología antes descrita.

Todo ello permitió identificar, caracterizar y valorizar los elementos del patrimonio cultural más significativos por localidad. Además de las tres categorías estudiadas –religioso, residencial y ferroviario–, se identificaron otros elementos que, si bien no se circunscriben a estas categorías, sí fueron identificados por la comunidad como significativos o se mencionaron en las fuentes revisadas, siendo relevantes para comprender de manera global el patrimonio de cada localidad.

Fig 23. Vivenda en Las Mollacas, 2019.



Fig 24. Acuarela de la localidad de Monte Patria, 2019.

## MONTE PATRIA

### Caracterización histórica y actual

Es la localidad cabecera de la comuna de Monte Patria. Se emplaza en las colinas existentes junto a la desembocadura del río Grande sobre el embalse La Paloma y limita con el cruce de los caminos que conectan Ovalle con los pueblos precordilleranos. Debido a su ubicación, es un eje de tránsito entre las localidades de la comuna que se encuentran en los ríos Rapel, Grande y Huatulame.

De acuerdo con el estudio del historiador Guillermo Pizarro, el primer registro que se tiene de Monte Patria, corresponde a la estancia de Monterrey –antiguo nombre de la localidad–, la que aparece en 1672 como propiedad del capitán Pedro de Cisternas. Esta estancia habría tenido una gran extensión hasta las faldas mismas de la cordillera, abarcando también las estancias de Juntas y Rapel (Pizarro, 2001).

Con el tiempo, como sucedió con el resto de las propiedades de gran dimensión, fue sufriendo constantes modificaciones debido al traspaso de la tierra en herencia y dotes. Así, los registros de esta propiedad en 1772 señalan que la estancia de Monterrey fue declarada por Josefa Marín dentro

de su propiedad, contando “con potrero de cordillera, viña frutal y un molino lleno de vasijas”. Durante estos años también se tienen registros de su oratorio, en el que justamente se desarrolló el matrimonio de su propietaria en 1745. Este oratorio habría alcanzado cierta importancia en el valle del Limarí al tener la categoría de viceparroquia dentro de la parroquia del Corpus de Sotaquí.

Posteriormente, cuando se creó el Corregimiento de Coquimbo, Monte Patria pasó a ser una de sus diputaciones, extendiéndose por un amplio territorio que limitaba por el norte con la diputación de Sotaquí en Quebrada Seca; por el sur con la diputación de Huatulame en Punta Guana y Portezuelo El Palqui; y por el oeste con la diputación de Sotaquí en Tamelcura (Pizarro, 2001).

La independencia nacional trajo implicancias simbólicas y administrativas para el territorio de Monte Patria: simbólicas, pues debido a la causa patriota y al paso del Ejército Libertador por la zona se modificó el nombre de “Monterrey” a “Monte Patria”. Administrativas, porque con el régimen republicano se creó el Departamento de Ovalle en 1831, pasando a ser una subdelegación

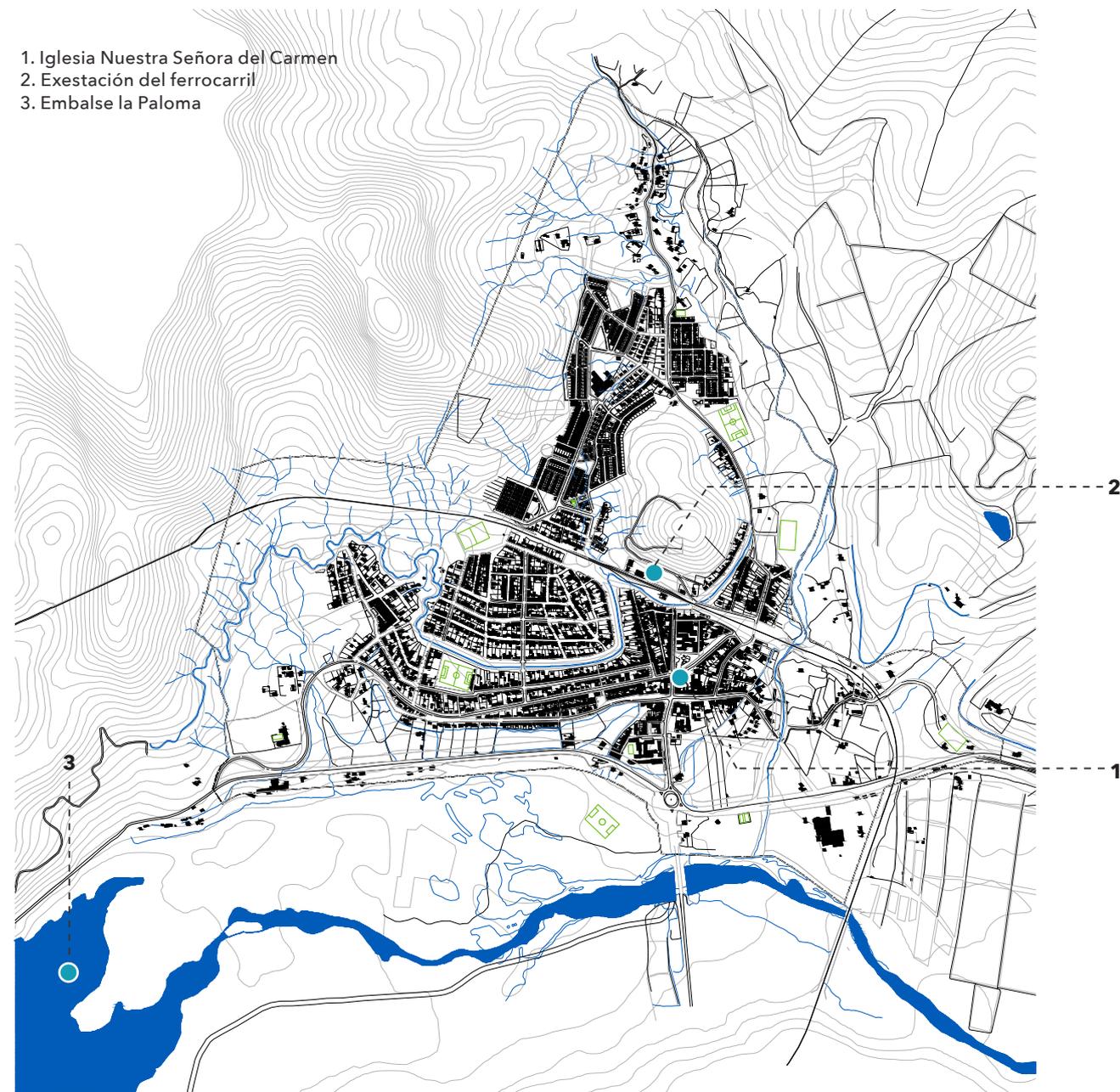


Fig 25. Hitos del patrimonio arquitectónico en la localidad de Monte Patria, 2019.

que abarcaba seis distritos. No obstante, no fue hasta fines del siglo XIX, con la promulgación de la Ley de la Comuna Autónoma, que Monte Patria se constituyó como comuna, incluyéndose dentro de ella, además de dicha localidad, los poblados de Huatulame y El Palqui.

Esta importancia administrativa va evidenciando cómo Monte Patria comienza a adquirir un rol protagónico respecto a las demás localidades, lo que se consolida cuando entrado el siglo XX se anexan las comunas de Rapel (donde se incluye también a Carén y Agua Amarilla) y Chañaral Alto. Esta importancia se vio potenciada con el paso del ferrocarril por la zona como parte de la red longitudinal norte con la existencia de la estación La Paloma y, posteriormente, la estación Monte Patria.

A fines de la década del 60, se encuentra otro hito relevante en el desarrollo de la comuna: la construcción del embalse La Paloma, lo que conllevó la expropiación de terrenos y el traslado de la localidad de El Palqui. Con más de tres mil hectáreas, constituye el hito de entrada a la ciudad.

En la actualidad Monte Patria mantiene su posición como ciudad cabecera de la comuna homónima, siendo, además, un punto de paso obligado y la principal centralidad y concentración de equipamiento y servicios como la Municipalidad, Plaza de Armas, banco y comercio local.

### Configuración urbana

El poblamiento de la ciudad se ha localizado sobre dos colinas junto a la desembocadura del río Grande sobre el embalse La Paloma. La primera colina es un sector central o consolidado, mientras que en la segunda colina, al oeste, se encuentra el sector de Vista Hermosa y una serie de asentamientos que son áreas residenciales en consolidación (Ilustre Municipalidad, 2012).

A diferencia de las demás localidades estudiadas, en Monte Patria se evidencia una trama urbana mayor, lo que permite suponer que habría respondido a procesos fundacionales más planificados, dados por la topografía del lugar (Segovia & Ferrada, 2007).

### Hitos

#### Iglesia Nuestra Señora del Carmen

Sus antecedentes históricos se remontan a 1735, año en que se tiene registro de la realización de un matrimonio en el oratorio de la estancia de Monterrey. La construcción actual, sin embargo, correspondería al año 1886.

Arquitectónicamente, la iglesia se compone de una nave única, a la que se anexa la sacristía, de menor altura, resultando en una planta en forma de "L". El acceso está marcado por la torre del campanario, de estructura de madera de gran escuadría y cerrada por entablado de madera, dispuesto en horizontal.



Fig 26. Calle Balmaceda de Monte Patria, ca. 1954

La estructura se sustenta sobre pilares de madera, que en el interior de la iglesia son visibles y configuran el coro, ubicado en un segundo piso sobre el acceso, permitiendo un cambio de escala en éste. Su forma es sencilla, distinguiéndose tres volúmenes: una base apoyada sobre la cubierta a dos aguas de la iglesia, de forma cúbica, un único cuerpo con ventanas, y la techumbre, de cuatro aguas y elevada pendiente sobre cuya coronación se ubica la cruz.

Desde el exterior, destaca en la fachada principal la presencia de un zócalo ornamentado, elaborado presumiblemente a través del engrosamiento de los estucos en esa zona.

El diseño es el mismo que se reconoce sobre la fachada en imágenes del templo tomadas durante la segunda mitad del siglo pasado, en las que es posible identificar algunas diferencias con respecto a su estado actual. Entre ellas destaca el cambio de los colores de la fachada: de blanco con ornamentación en café-morado a un rojo predominante, con detalles pintados de blanco.

También es posible apreciar la sustitución del frontón sobre la puerta principal de acceso, presumiblemente labrado con el mismo estuco, por el frontón de madera actual, de estilo neoclásico y cuyas cornisas guardan a su vez relación formal con aquellas que decoran los aleros de la nave principal

del edificio, los que tampoco habrían sido parte del diseño original. La decoración de la torre también se simplifica con las últimas intervenciones, en las que el perfilado de las aristas con colores oscuros se pierde, unificándose todo el cuerpo de la madera con pintura blanca. Al interior, el entablado de madera del pavimento se eleva para demarcar el sector destinado al altar. El cielo, también de entablado de madera, construye una falsa bóveda de cañón que abarca toda la nave principal de la iglesia, marcada por los tirantes metálicos colocados en un nivel ligeramente inferior al de la cornisa interior, escasamente ornamentada.

La estructura soportante de la nave principal es de muros de carga de adobe de aproximadamente 80 cm de espesor. Su geometría sencilla y distribución simétrica de vanos corresponde a un diseño típico de esta materialidad. Si bien presenta un contrafuerte en el muro oriente de la iglesia, la eficacia de éste se ve comprometida por la falta de traba.

Desde un punto de vista social, se destaca la fiesta patronal realizada cada año en honor a la Virgen del Carmen, el 16 de julio. Luego de la novena de preparación, se realiza la celebración que incluye la eucaristía y la procesión por las calles de Monte Patria, la que es acompañada por grupos de bailes chinos de gran tradición en la zona.



Fig 27. Fachada principal iglesia, 2019.



Fig 28. Interior iglesia, 2019.

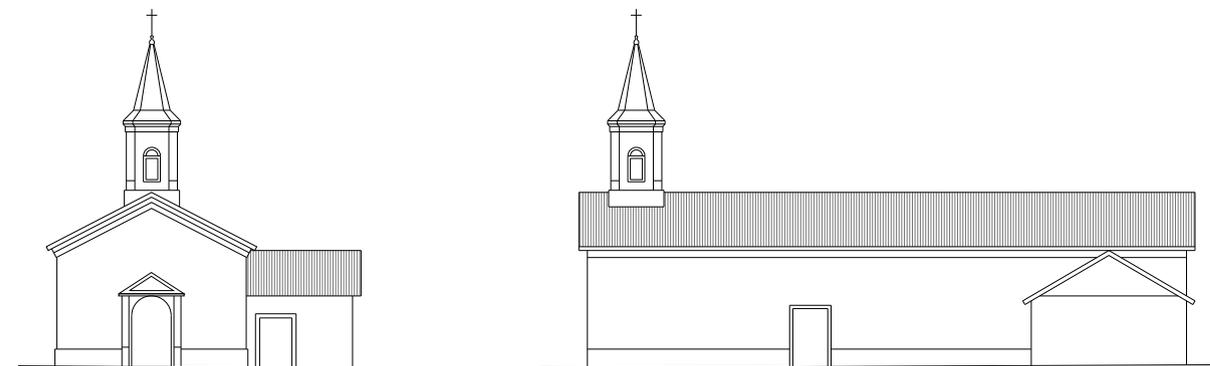
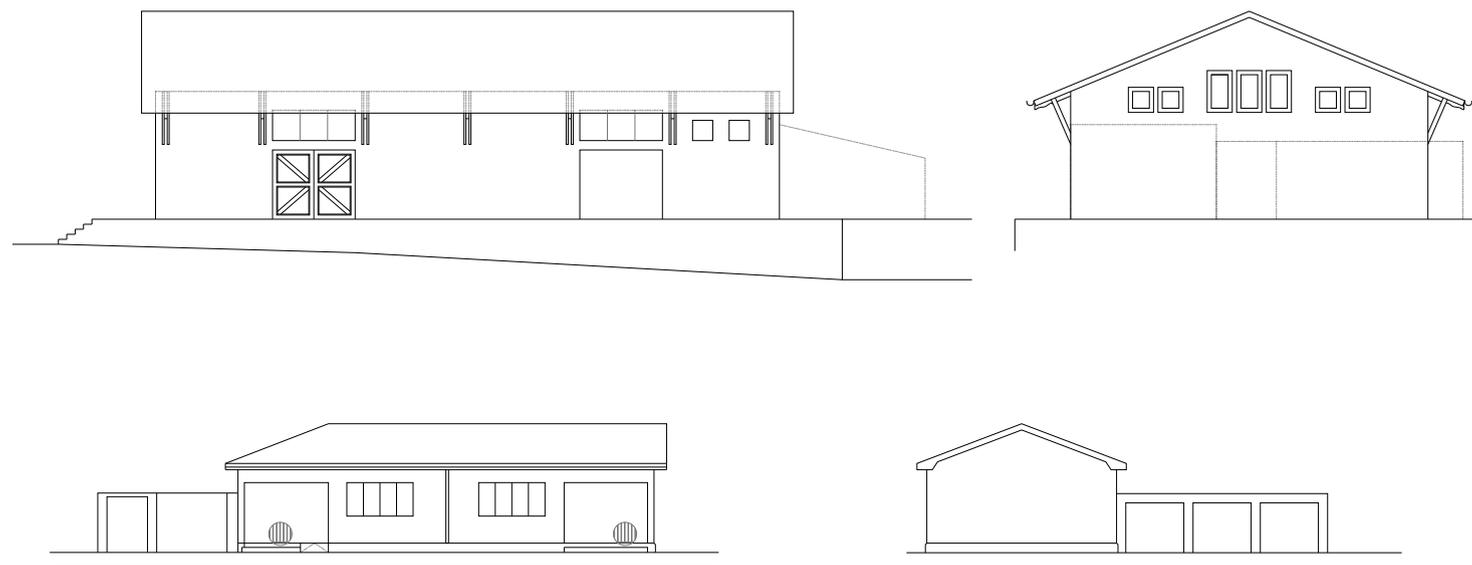


Fig 29. Elevaciones iglesia de Monte Patria.

Esta hermandad recibe en la actualidad el nombre de Baile Chino de Nuestra Señora del Carmen y su origen se vincula –a inicios del siglo XX– a distintas familias del poblado de Monte Patria y localidades rurales cercanas como La Paloma, Quebrada El Peralito y el sector de Piedras Bonitas (SIGPA, 2015). Para finalizar, se debe considerar el valor urbano de la iglesia como principal hito del poblado. Esto no solo porque es el edificio de mayor altura y

antigüedad, sino también porque es reconocido por las personas como uno de los elementos que más los identifica y uno de los principales atractivos de la localidad. Sin embargo, su estado actual es preocupante, pues la construcción presenta daños moderados y otros severos luego del terremoto de 2015 (Prat & Rosenmann, 2017). Esto ha provocado la alarma de la comunidad y el arzobispado, discutiéndose incluso la posibilidad de demolición.



54

### Edificaciones del ferrocarril

El paso del ferrocarril por la localidad de Monte Patria se remonta a fines del siglo XIX cuando se instaló en el sector de La Paloma una estación de tren, la que luego formaría parte de la red longitudinal norte. Con la construcción del embalse la Paloma, la estación se habría trasladado a la ubicación actual. Dentro de las construcciones que permanecen como vestigios del paso del ferrocarril se encuentra el eje de la línea férrea, que se extiende por la avenida ferroviaria. En este mismo eje, se encuentran otras edificaciones que fueron parte del sistema férreo: la que sería la exestación, y otra construcción que habría funcionado como bodega, usada actualmente por la municipalidad.

La primera de ellas es una construcción de ladrillo armado de un solo piso, cuya configuración de aspecto contemporáneo presenta escasa singularidad dentro de la trama urbana de Monte Patria.

La segunda es una construcción de gran envergadura que destaca por su emplazamiento en relación a una plataforma que, previsiblemente, habría facilitado la carga y descarga de material.

Si bien en la actualidad el espacio se encuentra fragmentado e, incluso, se ha construido un segundo piso en una zona de la edificación, la bodega habría sido originalmente un gran espacio diáfano, con una

cubierta sustentada con cerchas de madera. Los habitantes señalaron la existencia de dos viviendas ubicadas en calle Monterrey que fueron parte de la infraestructura ferroviaria, y que posteriormente funcionaron como escuelas de niños y niñas. Dichas casas, de acuerdo con los testimonios, se encuentran en la actualidad en manos de privados.

Como últimos elementos vinculados al sistema ferroviario se encuentran los puentes. En las cercanías de Monte Patria se ha identificado el puente Huana, construcción de cemento ubicada en el extremo oriente de la calle Río Mostazal, y un segundo puente localizado en la ruta D-597, en las afueras del poblado.

### Otros elementos

#### Casa familia Almonacid

Los habitantes destacan esta casa tradicional de la calle Balmaceda, reconocida como la primera residencial donde hubo teléfono público del poblado.

#### Hacienda Juntas

Esta hacienda tiene más de doscientos años y hace cerca de ciento veinte pertenece a la familia Claussen. En la actualidad funciona como un hotel que posee la certificación de lujo, enfocado en el turismo rural, para lo cual ha conservado parte de las construcciones, jardines y viñedos de la propiedad.

55

Fig 30. Planimetría infraestructura del ferrocarril.



Fig 31. Puente ferroviario,  
2019.



Fig 32. Vestigios línea  
del tren, 2019.



Fig 33. Acuarela de la localidad de Huatulame, 2019.

## HUATULAME

### Caracterización histórica y actual

Huatulame se ubica en el valle del mismo nombre entre los poblados de El Palqui y Chañaral Alto, en función del camino longitudinal norte D-55 y el ferrocarril, camino que antiguamente conectaba el norte del país con la zona central chilena.

Los primeros antecedentes históricos que se tienen del poblado se refieren a la hacienda llamada El Astillero de Huatulame en 1650. Otro de los elementos que se destaca tempranamente es su importancia religiosa, teniéndose registro de la existencia, a contar de 1677, de la viceparroquia de Huatulame, dependiente de la jurisdicción del curato de Sotaquí. Es el registro más temprano que se tiene de los oratorios de la zona.

De acuerdo con los registros históricos, con el traspaso de estas tierras la propiedad fue dividiéndose durante el siglo XVIII, transformándose en patrimonio de medianos y pequeños propietarios agrícolas. En este período aún pertenecía a la parroquia de Sotaquí, siendo uno de los cinco partidos que conformaban esta jurisdicción. De hecho, un testimonio de la parroquia, datado en 1778, describe a Huatulame como un lugar pobre,

cuyos pobladores ocupaban “pedacillos de tierra para plantar viñedos y arboledas, especialmente Algarrobos, de los que obtenían maderas que vendían en los asentos mineros y en La Serena. La mayoría tenía también higuerales, cuyos frutos, después de secos, constituían el principal comercio del partido. Vivían en total 905 habitantes” (Pinto, 1983: 144).

Posteriormente, durante el siglo XIX, el territorio es señalado como una de las veinticuatro diputaciones que conformaban el Corregimiento de Coquimbo, mientras que, de manera posterior, en el período republicano, fue designada como una de las diecisiete subdelegaciones constitutivas del Departamento de Ovalle.

Al parecer, la subdivisión del territorio en varios fundos pequeños seguía siendo una característica del poblado en 1887. Cuando Chouteau describe Huatulame, junto con la población de Tomé, señala la existencia de varios “funditos” que forman más de cien cuadras de extensión. Dicha descripción permite apreciar también el carácter agrícola de su actividad productiva, cuando se señala que existen “muchas arboledas, sobre todo higuerales que constituyen el principal producto del lugar. Se

 Zona de interés patrimonial en estudio

1. Capilla Nuestra Señora del Rosario
2. Exestación del ferrocarril
3. Cementerio de Huatulame



Fig 43. Hitos del patrimonio arquitectónico de Huatulame, 2019.

cosechan hasta 4.000 fanegas de higos. Se puede decir que la gente vive sólo de este producto” (Chouteau, 2016).

A partir de 1894, fue una de las tres subdelegaciones que perteneció a la recién creada comuna de Monte Patria.

En los primeros años del siglo XX, llegó el ferrocarril a Huatulame, pasando a ser parte de una de las estaciones que conformaban la red longitudinal del Ferrocarril del Norte.

Durante gran parte del siglo XX, Huatulame se mantuvo como una zona de pequeña agricultura conformada por hijuelas que iban desde el río hasta la calle principal, y por comunidades agrícolas cuya actividad consistía principalmente en el cultivo de hortalizas e higueras.

A lo largo de los años, especialmente en las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI, la localidad ha experimentado tal como otros poblados cambios dados por procesos como el fin del ferrocarril, el surgimiento de nuevas poblaciones que amplían la mancha urbana y las transformaciones de la actividad económica debido al surgimiento de la agricultura de exportación (Durán & Livenais, 2003).

### Configuración urbana

Se distinguen distintos sectores: un centro antiguo en torno a la calle principal, una nueva zona lineal

en torno a la carretera y un crecimiento hacia la zona oriente (Ilustre Municipalidad de Monte Patria, 2012). En torno al antiguo eje estructural se establecen los equipamientos básicos del poblado, como el comercio local, la iglesia, posta central, cementerio y escuela.

La iglesia y su entorno presentan la categoría de Zona de Conservación Histórica de acuerdo con el plan regulador comunal vigente.

### Hitos patrimoniales

#### Capilla Nuestra Señora del Rosario de Huatulame

Sus orígenes históricos se encuentran en el oratorio de la hacienda Huatulame, del que se tiene registro a partir de 1677, cuando ésta era viceparroquia del curato de Sotaquí. La construcción actual, no obstante, dataría de 1888.

Esta iglesia de nave única y proporciones achatadas es de estructura de muros de adobe, a excepción del cierre del tímpano en el altar, construido con estructura liviana de quincha. A su cabecera y junto al altar se anexan de forma simétrica dos estancias, una de ellas destinada a sacristía. Una intervención contemporánea aprovecha el espacio dejado por la nave y el recinto suroriental para construir un nuevo salón de uso comunitario.

La torre del campanario es una estructura contemporánea de hormigón armado, que



Fig 35. Fachada iglesia, 2019.

compone un cuerpo antepuesto a su fachada principal. Éste se alinea con el eje principal del templo, contribuyendo a acotar la altura en su entrada. El acceso a la torre se produce a través del coro, el cual consiste en un altillo a la piecera de la nave, apoyado en el perímetro de los muros y sobre un eje de pilares de madera, rematados estos en forma de arco.

En el interior de la iglesia, el cielo forma una falsa bóveda de cañón pintada de azul, construida con

entablado de madera dispuesto en forma longitudinal. Los tensores que aparecen en sentido transversal bajo la cornisa compuesta de madera que remata el cielo, son de metal y cuentan con un tirante vertical en su centro. En la ornamentación interior destacan los dorados sobre las puertas y un púlpito ubicado en el muro suroriente de la nave, elementos singulares que contrastan con la decoración sencilla de las fachadas exteriores.

El templo se presenta como una de las construcciones

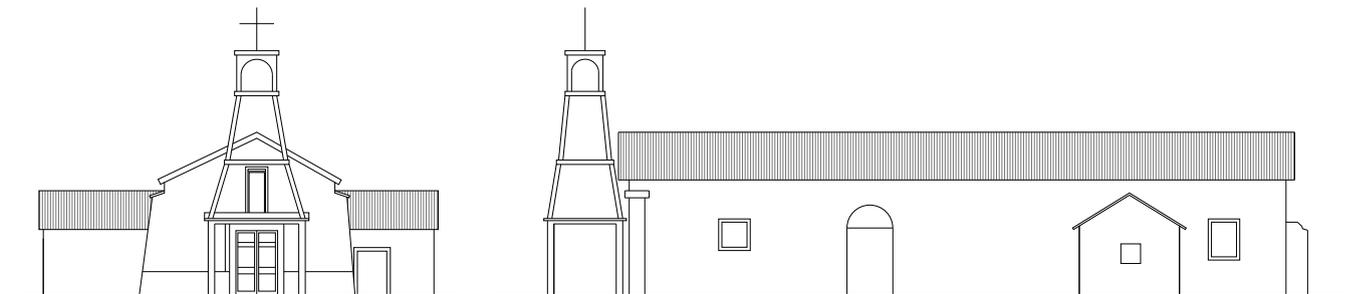


Fig 36. Elevaciones iglesia.

más valoradas por la comunidad. Se considera el centro de reunión familiar, donde se celebran los sacramentos y en especial la fiesta patronal en honor a la Virgen del Rosario, en la que se reúnen alrededor de mil personas (habitantes y visitantes), incluyendo una procesión que es acompañada por bailes religiosos. Existen asimismo relatos en torno a la iglesia, como, por ejemplo, que antes había una campana de oro que fue removida y llevada a otra parte, sin saberse actualmente de su paradero.

Respecto a su estado actual de conservación es relativamente bueno, presentando daño moderado.

Al ser consultada, la comunidad identifica como amenazas desde aspectos naturales, como los terremotos y la degradación ambiental, hasta aspectos sociales como la poca asistencia y la pérdida de fe y credibilidad en la religión.

La iglesia y su entorno son el único sector del poblado que presenta la categoría de Zona de



Fig 37. Interior iglesia, 2019.



Fig 38. Interior iglesia, 2019.

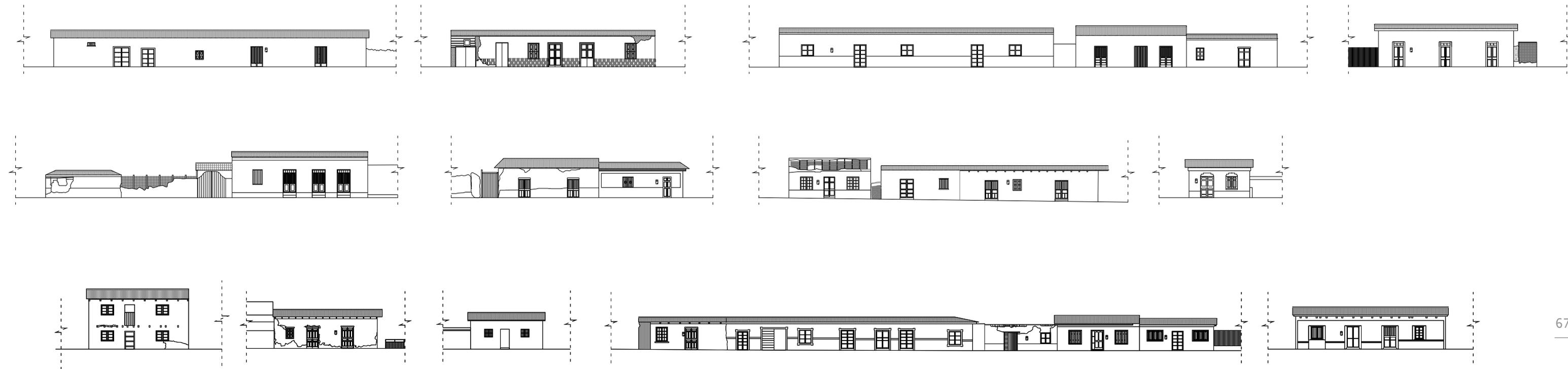


Fig 38. Elevaciones viviendas calle O'Higgins.

Conservación Histórica según lo establecido por el plan regulador comunal.

### Calle O'Higgins

La calle O'Higgins se constituye como el eje estructural del poblado que concentra sus equipamientos básicos, principalmente iglesia, posta, cementerio y escuela.

Esta calle se configura mediante viviendas de fachada continua y una sola planta, de muros

portantes de adobe. En la proximidad a la estación de trenes, es posible encontrar algunas construcciones de dos pisos del mismo material. A diferencia de otros poblados estudiados, Huatulame no cuenta con una plaza al estilo colonial, siendo el espacio público de mayor dimensión la explanada de tierra asociada a la Capilla Nuestra Señora del Rosario.

A partir de las memorias de los habitantes, se aprecia una continuidad histórica en cuanto a la

importancia de esta vía en la concentración de servicios públicos del pueblo, lo que se mantiene hasta el día de hoy. A pesar de mantenerse de manera bastante integral la imagen de conjunto, es posible apreciar la pérdida de viviendas que han perjudicado su valor. En este sentido, la población reconoce como amenaza para la conservación de las viviendas patrimoniales el hecho de que van quedando cada vez menos habitantes debido a que la mayoría de quienes residen son adultos mayores.

A diferencia de la mayoría de los poblados que se estructuran en torno a una calle principal, en Huatulame ésta no presenta la categoría de Zona de Conservación Histórica de acuerdo al plan regulador comunal.

### Vestigios del ferrocarril

Fue parte de la red longitudinal norte que tuvo su paso por Monte Patria desde inicios del siglo XX hasta mediados de la década del 70. En la actualidad quedan como vestigios la línea del tren, una casa

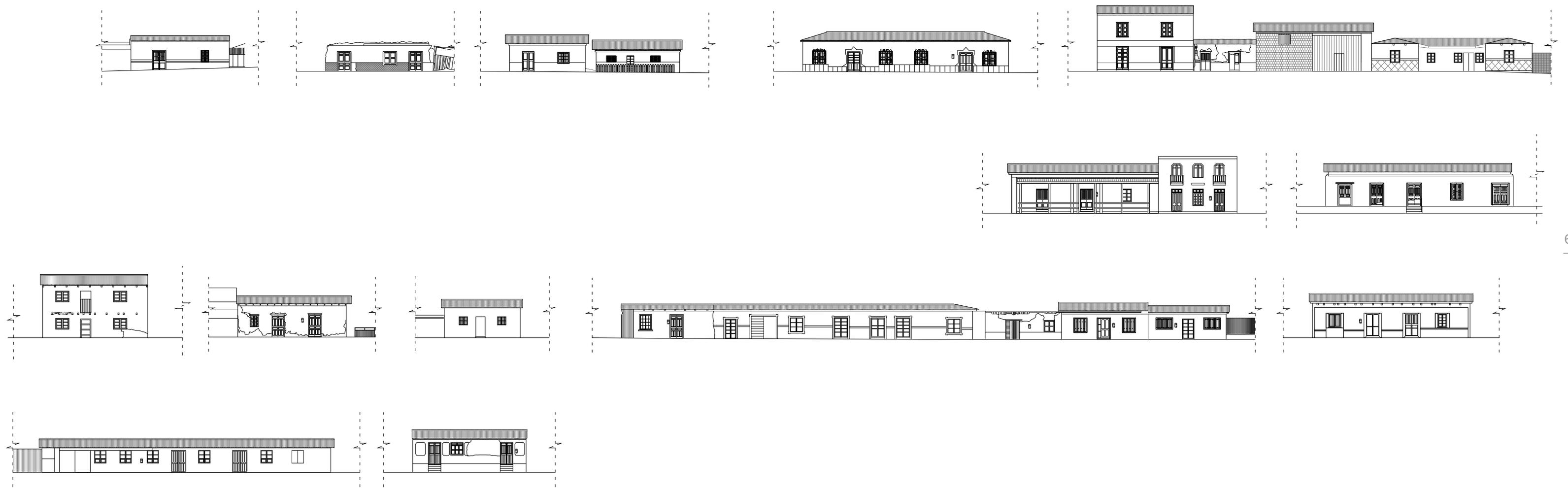


Fig 40. Elevaciones viviendas calle O'Higgins.



Fig 41. Fachadas calle O'Higgins, 2019.



Fig 42. Fachadas calle O'Higgins, 2019.

que habría servido como edificio de vigilancia de la estación, ubicada al oriente de la calle principal, otra edificación al poniente que habría sido utilizada como bodega, y una pequeña construcción de madera, que presumiblemente habría albergado la boletería. Arquitectónicamente destaca la bodega, tanto por su tamaño como por su construcción de madera de gran escuadría, rellena con ladrillos cocidos, de forma semejante a otras construcciones ferroviarias de la zona. La techumbre, de pendiente inclinada, cuenta con aleros generosos en el exterior, sujetos sobre pescantes de madera ligeramente ornamentados. Al interior cobran protagonismo dentro del gran espacio diáfano las cerchas de madera y metal que sujetan la cubierta.

Para los habitantes la presencia del ferrocarril fue un factor fundamental en el desarrollo del poblado, relevándose la importancia social de la estación, pues era un punto de encuentro y “la distracción de la época para todos los habitantes”, a su vez que se consideraba como el centro de la actividad comercial y cumplía otros usos sociales al abastecer de agua en tiempos de sequía o funcionar como escuela de emergencia. Se encuentran otros recuerdos asociados como, por ejemplo, el “tren lolero” en el que viajaban los estudiantes de la zona.

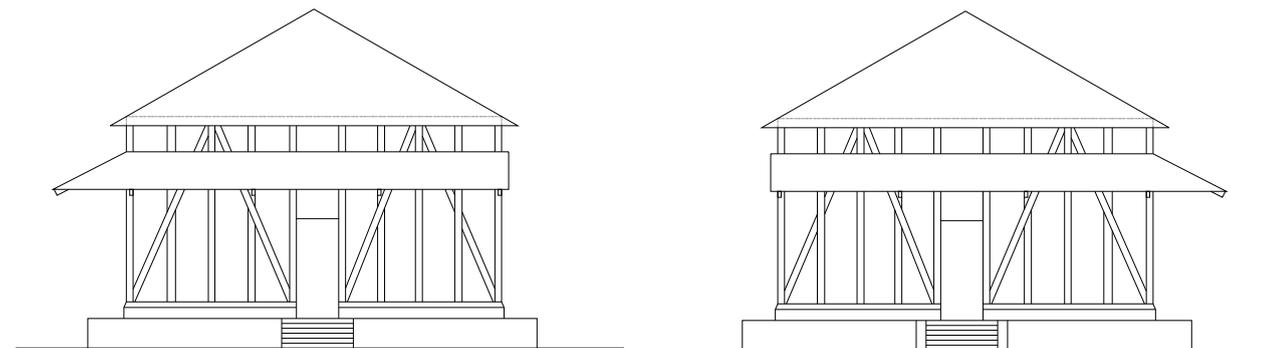
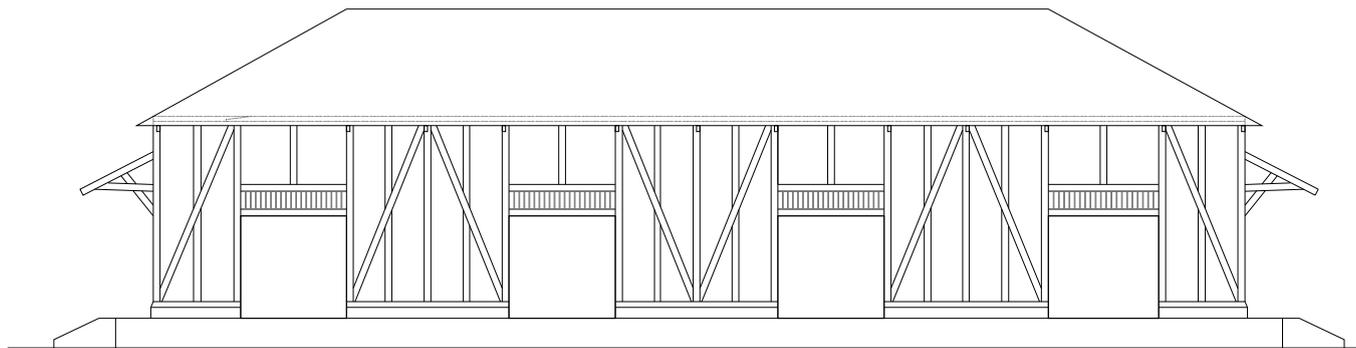
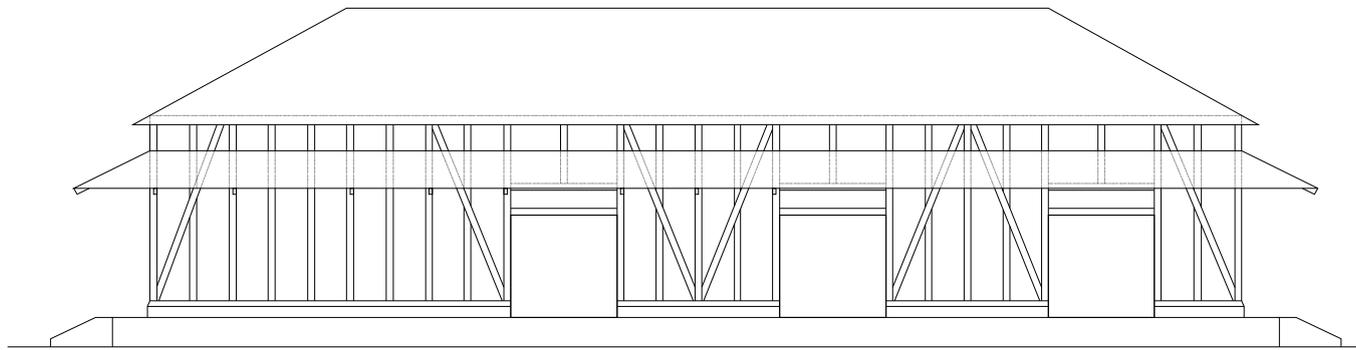
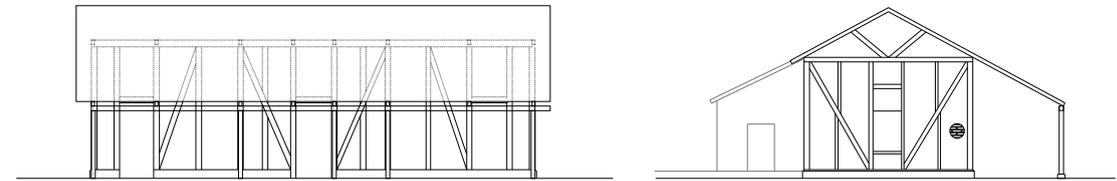
Actualmente, estas estructuras se encuentran bastante deterioradas. La exvivienda del ferroviario



Fig 43. Exboletería estación de trenes, 2019.



Fig 44. Vivienda ferroviaria, 2019.



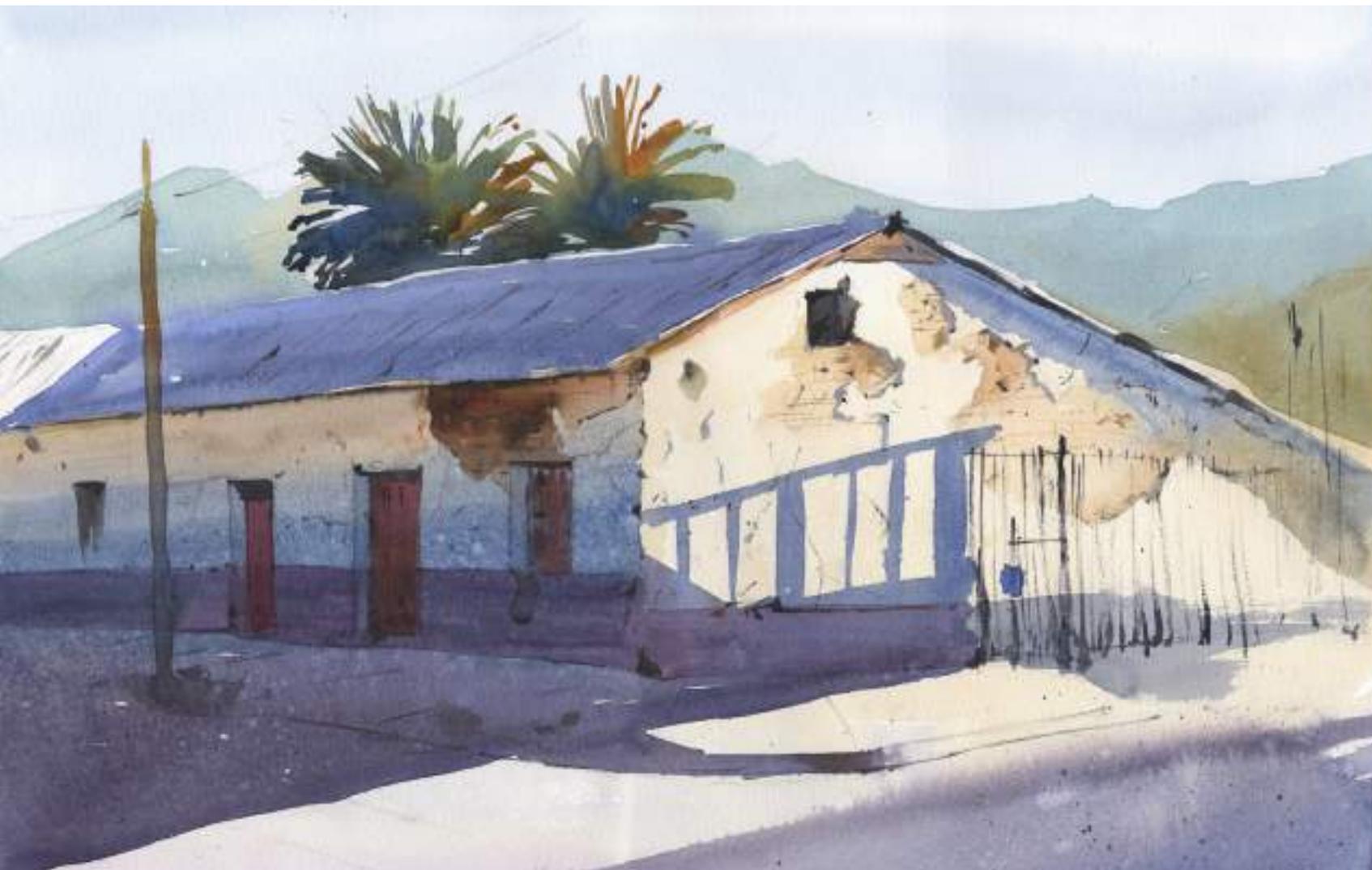


fue afectada por un incendio de fecha indeterminada, mientras que la antigua boletería se encuentra en estado de abandono. La bodega es actualmente habitada por una familia, no existiendo claridad sobre las condiciones legales de su ocupación. Las amenazas de este espacio reconocidas por la comunidad se relacionan con su pertenencia a particulares, las ocupaciones ilegales, los saqueos y vandalismo, y el deterioro.

#### Otros elementos

##### Cementerio de Huatulame

Se sitúa al finalizar el poblado, a un costado de la ruta D-55. De acuerdo con los testimonios de la comunidad, en el cementerio se encuentra enterrado un héroe de la guerra del Pacífico, lo que da cuenta de su valor histórico. Se señala también que antiguamente estaba cercado por cactus y que existe una lápida escrita en castellano antiguo. Respecto a sus amenazas, se señala el vandalismo, la falta de espacios disponibles y la administración de particulares.



### Caracterización histórica y actual

Esta localidad se emplaza en la ribera oriente del río Huatulame a 25 km de Monte Patria, en torno a la ruta D-55 que une Monte Patria con Combarbalá, y al ferrocarril. Se posiciona como cabecera sur del valle de Huatulame, abasteciendo de equipamiento y servicios a los asentamientos rurales cercanos a través de su infraestructura de educación, seguridad y salud (Urbe Ltda., 2014)

Sus antecedentes como poblado se remontan a 1738, momento en que se tiene registro de que su propietario era el general Francisco de Rojas y Guzmán. El interés de los españoles por poblar estos territorios habría estado motivado por la presencia de minerales, viendo este sector como una posibilidad para aprovechar tanto la agricultura como la minería (Ilustre Municipalidad de Monte Patria, 1992).

Con posterioridad, a fines del siglo XIX, la hacienda de Chañaral aparecía como propiedad de Carmen Aguirre Solar, contando con ciento veinte cuadras, una gran viña cuya uva era utilizada para hacer vino, chicha y aguardiente (Chouteau, 2016). En este mismo período, el desarrollo del sector se había

visto impulsado con la explotación de importantes yacimientos mineros, entre ellos El Laja y San Lorenzo (Pizarro, 2001).

Respecto a su situación administrativa, al crearse el Departamento de Ovalle en 1831, Chañaral fue un distrito que perteneció a la subdelegación de Huatulame, pasando a fines del siglo XIX a adquirir la categoría de comuna, la cual se encontraba conformada por las subdelegaciones de Cogotí y Chañaral Alto, llegando a contar en 1921 con 1.416 habitantes. Desde 1929 hasta la actualidad, Chañaral pasa a formar parte de la comuna de Monte Patria (Pizarro, 2001).

Un hito que marcó la historia del poblado fue la llegada del tren a principios del siglo XX, lo que permitió no solo el traslado de metales, sino también el transporte de sus habitantes. Así, en 1925 el poblado era tipificado como aldea, con servicios públicos como correos, escuela pública y estación de ferrocarriles (Ilustre Municipalidad de Monte Patria, 1992). Los habitantes señalan que con posterioridad existieron también otros servicios como Registro Civil, retén de Carabineros y médico, lo que reafirma su importancia como localidad cabecera del valle de Huatulame.



Es también durante la primera mitad del siglo XX cuando se comienzan a plantar tomates en el terreno denominado El Espinal. Dicha producción fue la más significativa de Chañaral Alto durante ese siglo, al abastecer de este fruto a todo el país, llegando incluso a ser llamada “el tomatal de Chile”.

La importancia de este producto para la población se expresó también en la Fiesta del Tomate, celebración realizada anualmente a partir de la década del 40, donde se escogía a una reina y se realizaban carnavales sobre la cosecha del tomate. A partir de los años 80 comienzan a aparecer las plantaciones de uva de exportación, reafirmando el carácter agrícola que permanece hasta la actualidad.

#### Configuración urbana y patrimonial

La trama urbana es de tipo reticular, organizándose su centro histórico en torno a los ejes Los Libertadores y O’Higgins (Ruta D-55). Por su parte, el área residencial se localiza principalmente sobre el cerro principal del poblado. Su calle central presenta la categoría de Zona de Conservación Histórica de acuerdo con el plan regulador comunal.

#### Hitos

##### Iglesia Nuestra Señora de La Merced

No se sabe el año exacto de construcción. Sin embargo, se tiene registro de que su campanario es de 1847. En este sentido, la comunidad resalta el carácter histórico de algunos de sus elementos, como la imagen de la Virgen que, de acuerdo al relato oral, habría sido fabricada en Perú, llegando en barco hasta Coquimbo y de ahí hasta Chañaral Alto. Se cuenta también que su campana era de oro y plata, pero que la habrían llevado a reparar, no volviendo más.

Si bien las naves de la iglesia son de estructura de muros de adobe portante, la presencia del campanario de madera, sustentado por una estructura de tres crujeas, porticadas del mismo material por delante de éstas, entrega una primera imagen asociada a dicho material. Este primer cuerpo presenta rasgos neoclásicos, tanto en el orden de sus columnas, como en la existencia de un frontis triangular sobre el que descansa la torre de la iglesia, de dos cuerpos de madera –de planta rectangular el inferior y ortogonal el superior– coronados por una techumbre apuntada, de

elevada pendiente. El acceso a la torre y al coro de la iglesia, ubicado sobre su acceso principal y sustentado sobre pilares anexos a tres de los muros perimetrales de la nave, se produce a través de un volumen de pequeño tamaño, anexo a la piecera de la nave y cuya presencia otorga asimetría a la fachada.

En el interior se advierte una falsa bóveda de cañón formada por tablillas de madera, bajo las que aparecen tirantes del mismo material, de gran escuadría, que vinculan los muros longitudinales de esta nave estrecha.

La iglesia se encuentra en general en buen estado, si bien presenta grietas menores en su estructura de adobe, lesiones en maderas producto de la humedad y algunas intervenciones contemporáneas. El espacio formado por la sacristía y el muro oriente de la nave principal del templo se completa con una construcción contemporánea que alberga un salón de uso comunitario. Éste se mimetiza con el resto del edificio a través del uso de una misma gama cromática, en la que predomina el blanco para las fachadas y el azul para los detalles ornamentales, incluyendo zócalos y detalles de columnas.

La antesala de la iglesia es una gran explanada pavimentada, que se enfrenta a la Plaza de Armas, en la que aparecen elementos clásicos del urbanismo colonial, como un odeón y espacios



Fig 51. Interior iglesia, 2019.

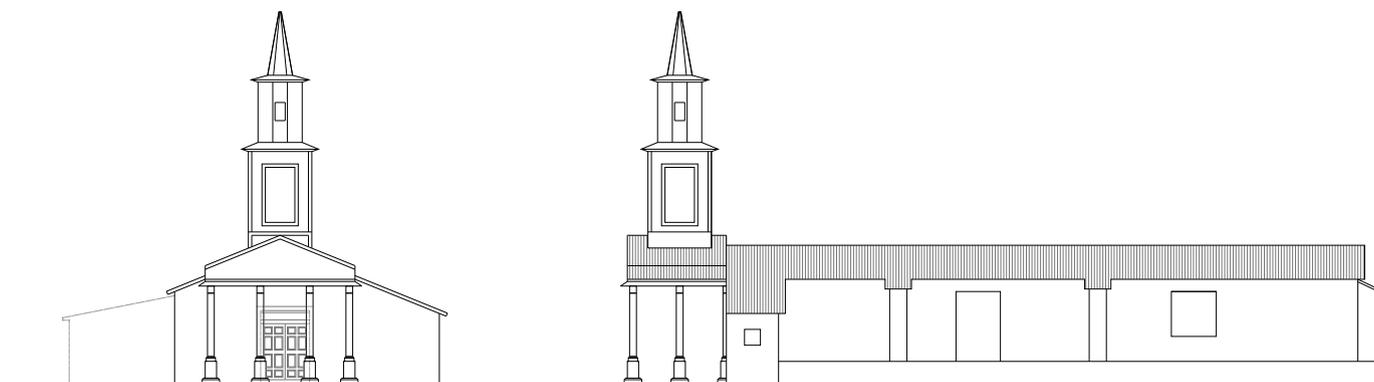


Fig 52. Elevaciones iglesia.



Fig 53. Fachada principal iglesia, 2019.

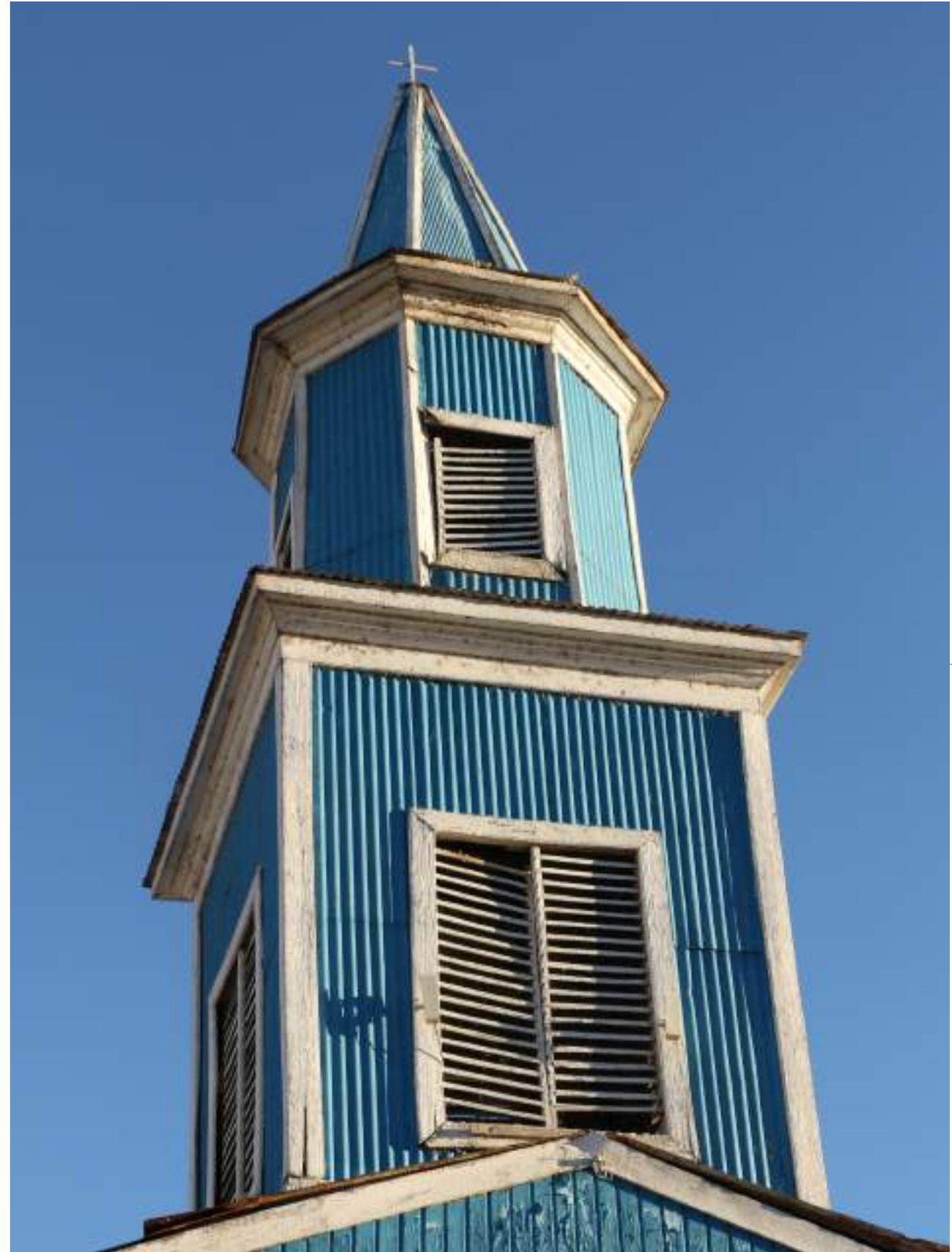


Fig 54. Detalle Campanario iglesia, 2019.



Fig 55. Viviendas aledañas a la iglesia, 2019.



Fig 56. Viviendas calle principal, 2019.

ajardinados. Sus laterales se configuran con viviendas de adobe de un piso, que presentan estados de conservación variables.

Dentro de las prácticas de interés patrimonial, se encuentra su fiesta patronal en la primera semana de octubre, donde se presentan bailes religiosos.

#### Calle Los Libertadores

El poblado de Chañaral Alto se desarrolla en el espacio entre el río Cogotí y los cerros. La estructura urbana es lineal, con una calle principal de trazado curvo en torno a la que aparecen las viviendas de data más antigua. Las nuevas infraestructuras de servicios y crecimiento urbano se desarrollan hacia las cotas más altas, respetando la franja fértil entre el trazado del río y la calle principal. En esa vereda, los patios interiores de las casas miran hacia el área de cultivos. Las construcciones a ambos lados de la calle son de fachada continua, de materialidad predominante de adobe y con cubierta a dos aguas. Si bien la mayoría de las viviendas son de un solo piso, existen algunos ejemplos de edificaciones de dos plantas, con balcón en el segundo piso, concentradas en el lado oriente de la calle.

Dentro de la calle principal se reconocen ciertos hitos que han marcado la historia del pueblo y que dan cuenta de la importancia de la calle principal como el sector donde se han emplazado los principales servicios e instituciones. En este sentido,



Fig 57. Elevaciones viviendas calle Los Libertadores.



Fig 58. Elevaciones viviendas calle Los Libertadores.

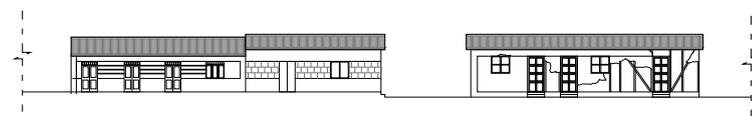


Fig 59. Fachadas viviendas calle Los Libertadores, Chañaral Alto, 2019.



se reconoce la casa de los Astudillo Castillo, donde vivió el primer “juez de fe” encargado de la inscripción de nacimientos, matrimonios y defunciones; el correo, que funcionó a la par con el ferrocarril, y donde recibían la correspondencia y compraban revistas y diarios; y el teléfono, ubicado a un costado de Correos. Otro elemento identitario dentro de la calle principal es la plaza, y el quiosco ubicado en ella.

#### Vestigios del ferrocarril

Debido a su carácter minero, el ferrocarril llegó a la localidad en 1905 para transportar metales que se extraían desde el mineral San Lorenzo, razón por la cual la estación pasó a llevar ese nombre “San Lorenzo”. Unos años después, con la inauguración de la línea longitudinal norte, pasó a ser una de las estaciones que la conformaban, incluyendo también el transporte de pasajeros.

Con el fin de la presencia del ferrocarril, sus estructuras quedaron abandonadas, existiendo al norte del poblado la línea férrea, y construcciones entorno a la línea del tren que habrían correspondido a parte del equipamiento férreo. Si bien no hay consenso en cuanto a los usos históricos de las construcciones aún existentes, algunos testimonios indican que habrían correspondido a la estación de pasajeros, una vivienda de uso del personal ferroviario y una boletería, construcciones visibles a

lo largo de un único eje al final del pueblo. La que habría sido una bodega de grandes dimensiones fue desmontada, construyéndose en su lugar un conjunto de pequeñas habitaciones para arriendo, sobre los restos de su andén. Dos de las construcciones que permanecen visibles son de estructura de madera: una rellena de ladrillo cocido y otra revestida con entablado de madera dispuesto en vertical.

Éstas guardan similitud formal entre sí y con una de las edificaciones correspondientes a la estación de Huatulame. Su propiedad actual corresponde a privados, que las utilizan como vivienda, mientras que la pintoresca boletería se encuentra en estado de abandono.

Si bien el ferrocarril ya no funciona en la actualidad y los vestigios no poseen una utilidad pública, los habitantes reconocen la importancia que la presencia del ferrocarril tuvo para el poblado, recordando aspectos como el intercambio comercial que propició, donde se vendían productos locales y se compraban otros de afuera –té, queso de higo, tortas de San Marcos, dulces, etc.– Existen otros recuerdos narrados por la población que dan cuenta de su valor social; los juegos en volandas, la compra de dulces y la existencia del tren “lolero”, donde viajaban los estudiantes, y los jóvenes “pinchaban”.

Fig 60. Exbodega ferroviaria (actual vivienda), 2019.



Fig 61. Boletería ferroviaria, 2019.



Fig 62. Detalle vestigios de la antigua bodega, 2019.

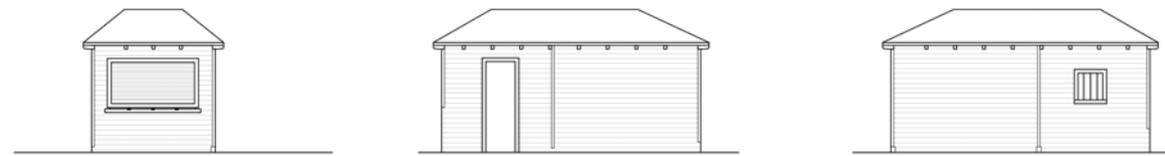


Fig 63. Boletería ferroviaria.

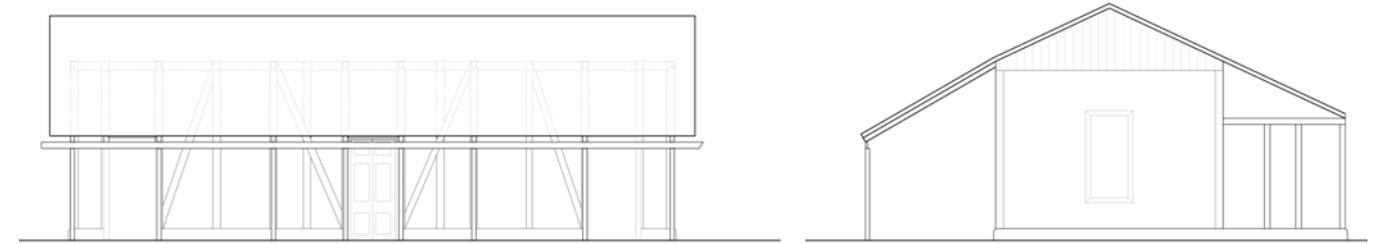


Fig 65. Elevaciones exvivienda ferroviaria.

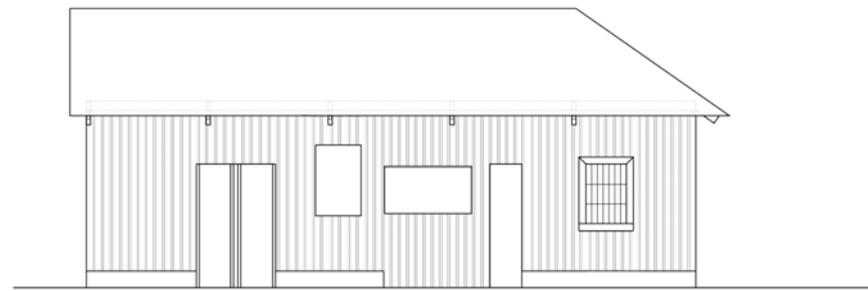


Fig 64. Elevación construcción ferroviaria.



Fig 66. Bodega ferroviaria (actual vivienda), 2019.



Fig 67. Acuarela de la localidad de Carén, 2019.

## CARÉN

### Caracterización histórica y actual

Carén se ubica en la intersección de los valles del río Mostazal y el río Grande, a lo largo de la ruta D-597 que une Monte Patria con Tulahuén, a 31 km de la localidad de Monte Patria.

Tal como los demás poblados del valle, con la llegada de los conquistadores españoles Carén fue dado en encomienda y mercedes de tierra.

Así, dentro de las primeras noticias que se tienen de los propietarios del sector, se encuentra el capitán Diego de Rojas y Carmona en el siglo XVIII, quien también era dueño de las tierras de Juntas y Rapel. Como sucedió con los demás poblados en el período colonial, la tierra fue traspasándose por generaciones, siendo heredada a su hija María Rojas y Lafert a principios del siglo XIX, descendiente de una importante familia propietaria de grandes extensiones en la zona (Pizarro, 2001).

En lo que respecta a la jurisdicción eclesiástica, mientras los demás poblados tenían oratorios, Carén era asistido por un cura doctrinero proveniente de Sotaquí, de acuerdo con información que se remonta a 1632 (Guzmán, s. f). Esta situación cambió con la construcción de su iglesia en 1824,

cuando adquirió la categoría de parroquia, extendiendo su servicio religioso a los pueblos ubicados entre los valles de Rapel y Río Grande (Pizarro, 2013).

Durante el período de la Independencia nacional, el sector de Carén cumplió un rol relevante, al ser parte de la ruta seguida por una de las columnas del Ejército Libertador, dirigida por el teniente coronel Juan Manuel Cabot. Esta columna avanzó desde San Juan, Argentina, hasta Coquimbo, para lo cual utilizó el paso de Guana, cerca de Rapel, y tuvo a Carén como una de sus paradas. El valle donde se emplazaba el pueblo de Carén mantenía ya un intercambio comercial con los pueblos del otro lado de cordillera, razón por la cual se habría escogido este recorrido.

Ya con el inicio del período republicano, Carén tuvo una mayor importancia administrativa al constituirse a partir de 1836 como subdelegación del Departamento de Ovalle, comprendiendo un amplio sector que abarcaba las localidades de Chañaral, Río Grande, Tulahuén, Semita, Quebrada Seca, Mostazal y Tulahuencito (Guzmán, s. f). Unos años después, el informe de Chouteau en 1887 se refiere a Carén como una linda localidad, con

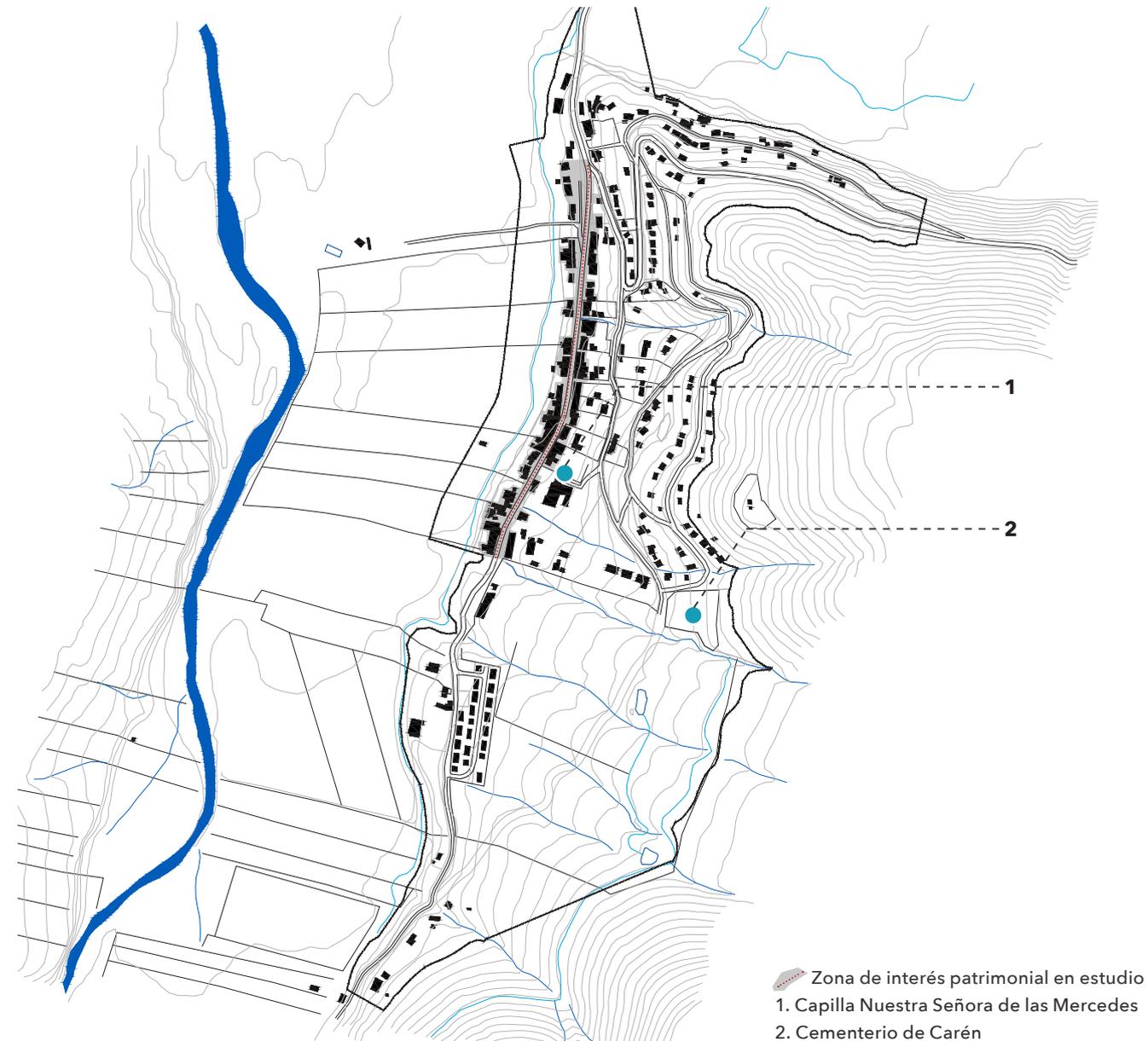


Fig 68. Hitos del patrimonio arquitectónico en la localidad de Carén, 2019.

cuatrocientos habitantes (Chouteau, 2016). De acuerdo con su testimonio la hacienda contaba con una importante actividad productiva, que incluía dos grandes viñas, producción de trigo, cebada, maíz, frijoles, papas, descocados, huesillos, higos, nueces, y también crianza de animales.

Posteriormente, en 1891, con la creación de la Ley de Comuna Autónoma se constituyó las comunas de Monte Patria y Rapel, siendo Carén parte de esta última.

No obstante, a partir de 1894, las autoridades tomaron la decisión de trasladar la cabecera municipal desde Rapel a Carén, debido a razones geográficas. De hecho, unos años después se solicita que la comuna pase a llamarse Carén por ser el asiento de la Municipalidad, y por ser "la villa más central de la comuna, y también una de las subdelegaciones con mayor número de habitantes y electores" (Guzmán, s. f.; Ilustre Municipalidad de Monte Patria, 1992). No obstante, en 1927 pasó a ser parte de la comuna de Monte Patria.

Debido a su importancia administrativa, Carén era tipificado a principios del siglo XX como villa contando con servicios para la población tales como aduana, Registro Civil y escuela pública (Ilustre Municipalidad de Monte Patria, 1992). Además de estas instituciones, los habitantes recuerdan la existencia del convento Hermanas del Salvador en

su calle principal, el cual no solo formó a las novicias de la zona, sino también significó la introducción de la educación para las mujeres del pueblo.

En la actualidad Carén se considera como una de las localidades puerta, que son aquellas principales centralidades de equipamiento y servicio de los valles interiores de la comuna. La economía predominante es la agroexportación, incorporándose en los últimos años la industria del pisco, vinos y la pequeña minería (Guzmán, s. f).

### Configuración urbana

En cuanto a su configuración urbana, parte importante de la población se encuentra organizada en torno a la ruta D-597. Sin embargo, el sector correspondiente a Carén Alto se halla disperso y meridianamente organizado en torno a calles pasaje.

Posee una centralidad de equipamiento dispuesto en forma lineal en torno a la ruta D-597, y una centralidad secundaria generada por la iglesia y su área verde circundante. Este equipamiento social consiste en el consultorio, cementerio, escuela e iglesia (Urbe Ltda., 2014).

Su calle principal presenta la categoría de Zona de Conservación Histórica de acuerdo con el plan regulador comunal.



Fig 69. Vista lateral iglesia, 2019.

### Hitos

#### Capilla Nuestra Señora de Las Mercedes de Carén

Encuentra sus antecedentes en otro templo de la hacienda del sector. El templo actual, no obstante, fue inaugurado en 1824 por José Santiago Rodríguez Zorrilla, obispo de Santiago. Este edificio fue construido con la idea de cumplir un rol relevante, pues sería la parroquia de los valles de los ríos Grande y Mostazal (Segovia & Ferrada, 2007). De este modo, fue declarada parroquia de los valles con el nombre de Nuestra Señora de Las Mercedes. El campanario dataría de 1850.

En cuanto a sus características arquitectónicas y constructivas, presenta una imagen imponente, al encontrarse en altura y ser el principal hito urbano del poblado. Su valor en el paisaje se aprecia al llegar al poblado de Carén, siendo la construcción que más se destaca en el conjunto. Su rol como parroquia para los feligreses de los valles explica sus grandes dimensiones. La iglesia presenta también un atrio que es ocupado como plaza.

El conjunto de la iglesia se complementa con una casa parroquial, también de estructura de adobe portante, pero de menor altura, con antejardín a la calle y corredores sustentados por pilares de madera al interior y al exterior. Ésta forma un patio, conectado con la iglesia a través de la sacristía y en el que tienen lugar distintas actividades comunitarias.

El templo de Carén destaca, además de por su imponente altura, por su planta de geometría compuesta, en la que el campanario se constituye como un cuerpo anexo al principal en su eje longitudinal. Éste se levanta sobre un primer volumen de acceso de estructura de adobe, con contrafuertes que se manifiestan dentro de la composición de la fachada principal. A los lados del altar ubicado en el extremo sur de la nave principal, aparecían originalmente dos cuerpos anexos lateralmente. Uno de ellos, aún en pie, corresponde a la sacristía y tiene una salida que conecta con el patio de la casa parroquial. Del segundo, que albergaba la capilla de los hombres, solo se conserva como vestigio el arco de medio punto que lo conectaba con la nave principal.

La torre de la iglesia es de estructura de madera ensamblada, revestida por tablas del mismo material. Se compone de cuatro cuerpos superpuestos de madera, dos de ellos de gran altura, sobre los que se apoyan dos tambores de pequeño tamaño, encima de los cuales se posa una pequeña cúpula redonda que se remata con una cruz.

La nave interior presenta una falsa bóveda construida con madera, bajo la que aparece una línea de

Fig 70. Vista interior iglesia, 2019.



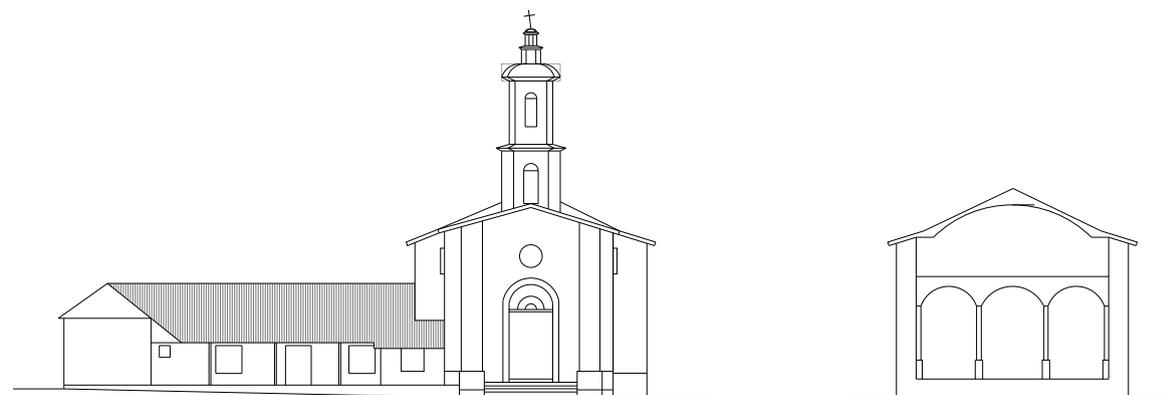


Fig 71. Planimetría iglesia.

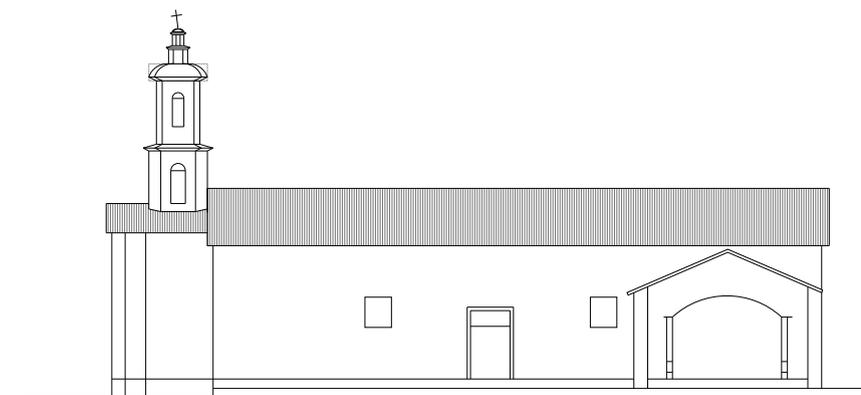


Fig 72. Detalle ala lateral faltante iglesia, 2019.

tirantes metálicos. La gran altura de la construcción permite una distribución de ventanas en dos alturas, lo que aporta una iluminación singular en el interior del espacio de culto.

La estructura de madera del coro, ubicado sobre el acceso a la nave principal y a continuación de la antesala propuesta por el volumen de la torre, se apoya en los muros de tierra y en un pórtico de madera. La estructura de las naves del templo es de adobe portante, reforzado con distintos elementos de madera embebidos dentro del alma de los muros. En su fachada poniente es posible apreciar un sobrecimiento de piedra que, en la cercanía al acceso, se encuentra reforzado con morteros cementicios.

La iglesia de Carén presenta una relevancia social al haber sido concebida como el centro religioso de los valles de los ríos Grande y Mostazal. Dentro de dicha importancia, se destaca la fiesta patronal en honor a la Virgen de las Mercedes que se realiza cada año en el mes de septiembre.

Si bien la estructura se encuentra en relativo buen estado, presenta daños moderados y, en algunos casos, severos (Rosenmann & Prat, 2017). Para los habitantes, además de los desastres naturales, se señalan como otros factores que contribuyen al deterioro de la estructura la falta de organización, la pérdida de tradiciones, la escasez de sacerdotes y diáconos y, por último, la apropiación de terrenos parroquiales por parte de la gente del pueblo, especialmente la plaza que antecede a la iglesia.





Fig 73. Vista general de Carén, 2019.

### Calle Mac Iver

El poblado se encuentra distribuido de forma lineal en torno a la calle principal, Mac Iver. La imagen de este eje, ligeramente curvo, se consolida mediante una serie de viviendas de gran superficie, fachada continua, cubierta a dos aguas y una sola altura.

La ubicación de la calle en una pendiente perpendicular a ella lleva a resolver el tránsito peatonal mediante veredas elevadas en el lado poniente, las que en algunos puntos alcanzan un desnivel mayor al metro y medio con respecto a la calzada. La plaza también se encuentra en una cota superior a la de la calle, debiendo accederse a ella a través de una calle secundaria.

La calle principal y sus viviendas son uno de los elementos de mayor relevancia en el pueblo, pues la construcción de estas viviendas se constituye,

junto con la iglesia, como el origen y el centro cívico del poblado.

Para sus habitantes, el valor histórico se ve potenciado por el paso del Ejército Libertador por este camino. Dentro de la calle principal se reconocen ciertos hitos que han marcado la historia del pueblo, como la casa donde funcionó el exconvento de las Hermanas del Salvador y la escuela pública. Si bien esta última es relativamente contemporánea, en el mismo emplazamiento funcionó la antigua escuela del poblado, llamada coeducacional N° 28.

Respecto a las amenazas para su conservación, éstas se evidencian principalmente en las viviendas, destacando problemas tales como las deficiencias en una legislación que las proteja efectivamente y el abandono de muchas de ellas debido al envejecimiento de la población. Otro problema señalado es la pérdida del



Fig 74. Vista calle Mac Iver, 2019.



Fig 75. Vista calle Mac Iver, 2019.

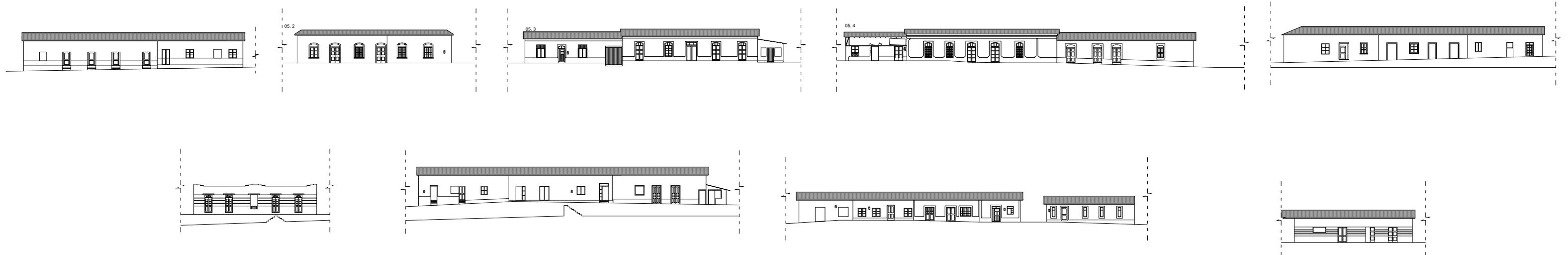


Fig 76. Elevaciones viviendas calle Mac Iver.

aprovechamiento de la vereda debido a la presencia de autos estacionados en ella por la falta de espacios designados para este fin.

#### Otros elementos

##### Cementerio de Carén

Se ubica a las faldas del cerro. Los habitantes lo destacan como un hito patrimonial, pues en estas faldas reposan los restos de los fundadores y antiguos habitantes de Carén.

Se señala también como un elemento de interés el hecho de que existan tumbas con nombres de personas extranjeras. No obstante, se ve como

amenaza la falta de terreno para nuevas tumbas y de una mantención adecuada para su conservación.

##### Hacienda Carén

Emplazada al inicio del poblado de Carén. De acuerdo con el estudio de los arquitectos Danilo Segovia y Katerina Ferrada en 2007, por el tipo de materiales utilizados su construcción dataría de antes de 1887. El mismo estudio señala que en ese momento la hacienda se encontraba deshabitada y semidestruida. En ella habría funcionado también una escuela, por lo que la construcción original se habría visto transformada y adaptada (Segovia & Ferrada, 2007).



Fig 77. Acuarela de la localidad de Tulahuén, 2019.

## TULAHUÉN

### Caracterización histórica y actual

Tulahuén se ubica en la parte alta del valle del río Grande, a 41 km de Monte Patria. Es la localidad cabecera del sistema Río Grande Alto, siendo la principal centralidad de equipamientos y servicios y la última localidad de esta magnitud hacia el interior del valle. Se puede distinguir dos sectores: Tulahuén Bajo y Tulahuén Alto, los que se articulan a partir del pueblo de Tulahuén Centro.

El hallazgo de petroglifos, geoglifos y pinturas rupestres, alfarería polícroma y tecnología ligada a la agricultura y la ganadería da cuenta del origen del territorio ligado a pueblos cazadores-recolectores arcaicos, así como también a la cultura Diaguita. A ello se suma la influencia de la cultura mapuche reflejada en el origen del nombre Tulahuén, que en mapudungun significa "garzas de arriba", haciendo referencia a las aves voladoras del sector alto del valle Grande (Cerdeira, Iriarte, & Menéndez, 2014).

Con la llegada de los conquistadores españoles, al igual que parte importante del territorio, el sector del valle de Tulahuén fue entregado como merced de tierra al capitán Santiago Pizarro del Pozo, a fines

del siglo XVII. Unas décadas después se tiene registro de que su hijo remató la estancia Tulahuén, la que se extendía "entre la boca del río Torca y en la del río principal (río Grande) arriba hasta Pejerreyes, deslindando con el portezuelo nombrado don Lucas y con las vertientes del río Tascadero", lo que correspondería a lo que se conoce actualmente como Tulahuén Oriente (Pizarro, 2001). De este modo, se comenzó a dar un proceso de fragmentación de la tierra, donde también otros sectores ligados a Tulahuén fueron entregados en dotes al efectuarse matrimonios, como fue el caso de la hacienda de Río Grande y la estancia Cisterna.

En el siglo XIX, Chouteau señala la existencia de la hacienda de Tulahuén al pie del cerro que le da su nombre, la que, de acuerdo con su descripción, es muy apropiada para la crianza de animales. Allí también se destaca la presencia de una población llamada Los Llanos, la cual correspondería a la actual Tulahuén Centro.

En aquellos años esta aldea se describe como una población donde existen muchas hijuelas con terrenos, tan importante como la de Carén. Asimismo, se afirma que existe una iglesia,

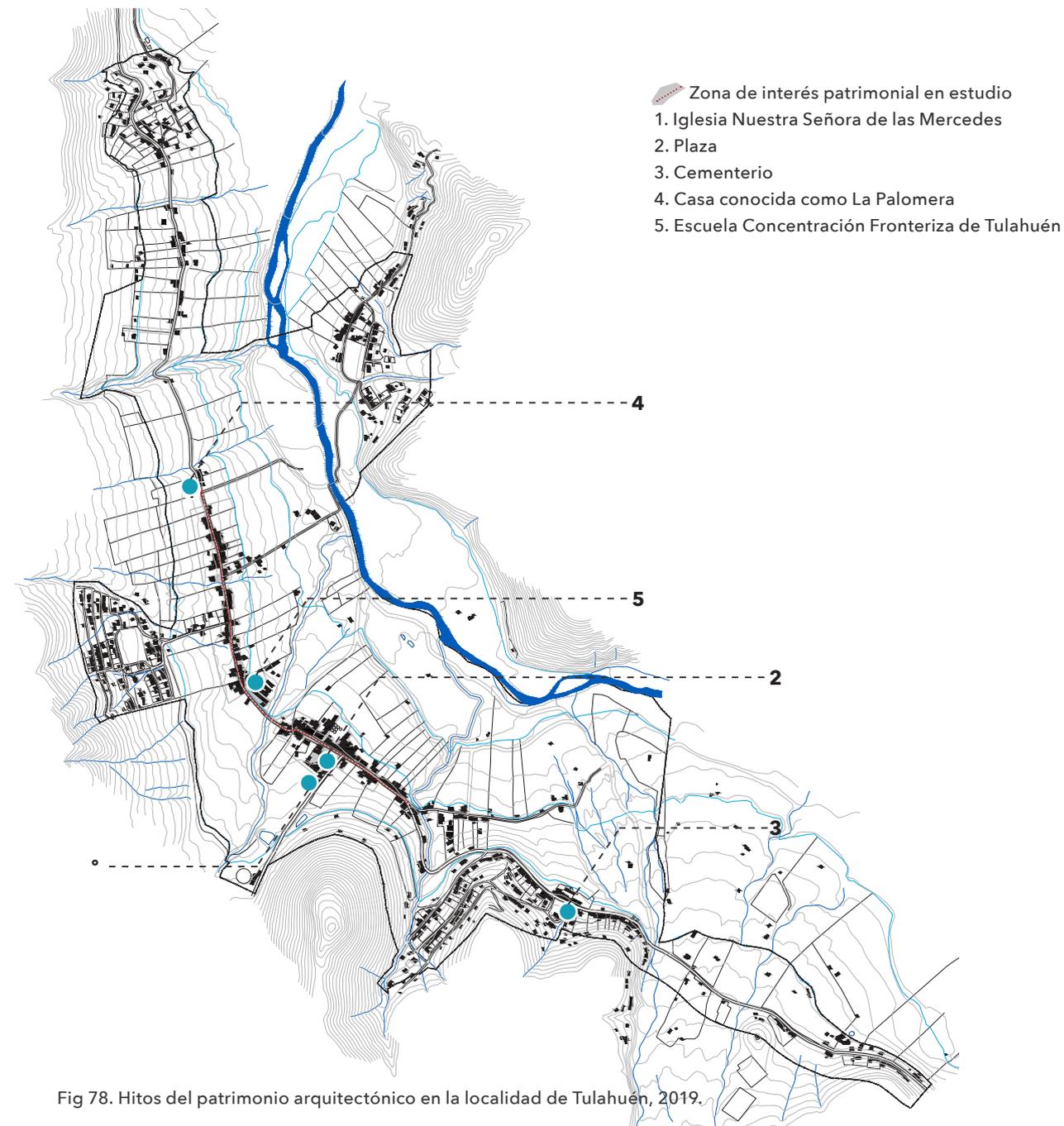


Fig 78. Hitos del patrimonio arquitectónico en la localidad de Tulahuén, 2019.

probablemente la misma construcción que la actual (Chouteau, 2016). A partir del relato, se puede inferir que la hacienda Tulahuén tenía cierta importancia minera, al describirse como un territorio aurífero, donde existía una antigua mina que había sido trabajada por los indígenas.

Respecto a su historia administrativa, se puede apreciar una estrecha vinculación entre Tulahuén y el poblado de Carén, perteneciendo a esta jurisdicción a fines del período colonial y durante parte importante del siglo XIX. Posteriormente, se unió a la comuna de Rapel, para luego quedar anexado a la comuna de Monte Patria a partir de 1929. Por entonces se describía como un corto caserío en el margen superior del río Grande, de carácter principalmente agrícola, debido a la existencia de terrenos de cultivos, pero que contaba con infraestructura pública, como la escuela del pueblo, lo que nos habla de una cierta consolidación (Ilustre Municipalidad de Monte Patria, 1992).

En la actualidad se destaca por su actividad productiva y su potencialidad turística, pudiéndose mencionar los artesanos que trabajan la actividad vinícola y la industria pisquera, donde sobresale el pisco Waqar, ubicado en el centro de Tulahuén.

Adicionalmente, una importante actividad productiva se relaciona con el trabajo del lapislázuli, una piedra semipreciosa, declarada piedra nacional

en 1984. si bien es en la comuna de Monte Patria donde se ubica uno de los dos yacimientos activos del mundo (aparte de Afganistán), la mina mantiene detenida su producción desde el año 2003.

Otra actividad económica de importancia en sus cercanías es la trashumancia de animales. En ella los crianceros trasladan desde la cordillera hasta los valles al ganado, especialmente cabras.

#### Configuración urbana

La trama urbana es de tipo lineal con dos retículas independientes entre sí. Una corresponde a Tulahuén Alto y la otra a Mundo Nuevo. Ambas se organizan en torno a la calle Vicuña Mackenna (Ruta D-597) (Urbe Ltda, 2014), la que tiene un trazado curvo paralelo al del río Grande.

Su calle principal presenta la categoría de Zona de Conservación Histórica de acuerdo al plan regulador comunal y a lo largo de ella es posible encontrar edificaciones construidas con técnicas tradicionales (fundamentalmente adobe), que configuran un frente de fachada continua que se adapta a los quiebres de la calle.

La plaza de Tulahuén se adosa de forma tangencial a la calle principal y, frente a ella, se erige la Iglesia Nuestra Señora de las Mercedes. Bordeando su lado oriente aparece una segunda vía, que conecta el poblado con la medialuna.



Fig 79. Fachada iglesia de Tulahuén, 2019.

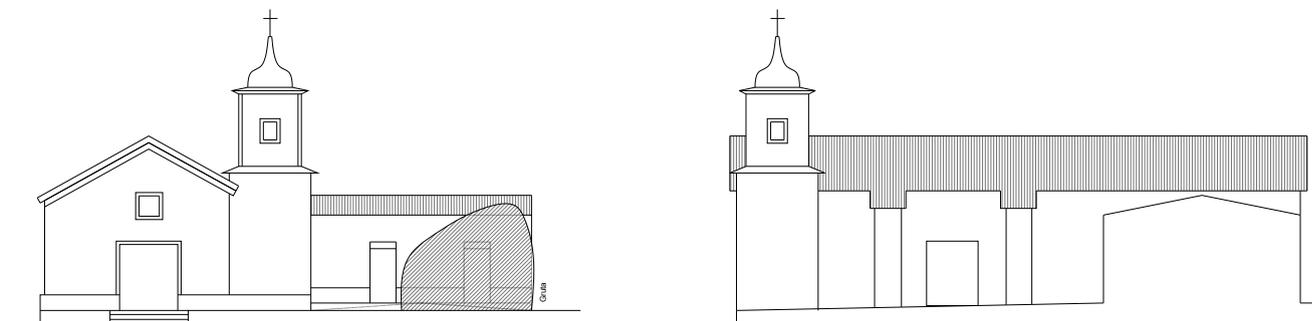


Fig 80. Elevaciones iglesia de Tulahuén.

### Hitos

#### Iglesia Nuestra Señora de las Mercedes de Tulahuén

Sus antecedentes históricos se encuentran en la existencia de un oratorio perteneciente al sector Los Llanos –actual poblado de Tulahuén–, el que aparece registrado en los libros parroquiales de Carén desde 1839. La construcción actual dataría de unos años después, 1861, siendo construida en conjunto con la plaza.

Consta de la nave principal, la capilla de sagrario y una pieza para alojados (Segovia & Ferrada, 2007). La forma de la planta, propiciada por la extensión de la pieza de alojados hacia el norponiente, forma

un patio en el costado del templo, en el que se encuentra una gruta dedicada a la Virgen de Lourdes y una construcción contemporánea que acoge los servicios higiénicos del conjunto. La nave principal de la iglesia es de muros portantes de adobe estucados, cubierta por un techo de estructura de madera a dos aguas.

Por su parte, la torre del campanario que se encuentra aledaña al frontis de la iglesia habría sido erigida en 1889 (Segovia & Ferrada, 2007). Es el único caso estudiado dentro de la comuna en el que la torre de madera, compuesto por un único cuerpo de trazado rectangular y cúpula, se erige sobre una estructura portante de muros de adobe y

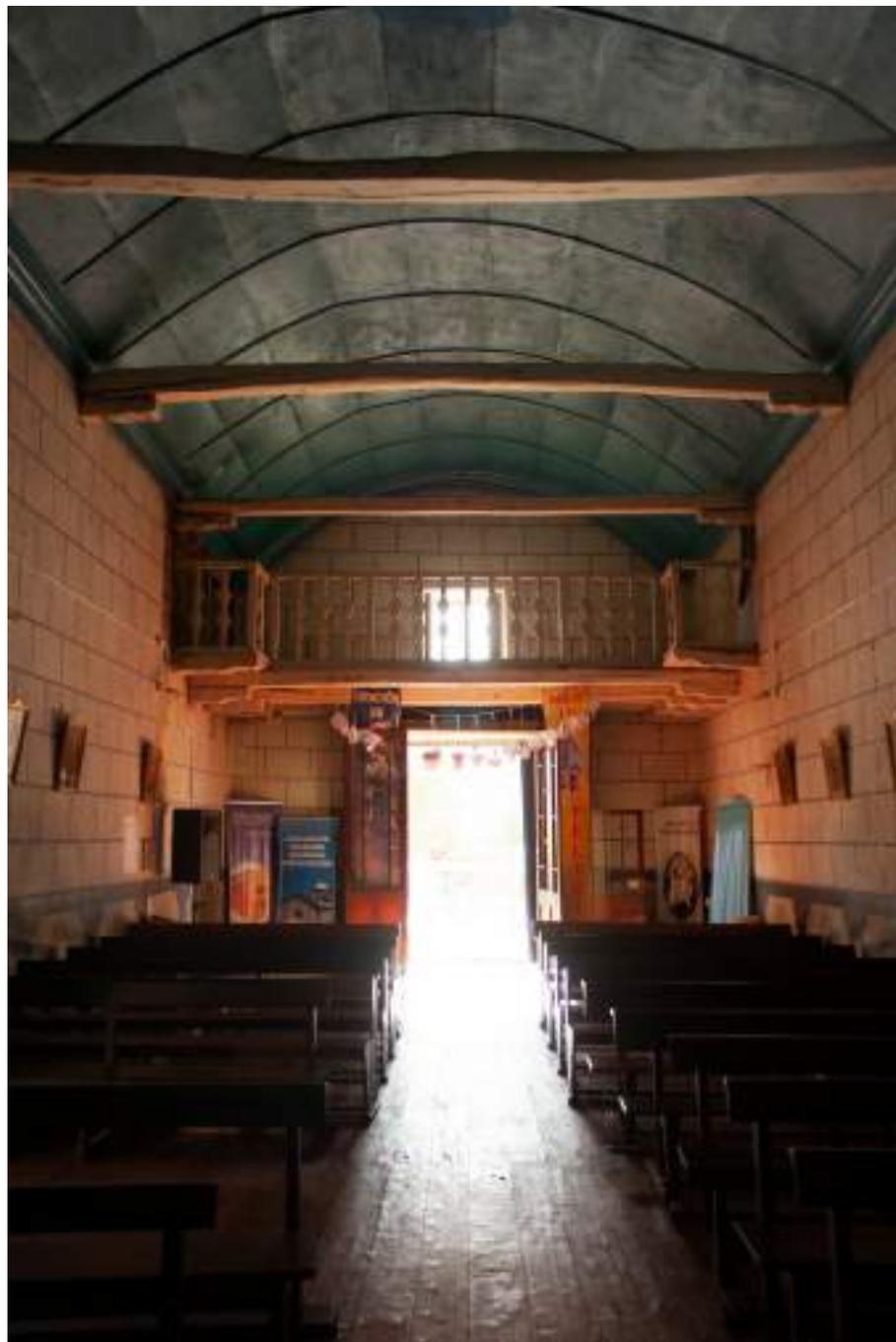


Fig 81. Interior iglesia de Tulaheén, 2019.



Fig 82. Estructura interior iglesia de Tulaheén, 2019.

no se encuentra alineado con el eje principal del templo. La cúpula de esta torre exhibe una geometría similar a la de un bulbo en el exterior, bajo la que se instalan dos campanas de fierro forjado, en las que se lee el nombre del pueblo. En el interior destacan las ménsulas torneadas sobre las que apoyan tanto el coro como los tirantes de madera que rigidizan ambos muros longitudinales entre sí. La ornamentación interior también incluye un zócalo decorado y el trazado de una falsa mampostería de piedra sobre el revestimiento interior. A diferencia de otros templos, el cielo interior no es de tabla o tela, sino de planchas de

material liviano, las que se anclan sobre una subestructura para formar la falsa bóveda de cañón típica de la zona.

Tanto en el interior como el exterior los colores predominantes son el blanco y el azul, con el que se marcan elementos ornamentales y aristas de la edificación, además del altar y los cielos al interior.

La iglesia se conserva en general en buen estado, si bien existe concentración de lesiones en los muros soportantes de adobe en torno a los apoyos del coro.



Fig 83. Vista viviendas calle Vicuña Mackenna, Tulahuén, 2019.

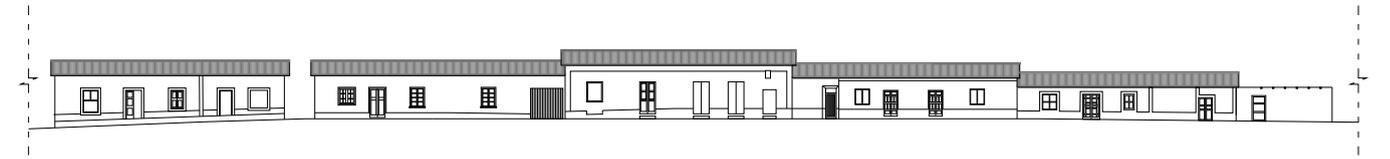


Fig 84. Elevaciones viviendas calle Vicuña Mackenna, Tulahuén.

Respecto a los usos sociales asociados, se abre solo los días sábados para la liturgia semanal. Junto con lo anterior, se realizan festividades como la procesión de la Virgen de las Mercedes que llega hasta Rapelcillo, celebrada cada 12 de octubre.

#### Calle Vicuña Mackenna

Vicuña Mackenna, la calle principal, es el eje que estructura el poblado de Tulahuén, encontrándose en torno a ésta las viviendas más tradicionales y los principales servicios del poblado. Las construcciones predominantes son de adobe de una sola altura, si bien es posible hallar de forma excepcional

viviendas de dos pisos, con balcón hacia la calle.

Dentro de la calle principal, la comunidad reconoce construcciones representativas como La Palomera, casa de dos pisos ubicada en la intersección de Vicuña Mackenna con el callejón La Cisterna, de la cual se recuerda que tuvo variados usos, entre ellos funcionó como paquetería.

Pese a los daños sufridos por algunas de las viviendas por el terremoto de 2015, las personas valoran la construcción en tierra como algo identitario de la localidad. Algunas de las viviendas fueron intervenidas tras el sismo a través de

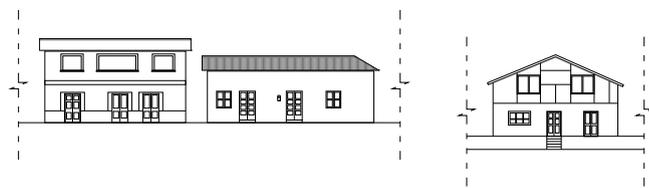
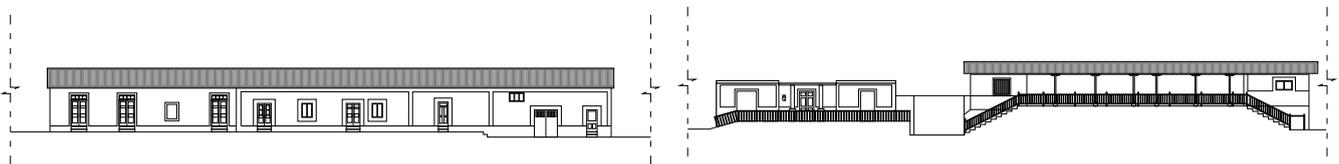
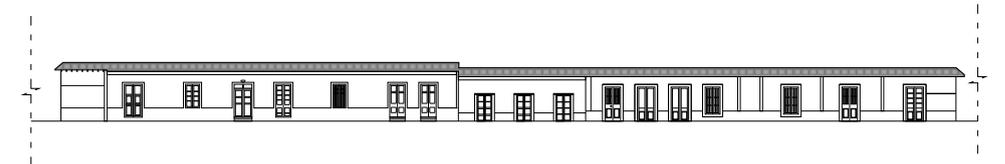
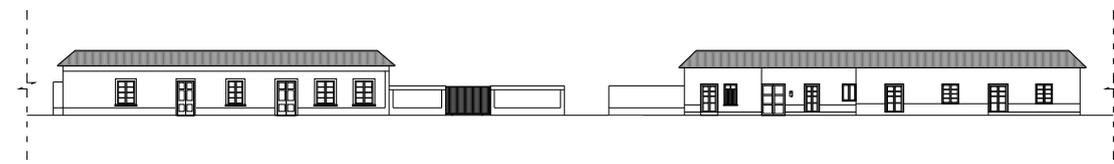


Fig 85. Elevaciones viviendas calle Vicuña Mackenna, Tuluahén.



Fig 86. Vista viviendas calle Vicuña Mackenna, Tulahuén, 2019.



Fig 87. Fachada vivienda calle Vicuña Mackenna, Tulahuén, 2019.



programas de reconstrucción del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, lo que permitió por una parte reforzarlas estructuralmente y por otra poner en valor el material de uso tradicional, particularmente a través de la ejecución de revestimientos visibles con tierras naturales de la zona.

#### La Plaza

La plaza se ubica delante de la iglesia en la calle principal de Tuluáhuén. Al igual que el templo, es uno de los elementos fundacionales del poblado, siendo ambas parte de los terrenos donados por Genara Muñoz (Ilustre Municipalidad de Monte Patria, 1992).

Este espacio involucra un valor social, realizándose en él actividades que convocan a la población. En este sentido, se destacan la celebración del Día del Pago, que varía entre el 8 y 10 de cada mes, y el desfile del 12 de octubre en que se celebra el aniversario de la localidad.

Hace unos años fue remodelada, transformándose la imagen de la antigua plaza, la cual tenía suelos de tierra, una pileta, árboles antiguos y una vegetación más tupida. Los habitantes, sin embargo, manifestaron disconformidad con el nuevo diseño,

puesto que no los identifica como sí sucedía con el antiguo.

#### Escuela Concentración fronteriza de Tuluáhuén

Se encuentra en la calle principal Vicuña Mackenna. Fue fundada a fines del siglo XIX, con el nombre de Escuela Fronteriza de Tuluáhuén, haciendo referencia al carácter fronterizo de la localidad. A lo largo de los años tuvo su paso por diversas ubicaciones dentro del poblado. La construcción actual es de data más reciente, alrededor de la década del 60. No obstante, sigue siendo un lugar primordial para la población de Tuluáhuén. Los participantes manifestaron preocupación respecto a futuras remodelaciones que se tienen contempladas para el edificio.

#### Casona Camposano

Residencia ubicada en la calle principal, frente a la plaza e iglesia, que perteneció al filántropo Liberato Camposano, quien donó numerosos terrenos en pos del desarrollo comunitario. En ella funciona la pisquera Waqar, fundada por la misma familia Camposano, la que cuenta con una tradición de más de 160 años y cuyo destilado ha sido renombrado a nivel internacional.

Fig 88. Vista plaza e iglesia de Tuluáhuén, 2019.



Fig 89. Vista viviendas Sergio Larraín, Tulahuén, 2019.

### Casa Sergio Larraín

Vivienda de adobe y de arquitectura tradicional que se encuentra en el sector de Tulahuén. El valor patrimonial de la vivienda se vincula principalmente al haber sido residencia del destacado fotógrafo chileno Sergio Larraín, quien habitó en ella desde la década de los 70 hasta su muerte el año 2012, en búsqueda de una vida tranquila, donde pudiese dedicarse a escribir y pintar.

### Otros elementos

#### Arte rupestre

Un elemento de relevancia mencionado por los vecinos de Tulahuén fueron los petroglifos existentes en la zona. Pese a su importancia, se menciona su falta de valoración y protección. De acuerdo con estudios arqueológicos, es posible encontrar estaciones en los sectores El Cuyano y El Macano (Niemeyer & Ballereau, 2004). La presencia de petroglifos ha alimentado también el imaginario de los habitantes de Tulahuén, sirviendo de inspiración para el diseño de joyas artesanales y otros productos locales.

#### Artesanías

Respecto a la artesanía del lugar se destaca especialmente el trabajo con lapislázuli. Para la comunidad es clara la relevancia de este recurso, tanto en términos de la identidad de la localidad

como por su carácter de fuente de trabajo, aunque se reconoce una falta de coordinación y colaboración entre los diferentes artesanos. Además del trabajo en lapislázuli, se han podido identificar otras artesanías en el sector de acuerdo con investigaciones previas, como la artesanía en piedra, greda, lanas y algodones, fibras vegetales, y alimentos y licores, muchas de las cuales tienen un origen ancestral.

### Cementerio antiguo de Tulahuén

Se accede por la ruta D597, encontrándose al final del poblado. Además de su importancia social debido a que ha sido el principal cementerio de la localidad, se destaca porque allí se encuentra enterrado el connotado fotógrafo Sergio Larraín.

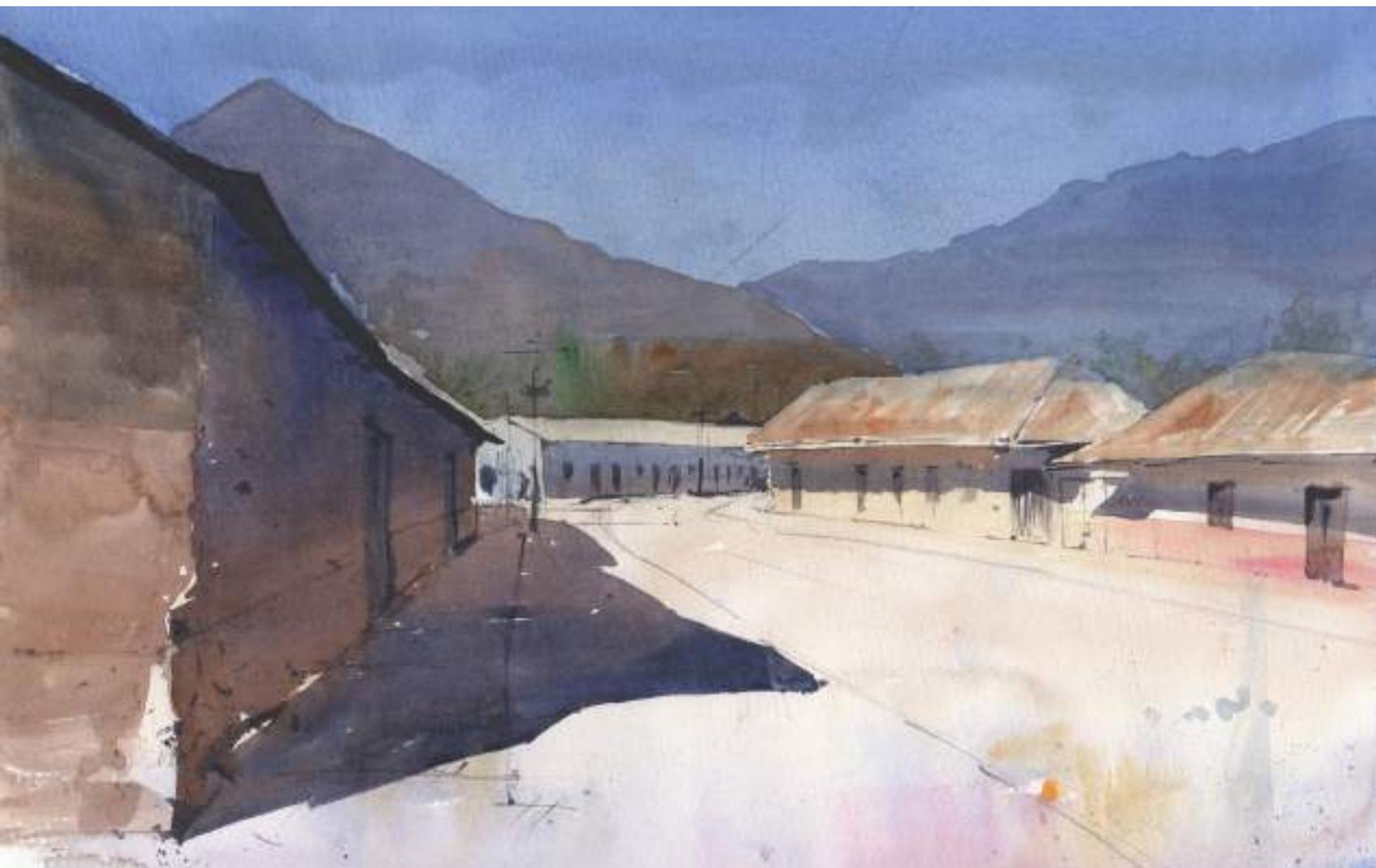


Fig 90. Acuarela de la localidad de Rapel, 2019.

## RAPEL

### Caracterización histórica y actual

Este poblado se encuentra ubicado en el valle del río Rapel, a 23 km de la localidad de Monte Patria.

Los antecedentes de la localidad se encuentran en la estancia Monterrey, propiedad del conquistador Pedro de Cisternas a comienzos del siglo XVII, pues al testar este último sus posesiones en 1677, señala dentro de sus propiedades las estancias de Juntas y Rapel.

Durante el siglo XVIII, Rapel era uno de los partidos de la Doctrina de Sotaquí, comprendiendo todas las tierras de este valle hacia la cordillera. A diferencia de otros poblados, donde la propiedad era de mayor extensión, la mayoría de sus haciendas eran menores, dotadas de importantes viñedos, que fueron el fruto de la subdivisión de las grandes haciendas de Monterrey y de Rapel (Pizarro, 2001). En 1778, la descripción que se realiza del territorio evidencia su actividad económica agrícola y minera, con la presencia de nueve viñedos, varias plantaciones de trigo, cuatro molinos de pan, un trapiche para moler metales y algunas minas de oro y cobre que daban poca utilidad (Pinto, 1979).

Entrado el siglo XIX, los propietarios del sector eran

la familia Masnata. Esta familia es reconocida hasta la actualidad por los habitantes, quienes señalan que fueron ellos quienes mandaron a construir la iglesia, la casa parroquial y la plaza.

Durante el período republicano, se crea en 1831 el Departamento de Ovalle, donde Rapel pasa a ser una de las subdelegaciones, junto a Huatulame, Monte Patria y Carén. Unos años después Eugene Chouteau lo describe como un “precioso pueblecito, situado a orillas del río Rapel, al pie del cerro Campanario [...] La población consta de 200 habitantes”. Junto con lo anterior, probablemente con una cuota de exageración, afirma que es “la aldea de Chile más aristocrática [...] Las familias forman una sola. Hay familias distinguidas y conocidas en toda la provincia” (Chouteau, 2016: 152). De hecho, una de las familias que se refieren es precisamente la familia Masnata, la que cuenta con profesionales como el subdelegado don Alberto Masnata, que es ingeniero en minas y geógrafo, y don Felipe Masnata, que es abogado en Ovalle. Ya a esas alturas se puede evidenciar cómo el poblado se encontraba bastante consolidado, existiendo además de las viviendas “una bonita iglesia y una plaza espaciosa” (Chouteau, 2016: ). Junto con el pueblito, se señala la existencia

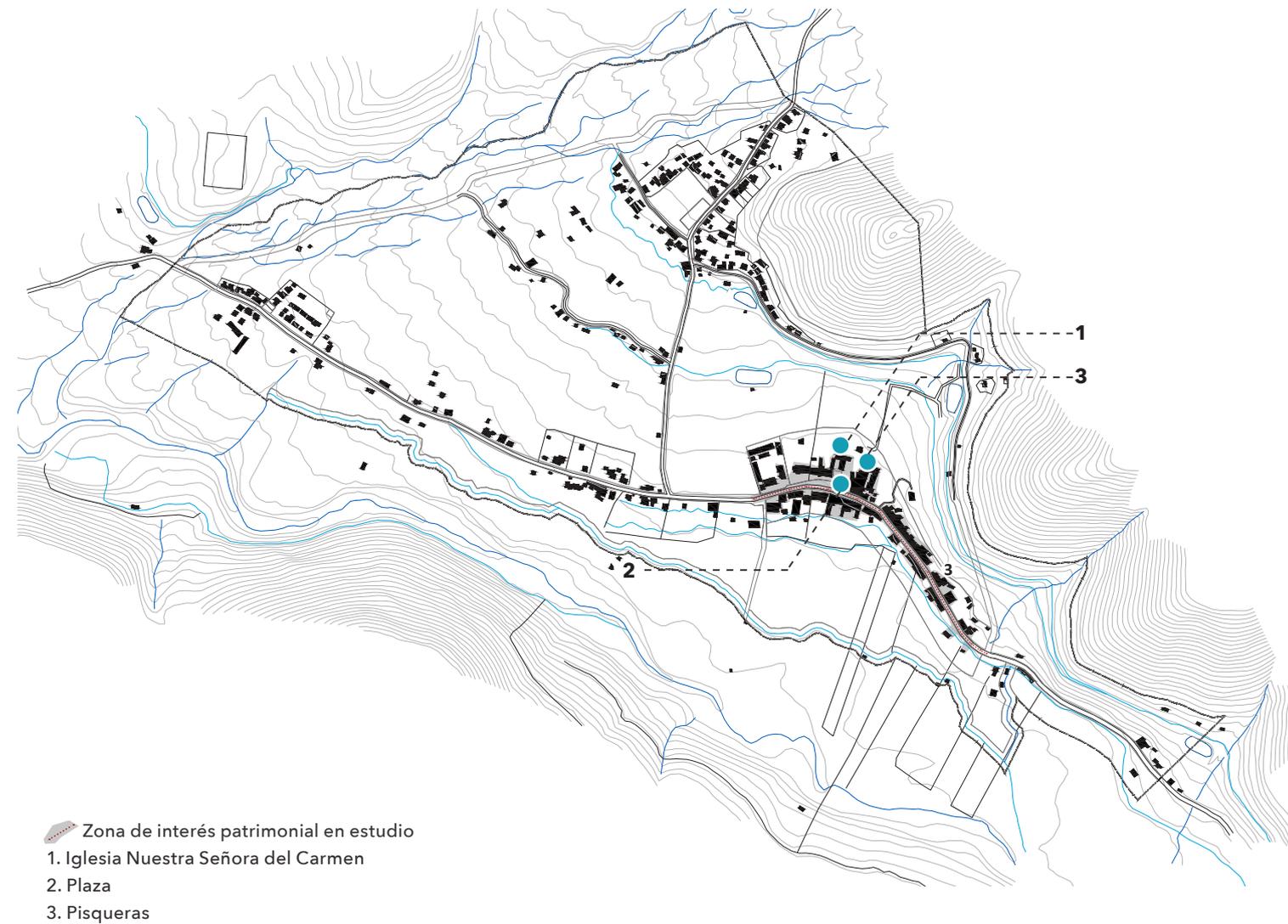


Fig 91. Hitos del patrimonio arquitectónico en la localidad de Rapel, 2019.

de funditos "productos y terrenos de la buena clase", huertos y viñas. Con la Ley de la Comuna Autónoma, en 1891 se crearon una serie de comunas, pasando a ser Rapel una de ellas, y comprendiendo las subdelegaciones de Rapel, Agua Amarilla y Carén. Si bien el poblado de Rapel fue cabecera municipal en un primer momento, sería reemplazado luego de un par de años por Carén, debido a factores geográficos. Rapel como comuna existió hasta 1929, cuando fue anexada a la comuna de Monte Patria.

En lo que respecta al siglo XX, se siguió acentuando la división de la tierra, surgiendo nuevos latifundios a partir de la subdivisión de la hacienda Rapel, como Los Molles, Cabrería y Valdivia. Las nuevas divisiones de la hacienda Rapel pusieron fin al predominio de la familia Masnata en el valle de Rapel (Crisóstomo, 2014). Otros hitos de relevancia para el desarrollo de la zona fueron la construcción de la central hidroeléctrica Los Molles y la llegada de servicios básicos como agua potable y luz eléctrica, esto último especialmente recordado por los habitantes, pues fue posible por la propia organización de la comunidad.

En la actualidad, mantiene su rol como cabecera del sistema Río Rapel, siendo la de mayor concentración de habitantes y de mayor estructura urbana dentro de los poblados del sector. De acuerdo con el plan regulador se considera dentro de las localidades

puerta, es decir, aquellas localidades que son las principales centralidades de equipamiento y servicio de los valles interiores de la comuna, contando con internado, posta y delegación municipal. Sobre la actividad económica del poblado y sus alrededores, se destaca una de las tres plantas vendimiadoras de Cooperativa Control Pisquero, una planta de producción de quesos y la pisquera Bauzá (Urbe Ltda., 2014).

### Configuración urbana y patrimonial

La localidad de Rapel se estructura alrededor de la vialidad existente en torno a la ruta D-557. No obstante, existen pequeños caseríos espontáneos fuera del límite urbano, principalmente en la zona centro del mismo (Urbe Ltda., 2014). La única calle, Matta, actúa como vertebra de la localidad y la conecta con Monte Patria al poniente, y Las Mollacas y la central Los Molles al oriente. A lo largo de ella aparecen las distintas construcciones de adobe de fachada continua, en las que destaca su variedad tipológica en el interior.

Si bien no se encuentran corredores con pilares hacia la calle, éstos son frecuentes en los patios de las viviendas que vuelcan hacia los terrenos cultivables entre el poblado y el río. Algunas aprovechan el desnivel del terreno para habilitar distintos pisos, muchas veces invisibles desde el espacio público. La plaza del pueblo se anexa



Fig 92. Fachada principal iglesia de Rapel, 2019.

lateralmente a esta calle.

### Hitos

#### Iglesia Nuestra Señora del Carmen de Rapel

Presenta sus antecedentes en el oratorio de Rapel, el que aparece por primera vez mencionado en la partida de matrimonio de Diego Rojas Carmona con María Lafert y Godoy en 1738. Este oratorio es elevado a la categoría de parroquia a partir de 1811, coincidiendo con la construcción de la iglesia. Es el edificio de mayor altura del poblado y su campanario funciona como referencia geográfica.

Desde el exterior, la iglesia de Rapel presenta una fachada neoclásica, con escasa ornamentación y pocos resaltes. En la composición del conjunto, destaca la presencia de una casa parroquial anexa, la que forma un patio por el que se produce un segundo acceso al templo y que también tiene estructura portante de muros de adobe estructural. Su campanario es de dos cuerpos de madera, coronados por una cúpula facetada. El acceso al campanario se produce a través del coro, un altillo ubicado a los pies de la iglesia, inmediatamente tras su acceso. En el interior, destaca la materialidad de su falsa bóveda de cañón, la única de tela de entre

los casos estudiados, así como la geometría de sus cornisas de madera, las que presentan un diseño en damero con relieves.

En su interior también ofrece elementos de interés patrimonial, como el retablo de la iglesia, que fue traído desde Europa en el contexto de celebración del IV Centenario, con firma de Fernando Holtz de Hamburgo (Centro Nacional de Conservación y Restauración, 2006).

Respecto a la valoración social de la iglesia, los habitantes la destacan como uno de los hitos principales de la localidad, debido a su antigüedad –refieren que fue construida por la familia Masnata y que incluso estarían sepultados allí–. Otro de los aspectos religiosos de suma importancia patrimonial referidos es la procesión de la Virgen del Carmen, tradición que consta de ocho días de procesión, en la que un grupo de voluntarios trasladan a la Virgen por el valle de Rapel hasta el valle contiguo de Tulahuén. En esta instancia, sus habitantes ofrecen comida y alojamiento, acudiendo también los habitantes del sector para rezarle a la virgen y entregar limosna (Crisóstomo, 2014).

La razón de esta travesía radica en la necesidad de



Fig 93. Interior iglesia de Rapel, 2019.

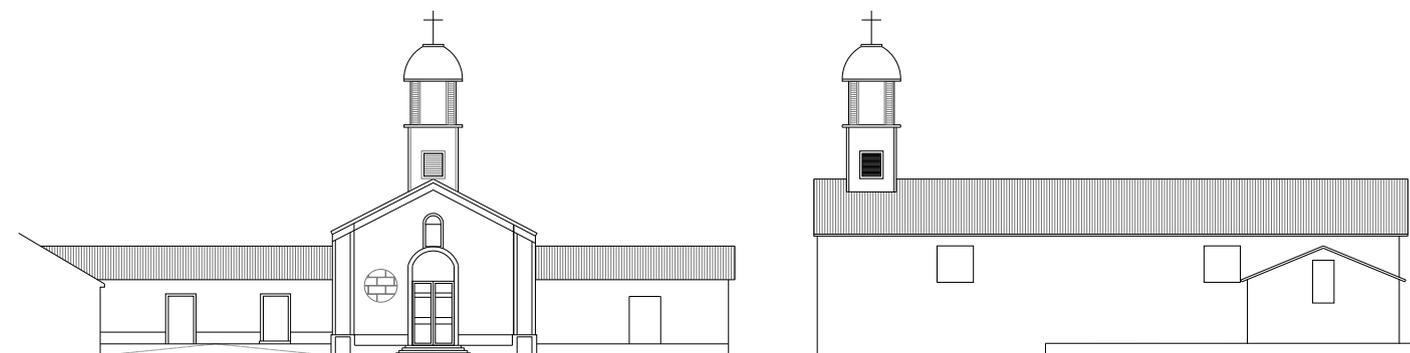


Fig 94. Elevaciones iglesia de Rapel.

reunir fondos para la iglesia, hecho que en sus inicios se relacionaba con los gastos del sacerdote que residía en Rapel y que en la actualidad se destina para la celebración de la Virgen del Carmen.

En este sentido, probablemente la principal práctica realizada en torno a la iglesia es la fiesta de celebración de la Virgen del Carmen. Suele llevarse a cabo a principios de agosto, realizándose una

serie de liturgias desde el amanecer que luego dan paso a la procesión de la Virgen, la que va acompañada de diversas agrupaciones de bailes chinos. En esta actividad se da el interesante fenómeno de retorno de muchos antiguos habitantes que se han trasladado a otras ciudades en busca de mejores oportunidades laborales (Crisóstomo, 2014).



Fig 95. Vista general de Rapel, 2019.



Fig 96. Vista Calle Matta de Rapel, 2019.

### Calle Matta

En ella predomina la imagen de fachada continua con cubierta a dos aguas, prolongadas en ocasiones para formar corredores que protegen las veredas de las inclemencias climáticas. Esta fachada continua, pautada por vanos de proporción vertical, cobra especial importancia por el trazado sinuoso de la calle en torno a la que se vertebra, la que genera fondos de perspectiva quebrados que aportan a la localidad un aire pintoresco y contribuyen, a pesar de su tamaño, a la construcción de una imagen de poblado desde su interior.

Existen muchas memorias en los habitantes que son expresión de las prácticas y transformaciones que ha experimentado esta vía, especialmente en lo que fue la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, se recuerdan aspectos tales como el transporte existente, denominado Coralito, y servicios

emblemáticos que funcionaron en las viviendas en torno a la calle y que dan cuenta de la importancia del poblado en cuanto a la concentración de servicios: club social, teléfono, correo y carnicerías, entre otros. Se mencionaron asimismo otras prácticas que se desarrollaban en la calle principal, como la Fiesta de la Primavera, Fiestas Patrias, donde se adornaba el pueblo con arrayanes y banderines de papel, y el Festival de la Canción de Rapel que se celebra cada verano reuniendo a una gran cantidad de personas.

En este sentido, la calle principal es caracterizada como un lugar que concentró una gran actividad, contrastando con su situación actual, donde la escasez de habitantes, abandono de las casas y cambio de hábitos han tenido como resultado un menor uso del espacio público.



Fig 97. Vista vivienda calle  
Matta, Rapel, 2019.



Fig 98. Detalle constructivo  
vivienda, Rapel, 2019.



Fig 99. Almacén calle Matta, 2019.



Fig 100. Habitantes de Rapel, en calle Matta, 2019.



Fig 101. Elevaciones viviendas calle Matta.



Fig 102. Pisquera, vista lateral, 2019.



Fig 103. Detalle constructivo pisquera, 2019.

### Otros elementos

#### Pisquera

Dentro del pueblo de Rapel se identifican dos construcciones destinadas a la producción de pisco. La primera de ellas, ubicada junto a la iglesia, consolida la fachada oriente de la plaza. La otra, casi a la salida del pueblo, se alinea con la calle. A pocos kilómetros del término del pueblo es posible encontrar una tercera estructura productiva, restaurada recientemente.

Ambos conjuntos urbanos combinan espacios exteriores, techados e interiores para la producción y almacenamiento del pisco. En ambos es posible encontrar naves de grandes dimensiones dentro de las edificaciones de adobe, las que en el exterior se ven reflejadas en largos paños de fachada sin fenestraciones. En la primera pisquera destaca la combinación de estructuras de madera y cielos de caña en la construcción de una cubierta que permite la ventilación de la nave principal. En el segundo conjunto aparece una vivienda de grandes dimensiones asociada a la planta productiva y destacan los accesos a través de vanos de arco de medio punto a la nave de producción.



Fig 104. Acuarela de la localidad Las Mollacas, 2019.

## LAS MOLLACAS

### Caracterización histórica y actual

Poblado rural ubicado en el valle del río Rapel a 24 km de la confluencia de este río con el río Grande, siendo una de las localidades más alejadas. La localidad está organizada en torno a la ruta D-557, y en ella podemos distinguir dos sectores: un sector más antiguo estructurado en torno a la calle Libertad, y uno más reciente al oriente, donde habita gran parte de la población. No alcanza a consolidarse como centro de equipamientos y servicios, abasteciendo solo de equipamiento básico al lado oriente del valle del río Rapel.

A diferencia de los demás poblados, de Las Mollacas se encuentran menos registros históricos que permitan aproximarse al origen y conformación de este poblado en siglos pasados. Se deduce que, junto con Rapel y Valdivia, conformaban un conjunto de pueblos cuyo propietario fue Pedro Cortés Monroy.

Durante el siglo XIX, fue parte de la subdelegación de Rapel, siendo, probablemente, parte también de las haciendas cercanas. Uno de los pocos registros históricos que realiza una descripción

del poblado es el de Eugene Chouteau en 1879, donde se menciona su actividad minera, al referirse a Las Mollacas como una aldea donde se encontró con ancianos que contaban historias fabulosas sobre la riqueza de algunas minas.

Ahora bien, de acuerdo con los testimonios recabados por Javiera Crisóstomo en su investigación, las tierras han pertenecido a los habitantes actuales y sus antepasados desde hace muchos años, habiendo sido cedidas por los dueños de la hacienda Los Molles, la familia Carmona, a sus trabajadores.

En este sentido, se puede concluir que Las Mollacas eran terrenos pertenecientes al fundo Los Molles, pero que fueron entregados a los trabajadores para que habitaran en un lugar ajeno a la hacienda (Crisóstomo, 2014), momento en que se construyeron las distintivas viviendas de dos pisos en calle Libertad. Por las características de las construcciones, se puede desprender que fueron entregadas a administradores o trabajadores de mayor rango de la hacienda (Crisóstomo, 2014).

Un hecho que fue significativo para la historia del

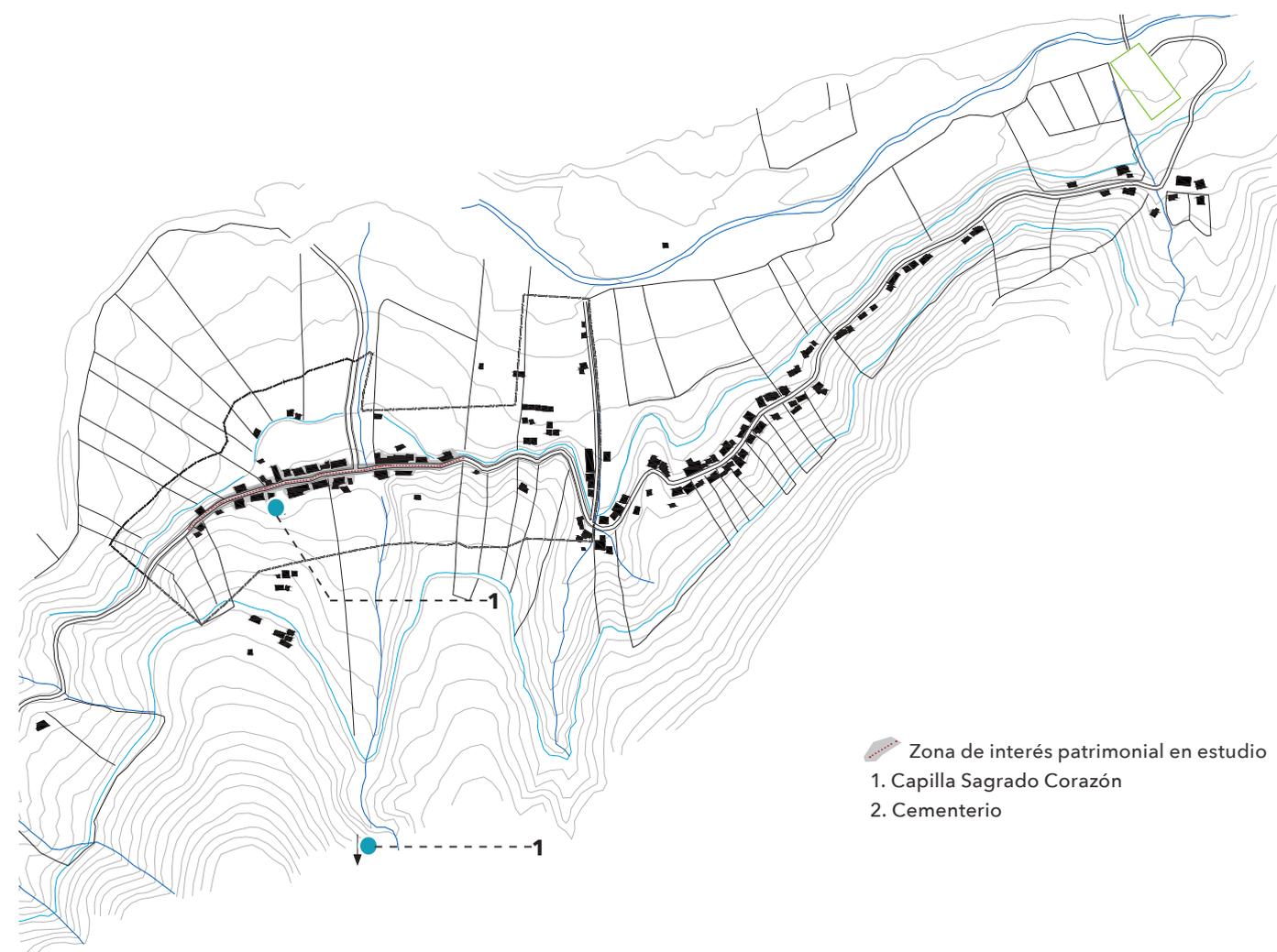


Fig 105. Hitos del patrimonio arquitectónico de la localidad de Las Mollacas, 2019.

pueblo fue la instalación de la central Los Molles, inaugurada en 1952, lo que significó un impulso para la actividad económica de la localidad, cuya población ejerció nuevos trabajos relacionados con la central y ajenos a la actividad agrícola que había caracterizado al lugar hasta entonces. Incluso, Endesa instaló sus oficinas en Las Mollacas en el período de construcción que duró alrededor de cinco años.

Con los años se han sucedido una serie de transformaciones en el poblado. Por una parte, éstas se han relacionado con la actividad productiva que experimentó un cambio de paradigma debido a la implementación de nuevas formas de regadío y la instalación de viñas y parrones que posibilitaron la uva de exportación.

Por otra parte, a fines del siglo XX y en las primeras décadas del siglo XXI el pueblo antiguo de Las Mollacas ha experimentado un paulatino proceso de deterioro y abandono, lo que se ha traducido en que "las casas bonitas" de la calle Libertad estén prácticamente deshabitadas y que la población se concentre en el sector más reciente del poblado.

### Configuración urbana

El poblado se conforma en torno a la ruta D-557, distinguiéndose dos sectores: el antiguo que se estructura en torno a la calle Libertad, al poniente de la ruta de acceso D-739, y el nuevo asentamiento que se ubica al oriente de este acceso, a lo largo del mismo eje. Es en este sector en el que se concentra el comercio, existiendo incluso algunas pequeñas hospederías.

El área antigua tiene escasa extensión y no se identifica dentro de ella un espacio destinado a plaza. Esta carencia se suple con el amplio ancho de la calle, el que, unido al escaso tránsito, permite que las personas se reúnan de forma cotidiana.

A diferencia del resto de asentamientos estudiados, las viviendas del área antigua de Las Mollacas no configuran calles de fachada continua, sino que son exentas. El pueblo se asienta en el borde sur del valle del río Rapel, por lo que el desnivel del terreno marca las vistas desde el espacio público, las que son más amplias hacia el norte, donde se encuentran amplias zonas de cultivo.



Fig 106. Fachada principal iglesia, 2019.

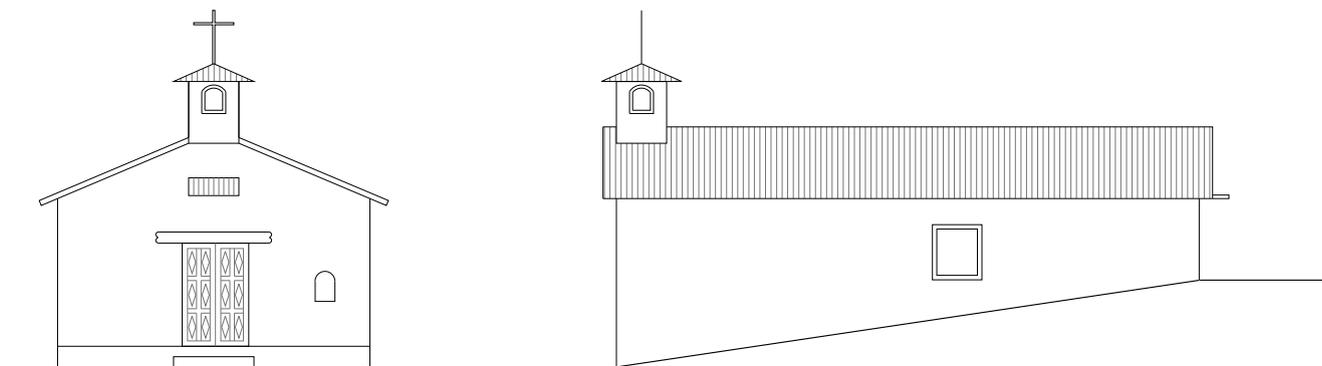


Fig 107. Elevaciones Iglesia.

### Hitos Patrimoniales

#### Capilla Sagrado Corazón

Ubicado en la avenida Libertad, este templo destaca por su modesto tamaño y arquitectura, que lo hacen pasar casi desapercibido dentro de la trama habitacional de Las Mollacas. De acuerdo al testimonio de los habitantes, el campanario sufrió graves daños luego del terremoto de 1997, cuando la comunidad lo reemplazó por uno nuevo de madera. Este posee las dimensiones estrictamente necesarias para albergar la campana y se erige directamente sobre los muros de adobe y cubierta de la nave.

En torno a la iglesia se realizan diversas actividades de carácter religioso que son relevantes para la

población. Entre ellas se destacan los sacramentos, la liturgia que se efectúa de forma semanal todos los sábados –que está abierta la capilla– y la fiesta patronal en honor al Sagrado Corazón que se celebra el último domingo de septiembre, y a la cual incluso asiste el obispo de La Serena. Por último, no solamente el edificio tiene valor para los participantes, sino también los objetos en su interior, destacándose la antigüedad de las bancas y el cáliz.

La capilla se encuentra en un estado relativamente bueno de conservación. En este sentido, se reconocen como amenazas los desastres naturales,



Fig 108-109. Interior iglesia, 2019.



Fig 110. Vista calle Libertad, 2019.

así como también la disminución del interés por asistir a misa. Aunque de acuerdo con los asistentes la comunidad se ha mantenido activa – dentro de sus posibilidades– en su cuidado y mantención.

#### **Calle Libertad**

Vía principal que articula el sector antiguo de Las Mollacas, conformada por viviendas de tierra y madera, de dos pisos, lo que le da un carácter particular si se compara con las viviendas de las demás localidades estudiadas, si bien muchas de ellas han perdido el piso superior a causa de daños y problemas estructurales, o por haber sido demolidas por sus dueños frente al riesgo de colapso. Estas viviendas además combinan distintos sistemas constructivos de tierra. Si bien la planta inferior es predominantemente de muros de adobe, la planta superior de las viviendas se construye indistintamente con tabique de adobe en pandereta o quincha, ambos sistemas estructurados con madera, lo que testimonia una mayor riqueza constructiva dentro de ellas.

Esta vía constituye el principal elemento

patrimonial del poblado por diversos motivos. En primer lugar, le proporciona una imagen distintiva al pueblo, especialmente por sus características arquitectónicas, identificándose por la comunidad como casas bellas, amplias y únicas en la comuna. Tal como en otras localidades, esta vía es significativa desde una perspectiva patrimonial e histórica, pues, cuando se encontraba en pleno uso, representaba la vida social del pueblo, encontrándose los servicios básicos para los habitantes (juez, retén, escuela y comercio) y siendo escenario de festividades como el 18 de septiembre, bailes, carreras a la chilena, etc. Los habitantes señalan que también presenta un valor histórico al haber sido lugar de paso para el Ejército Libertador durante el proceso de Independencia. Junto con las viviendas, se reconocen otros elementos que componen la vía y que potencian su interés patrimonial, como la pérgola que se encuentra al inicio de la calle y que sirve de refugio frente a las inclemencias climáticas y la espera de locomoción.

La mayoría de estas viviendas se hallan deshabitadas y en un estado de conservación



Fig 111. Vista calle Libertad, 2019.



Fig 112. Habitante de Las Mollacas, 2019.

Fig 113. Elevaciones viviendas calle Libertad.

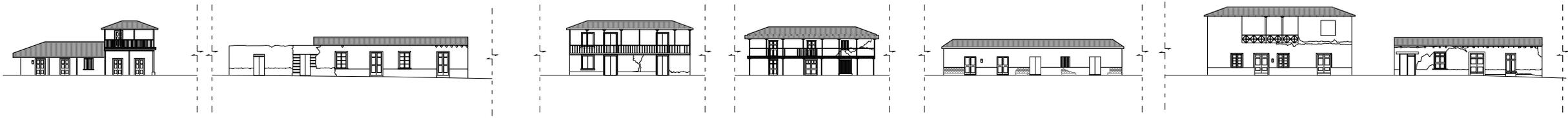


Fig 114-115. Detalles constructivos de viviendas, 2019.





Fig 116. Vista general cementerio Las Mollacas, 2019.

regular o malo. Los participantes señalan que las principales amenazas se vinculan con desastres naturales, entre los que se mencionan los derrumbes de la quebrada como consecuencia de fenómenos climáticos, y con aspectos tales como la falta de herramientas de protección y el abandono debido al fallecimiento de la “gente antigua”, entre otros.

#### **Otros elementos:**

##### **Escuela Héroes de Chile**

Corresponde a la escuela actual de Las Mollacas, la que se ubica cercana a la ruta D-557. Los habitantes la reconocen como la escuela donde se educan actualmente sus hijos y como un espacio de encuentro con los vecinos, incluyendo aquellos que ya no habitan en la localidad, en actos como la celebración de Fiestas Patrias.

##### **Cancha de fútbol**

Se encuentra en el sector nuevo de Las Mollacas. Se reconoce como un hito relevante, ya que era un

espacio de esparcimiento y “recreación sana”, donde los habitantes (incluidas mujeres) jugaban fútbol. Se menciona también que por allí pasa el recorrido de la Virgen del Carmen en el pueblo.

##### **Cementerio Las Mollacas y vestigios aledaños**

Se encuentra en el sector de Las Ortigas, inserto en una zona montañosa y en una relación privilegiada con el paisaje y las vistas del valle. La gran distancia con el pueblo hace suponer que tiene larga data, y se relaciona con los vestigios de casas de piedras aledaños. De estos restos, que no alcanzan más de un metro de altura, se posee muy poca información, pero dada su cercanía con una quebrada –hoy seca– se puede inferir que pertenecían a pastores de la zona.

Se reconoce como un lugar significativo, pues es donde se encuentran los familiares fallecidos de los habitantes (e incluso de otras localidades cercanas). La población menciona, además, la realización de la práctica de “muertos en andas”, en que el fallecido es cargado por sus propios familiares y cercanos hasta el cementerio.

## Conclusiones



Fig 117. Vista cementerio Las Mollacas, 2019.

Al analizar el patrimonio cultural de cada una de las localidades, se evidencian características en común que permiten llegar a conclusiones respecto a la valoración patrimonial general que se puede establecer acerca de los casos de estudio.

En primer lugar, es evidente la similitud en cuanto a la trama urbana, donde se aprecia una vía principal en torno a la cual se estructura el sector histórico del poblado y que presenta características similares: viviendas de adobe con fachada continua,

mayoritariamente de un piso, donde se concentran los principales equipamientos y servicios. Esta trama se estructura frecuentemente siguiendo cauces de agua próximos a las distintas poblaciones, lo que genera una distinción entre uno de los lados del pueblo, vinculado a una zona fértil dedicada habitualmente a la agricultura, y otro lado que se orienta hacia la zona de topografía más elevada.

Respecto a este punto, debe mencionarse la excepcionalidad de la localidad de Monte Patria,



Fig 118. Elementos fúnebres cementerio Las Mollacas, 2019.

cuya trama urbana no es líneal, siendo mayor y más compleja.

En general, las calles principales mantienen su imagen de conjunto. No obstante, es evidente un proceso de deterioro al que se han visto sometidas debido a factores como terremotos, abandono de sus habitantes, deficiencia en las medidas de conservación, entre otros. A este respecto, se deben mencionar los proyectos que se han desarrollado en la zona, en los que se han

restaurado algunas de las viviendas a través de subsidios de catástrofes. Éstos, no obstante, han intervenido viviendas puntuales, que si bien han tenido buenos resultados, no se han extendido de manera general a todo el conjunto, ni tampoco a todas las localidades.

Otro aspecto en común es la presencia de la iglesia como principal hito urbano de las localidades. Es interesante constatar, no obstante, diferencias en cuanto a la posición que ocupa la iglesia: mientras



Fig 119. Muro de pirca y adobón, Carén, 2019.



Fig 120. Participación ciudadana en Las Mollacas, 2019.

en algunos poblados, como Huatulame, la iglesia corona la calle principal, en otros como Rapel, Chañaral Alto y Las Mollacas se encuentra relativamente al centro del poblado, siendo, en general, antecedida por una plaza o explanada. Por su parte, la iglesia de Monte Patria se ubica al final del actual paseo peatonal y próxima a servicios municipales, lo que la hace formar parte del eje cívico del pueblo. Los campanarios de las iglesias las hacen visibles desde su territorio y concentran características formales que permiten distinguirlos de sus vecinos.

En cuanto a las prácticas sociales vinculadas a la iglesia, se aprecia como elemento común su importancia en cuanto espacio donde se concentran las festividades más importantes de los poblados. En este sentido, se destacan las fiestas patronales que se desarrollan en cada una de las localidades, reconociéndose dentro de las prácticas de mayor relevancia para la población e incluso congregando habitantes de otras localidades.

Respecto al patrimonio ferroviario, se puede apreciar un grado de deterioro alto de las estructuras que fueron parte del sistema férreo. En

efecto, no se han desarrollado proyectos de puesta en valor de estas estructuras, teniendo otros usos que han deteriorado a las edificaciones –residencial, bodegas, etc.– o simplemente encontrándose en estado de abandono. Todo ello ha provocado un progresivo deterioro que ha llevado incluso a una pérdida severa del legado ferroviario.

Al cierre de este informe se ha podido constatar que las localidades de estudio presentan un gran potencial ligado a su patrimonio e identidad cultural, especialmente el que dice relación con el patrimonio construido.

Como se ha visto, estos poblados corresponden a antiguos asentamientos que, si bien tienen un origen prehispánico expresado en el hallazgo de numerosos restos arqueológicos pertenecientes a las culturas Molles y Diaguitas, se configuraron principalmente a partir de las grandes propiedades rurales en las que se dividió el territorio durante el período colonial. Estos poblados se consolidaron en su mayoría en el siglo XIX desde la fragmentación de haciendas y estancias, tomando algunos de sus elementos como iglesias y oratorios y proporcionándoles un carácter rural que ha

marcado sus formas de vida hasta la actualidad.

Junto con lo anterior, la conformación y desarrollo de estos poblados ha sido posible gracias a la utilización de técnicas constructivas en tierra que fueron traspasadas intergeneracionalmente adaptándose a las características y disponibilidad del entorno, lo que da cuenta de una arquitectura tradicional o vernácula evidenciable en todas las localidades de estudio. Además de su arquitectura, la mayoría de estas localidades presentan una configuración urbana similar, donde existe una calle principal a partir de la cual se estructuran las viviendas tradicionales de fachada continua y sus principales servicios, adaptándose a su vez a elementos geográficos como el río y las tierras de cultivo. De este modo, se ha generado una imagen urbana particular a cada poblado que, en general, ha logrado mantenerse de forma bastante íntegra a lo largo del tiempo.

Por último, el trabajo realizado con los habitantes a través de participaciones comunitarias dio cuenta de que ellos presentan una profunda identificación con sus localidades, lo que se expresa en modos de vida particulares a los poblados, estrechamente imbricados con su arquitectura, configuración urbana y geografía.

Esta relación se traduce en prácticas asociadas al territorio, que van desde sus festividades religiosas

(fiestas patronales, procesiones, bailes chinos), actividades comunitarias (celebraciones de cada localidad, festivales, ferias), tradiciones productivas (vitivinícolas, ganaderas y artesanales), hasta las técnicas constructivas que han permitido el traspaso y conservación de su patrimonio arquitectónico. Todos estos elementos son altamente valorados por los habitantes, existiendo un interés y preocupación latente por su preservación. A pesar del interés por parte de las comunidades y la integridad con la que se han conservado los poblados, se advierten distintos factores que amenazan su mantención.

Entre ellos, se identificaron los cambios económicos donde las actividades productivas a nivel artesanal han sido reemplazadas por una actividad a gran escala; las transformaciones demográficas, donde las nuevas generaciones han emigrado hacia centros urbanos mayores, existiendo un despoblamiento de los sectores más antiguos de cada poblado; la escasez de agua que ha dificultado la actividad agropecuaria y el desarrollo humano en la zona; las pérdidas de técnicas constructivas que permiten la conservación de los inmuebles tradicionales y, por último, intervenciones y nuevas construcciones que no siempre son concordantes con la imagen patrimonial de los pueblos.

Tomando en cuenta estas mismas problemáticas,

se detectaron a lo largo del proyecto distintas iniciativas que se han generado con anterioridad por distintos equipos profesionales. Estos proyectos van desde el diagnóstico y restauración de construcciones patrimoniales luego del terremoto de 2015, pasando por el estudio y puesta en valor de estas técnicas constructivas, hasta la modificación de las zonas de conservación histórica en el plan regulador comunal con el fin de lograr una adecuada protección. A pesar de que estas iniciativas se orientan a distintas acciones y objetivos, todas ellas concuerdan en la necesidad de visibilizar y valorar la construcción en tierra como una técnica que no solo representa parte importante del patrimonio e identidad de los poblados, sino también es segura y de gran calidad si se realizan conservaciones e intervenciones adecuadas.

Para finalizar, se espera que este proyecto sea una contribución a la valoración y conservación del patrimonio cultural de la comuna, con el propósito final de generar un desarrollo a nivel local que tenga como base la identidad cultural de los pueblos y habitantes, clave no solo para la sostenibilidad del patrimonio, sino también para asegurar una buena calidad de vida de sus comunidades.

## Referencias

### Imágenes

1. Enrique Araya (donante), 1987. Pareja de profesores camina frente a la iglesia de Chañaral Alto. Recuperado de Memorias del siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
2. Fotografía de Las Mollacas. Lorena Pérez. 2019.
3. Fotografía de Carén. Lorena Pérez. 2019.
4. Diagrama. Elaboración propia.
5. Diagrama. Elaboración propia.
6. Fotografía de Las Mollacas. Lorena Pérez. 2019.
7. Bernarda Julio (donante), 1969. Panorámica de Carén tomada desde el camino a Pedregal. Recuperado de Memorias del siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
8. Piedra del valle de petroglifos de Carén, 2014. Recuperado de <http://origenamericano.blogspot.com/>.
9. Conjuntos rupestres de Mialqui. En Niemeyer, H., & Ballereau, D. (2004). Arte rupestre del Río Grande, Cuenca del río Limarí, Norte Chico, Chile. *Chungara, Revista de antropología chilena*, 36(1), p. 59.
10. Mafalda Díaz (donante), 1940. Calle principal de Rapel. Recuperado de Memorias del siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
11. María Astudillo (donante), 1964. Campesinos en los tomates de Chañaral Alto. Recuperado de Memorias del siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
12. Daniel Valenzuela (donante), 1988. Pedro Castillo, vendedor del “pan del burro”. Recuperado de Memorias del siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
13. Alex Rivera (donante), 1965. Construcción de embalse La Paloma. Recuperado de Memorias del siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
14. Chamudes, M., ca. 1950. Cámara de carga de la central hidroeléctrica Los Molles. Colección Museo Histórico Nacional, Id: AF-49-750.
15. Rosa Henríquez (donante), 1970. Baile chino danzante de Monte Patria. Recuperado de Memorias del siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
16. Mery Arancibia (donante), 1969. Primera comunión de Mery Arancibia en iglesia de Monte Patria. Recuperado de Memorias del siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
17. Mafalda Díaz (donante), 1940. Fiesta de la Virgen del Carmen en Iglesia de Rapel. Recuperado de Memorias del siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
18. Sara Canales (donante), ca. 1950. Calle Prat de Monte Patria. Recuperado de Memorias del siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
19. Carlota Rojas (donante), 1941. Uldaricio Castillo y sus sobrinos, Sofanor Loyola Castillo y Juan Loyola Castillo, acompañan a su tío a trabajar en el campo. Recuperado de Memorias del siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
20. Mapa del ferrocarril en la provincia de Coquimbo en el que se incluyen las estaciones de Monte Patria, 1898. En Marín Vicuña S., *Estudio de los Ferrocarriles chilenos, 1900*. Fotografía sacada de Museo Ferroviario de Ovalle.
21. María Eugenia (donante), 1974. Paseo al río por la línea del ferrocarril en Chañaral Alto. Recuperado de Memorias del siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
22. Amalia Canales (donante), s. f. Estación de Ferrocarriles de Monte Patria. Recuperado de Memorias del siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
23. Fotografía de Las Mollacas. Lorena Pérez. 2019.
24. Acuarela de Monte Patria. Gonzalo Ibáñez, enero de 2020.
25. Mapa de hitos del patrimonio arquitectónico en la localidad de Monte Patria. Elaboración propia.
26. Amalia Canales (donante), ca. 1954. Calle Balmaceda de Monte Patria. Recuperado de Memorias del siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
27. Fotografía de Iglesia de Monte Patria. Lorena Pérez. 2019.
28. Fotografía de iglesia de Monte Patria. Lorena Pérez. 2017.
29. Elevaciones iglesia de Monte Patria. Elaboración propia.
30. Planimetría infraestructura del ferrocarril de Monte Patria. Elaboración propia.
31. Fotografía ferrocarril Monte Patria. Carmen Gómez. 2019.
32. Fotografía ferrocarril Monte Patria. Triana Sánchez. 2019.
33. Acuarela de Huatulame. Gonzalo Ibáñez, enero de 2020.
34. Mapa de hitos del patrimonio arquitectónico en la

- localidad de Huatulame. Elaboración propia.
35. Fotografía iglesia de Huatulame. Triana Sánchez. 2019.
  36. Elevaciones iglesia de Huatulame. Elaboración propia.
  37. Fotografía iglesia de Huatulame. Carmen Gómez. 2019.
  38. Fotografía iglesia de Huatulame. Carmen Gómez. 2019.
  39. Elevaciones vivienda calle O'Higgins de Huatulame. Elaboración propia.
  40. Elevaciones vivienda calle O'Higgins de Huatulame. Elaboración propia.
  41. Fotografía de Huatulame. Triana Sánchez. 2019.
  42. Fotografía de Huatulame. Triana Sánchez. 2019.
  43. Fotografía ferrocarril Huatulame. Triana Sánchez. 2019.
  44. Fotografía ferrocarril Huatulame. Triana Sánchez. 2019.
  45. Elevaciones exboletería Estación de trenes, Huatulame. Elaboración propia.

46. Elevaciones vivienda ferroviaria, Huatulame. Elaboración propia.
47. Elevaciones bodega ferroviaria en Huatulame. Elaboración propia.
48. Fotografía ferrocarril Huatulame. Lorena Pérez. 2017.
49. Acuarela de Chañaral Alto. Gonzalo Ibáñez. 2019.
50. Mapa de hitos del patrimonio arquitectónico en la localidad de Chañaral Alto. Elaboración propia.
51. Fotografía iglesia Chañaral Alto. Lorena Pérez. 2017.
52. Elevaciones iglesia de Chañaral Alto. Elaboración propia.
53. Fotografía iglesia Chañaral Alto. Lorena Pérez. 2017.
54. Fotografía iglesia Chañaral Alto. Lorena Pérez. 2017.
55. Fotografía de Chañaral Alto. Triana Sánchez. 2019.
56. Fotografía de Chañaral Alto. Triana Sánchez. 2019.
57. Elevaciones vivienda calle Los Libertadores Chañaral Alto. Elaboración propia.
58. Elevaciones vivienda calle Los Libertadores Chañaral Alto. Elaboración propia.
59. Fotografía Chañaral Alto. Triana Sánchez. 2019.

60. Fotografía ferrocarril Chañaral Alto. Triana Sánchez. 2019.
61. Fotografía ferrocarril Chañaral Alto. Triana Sánchez. 2019.
62. Fotografía ferrocarril Chañaral Alto. Carmen Gómez. 2019.
63. Elevaciones boletería ferroviaria Chañaral Alto. Elaboración propia.
64. Elevación construcción ferroviaria Chañaral Alto. Elaboración propia.
65. Elevaciones exvivienda ferroviaria Chañaral Alto. Elaboración propia.
66. Fotografía ferrocarril Chañaral Alto. Carmen Gómez. 2019.
67. Acuarela de Carén. Gonzalo Ibáñez. Enero de 2020.
68. Mapa de hitos del patrimonio arquitectónico en la localidad de Carén. Elaboración propia.
69. Fotografía iglesia de Carén. Carmen Gómez. 2019.
70. Fotografía iglesia de Carén. Carmen Gómez. 2019.
71. Planimetría iglesia de Carén. Elaboración propia.

72. Fotografía de iglesia de Carén. Carmen Gómez. 2019.
73. Fotografía de Carén. Triana Sánchez. 2019.
74. Fotografía de Carén. Lorena Pérez. 2019.
75. Fotografía de Carén. Lorena Pérez. 2019.
76. Elevaciones viviendas calle Mac Iver, Carén. Elaboración propia.
77. Acuarela de Tulahuén. Gonzalo Ibáñez. Enero de 2020.
78. Mapa de hitos del patrimonio arquitectónico en la localidad de Tulahuén. Elaboración propia.
79. Fotografía iglesia de Tulahuén. Lorena Pérez. 2019.
80. Elevaciones iglesia de Tulahuén. Elaboración propia.
81. Fotografía iglesia de Tulahuén. Carmen Gómez. 2019.
82. Fotografía iglesia de Tulahuén. Carmen Gómez. 2019.
83. Fotografía de Tulahuén. Lorena Pérez. 2019.
84. Elevaciones viviendas calle Vicuña Mackenna, Tulahuén. Elaboración propia.

85. Elevaciones viviendas calle Vicuña Mackenna, Tulahuén. Elaboración propia.
86. Fotografía de Tulahuén. Lorena Pérez. 2019.
87. Fotografía de Tulahuén. Lorena Pérez. 2019.
88. Fotografía iglesia y plaza de Tulahuén. Lorena Pérez. 2019.
89. Fotografía casa de Sergio Larraín. Lorena Pérez. 2019.
90. Acuarela de Rapel. Gonzalo Ibáñez. Enero de 2020.
91. Mapa de hitos del patrimonio arquitectónico en la localidad de Rapel. Elaboración propia.
92. Fotografía iglesia de Rapel. Carmen Gómez. 2019.
93. Fotografía iglesia de Rapel. Lorena Pérez. 2017.
94. Elevaciones iglesia de Rapel. Elaboración propia.
95. Fotografía de Rapel. Lorena Pérez. 2017.
96. Fotografía de Rapel. Lorena Pérez. 2017.
97. Fotografía de Rapel. Lorena Pérez. 2017.
98. Fotografía de Rapel. Lorena Pérez. 2017.
99. Fotografía de Rapel. Lorena Pérez. 2017.

100. Fotografía de Rapel. Lorena Pérez. 2017.
101. Elevaciones viviendas calle Matta, Rapel. Elaboración propia.
102. Fotografía de Rapel. Lorena Pérez. 2017.
103. Fotografía de Rapel. Lorena Pérez. 2017.
104. Acuarela de Las Mollacas. Gonzalo Ibáñez. Enero de 2020.
105. Mapa de hitos del patrimonio arquitectónico en la localidad de Las Mollacas. Elaboración propia.
106. Fotografía iglesia Las Mollacas. Lorena Pérez. 2019.
107. Elevaciones iglesia de Las Mollacas. Elaboración propia.
108. Fotografía iglesia Las Mollacas. Lorena Pérez. 2019.
109. Fotografía iglesia Las Mollacas. Lorena Pérez. 2019.
110. Fotografía Calle Libertad, Las Mollacas. Lorena Pérez. 2019.
111. Fotografía Calle Libertad. Lorena Pérez. 2019.
112. Fotografía habitante de Las Mollacas. Lorena Pérez. 2019.
113. Elevaciones viviendas calle Libertad, Las Mollacas.

Elaboración propia.

114. Fotografía detalle constructivo, Las Mollacas. Lorena Pérez. 2019.
115. Fotografía detalle constructivo, Las Mollacas. Lorena Pérez. 2019.
116. Fotografía cementerio Las Mollacas. Lorena Pérez. 2019.
117. Fotografía cementerio Las Mollacas. Lorena Pérez. 2019.
118. Fotografía cementerio Las Mollacas. Lorena Pérez. 2019.
119. Fotografía de Carén. Lorena Pérez. 2019.
120. Participación ciudadana en Las Mollacas. Fotografía gentileza de la Ilustre Municipalidad de Monte Patria.

## Referencias

### Bibliográficas

Alliende, M. P. (1997). Historia del ferrocarril en Chile. Santiago: Pehuén.

Biblioteca Nacional de Chile. (s. f.). Memoria chilena. Obtenido de Pueblo diaguita: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-93148.html>

Biblioteca Pública de Monte Patria. (s. f.). Reforma Agraria en Monte Patria. Recuperado el 10 de enero de 2020, de <https://reforma-agraria-montepatria.webnode.cl/>

Castillo, S. (2013). Conectividad y desplazamientos férreos en una zona periférica: expectativas, problemas y experiencias del sistema ferroviario en el Departamento de Ovalle. Santiago de Chile: Seminario para optar al grado de licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Chouteau, E. (2016). Informe sobre la provincia de Coquimbo. Edición por Sergio Peña, Gobierno Regional de Coquimbo.

CNCR. (2006). Materia y alma: Conservación del patrimonio religioso en los valles del Elqui y Limarí. Santiago: Centro Nacional de Conservación y Restauración.

Cerda, P., Iriarte, N., & Menéndez, C. (2014). Tuluhuén

de Montepatria: historia y artesanías patrimoniales. Ediciones Chañar. Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, Fondart regional 2013.

Cortés, H. (2003). Evolución de la propiedad agraria en el Norte Chico, siglos XVI-XIX. En P. Livenais, & X. Aranda, Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: la región de Coquimbo. Marseille: IRD Editions.

Crisóstomo, J. (2014). Transformaciones espaciales y patrimonio local en la alta cuenca del valle de Rapel. Tesis para optar al título de geógrafo. Universidad de Chile.

Dirección General de Impuestos Internos (1929). Rol de Avalúos de la Comuna de Monte Patria . Valparaíso: Impr. Universo.

Diplomado en construcción en tierra UC. (2017). Levantamiento arquitectónico - Rapel, Monte Patria. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Fundación ProCultura.

DTS Consultores. (2014). Actualización y diagnóstico plan de desarrollo turístico comuna de Monte Patria 2013-2017. Monte Patria, Chile.

Durán, M., & Livenais, P. (2003). La representación del cambio rural en el valle del río huatulame. En P. Livenais, & X. Aranda, Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: La región de Coquimbo (págs. p. 443-464). IRD Editions.

Feliú, G. (1966). Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile. Santiago: Fondo histórico y bibliográfico José Toribio Medina.

Guzmán, E. (s.f.). Los Libertadores de la IV Región, por valle del Carén (1817). EDN Impresores S.A.

Ilustre Municipalidad de Monte Patria. (1992). Monte Patria: tierra de valles generosos.

Ilustre Municipalidad de Monte Patria. (2015). Informe ambiental, plan regulador comunal de Monte Patria. Monte Patria, Chile.

Ilustre Municipalidad de Monte Patria. (s. f.). Antecedentes generales de la comuna. Obtenido de <http://www.munimontepatria.cl/web/index.php/turismo1/antecedentes-generales>

Libro de la secretaría municipal de Rapel (1894-1898). En ilustre Municipalidad de Monte Patria (1992), Monte Patria: tierra de valles generosos.

Libro de la secretaría municipal de Monte Patria (1917-1918) En Ilustre Municipalidad de Monte Patria (1992), Monte Patria: tierra de valles generosos.

Museo chileno de arte precolombino. (1986). Diaguítas, pueblos del norte verde. Santiago de Chile: Dirección de bibliotecas, archivos y museos.

Museo del Limarí. (s. f.). Cultura diaguíta en las cerámicas del Museo del Limarí. Obtenido de <https://www.museolimari.gob.cl/sitio/Contenido/Temas-de-Colecciones-Digitales/38619:Cultura-Molle-y-Animas-antecesores-del-pueblo-diaguíta>

Niemeyer, H., & Ballereau, D. (2004). Arte rupestre del Río Grande, Cuenca del río Limarí, Norte Chico, Chile. *Chungara, Revista de antropología chilena*, 36(1), 37-100.

OIM ONU Migración. (s. f.). Organización Internacional para las Migraciones. Misión de Chile. Recuperado el 6 de enero de 2020, de <https://chile.iom.int/es/news/el-organismo-de-las-naciones-unidas-para-la-migraci%C3%B3n-y-la-ilustre-municipalidad-de-monte>

Paisaje rural: patrimonio y ambiente. (2017). Consideraciones para un aprovechamiento

sustentable del patrimonio cultural y natural de la comuna de Ovalle. Ovalle: Financiado por Consejo Nacional de Cultura y las Artes, Fondart regional 2017.

Peña, S. (1994). La Parroquia de San Antonio del Mar Barraza (1680-1824): historia religiosa, social y económica de una jurisdicción eclesiástica del valle del Limarí, Norte Chico, Chile. La Serena: Imprenta Sudamericana.

Pinto, J. (1983). La Serena colonial. UCV.

Pizarro, G. (2001). El Valle Limarí y sus pueblos: Estudio histórico de la gestación de los poblados del Limarí, siglos XVI-XX. Obra financiada por el Gobierno Regional de Coquimbo a través del programa de difusión de la cultura y las artes.

Pizarro, G. (2013). Historia social de Monte Patria. Andros.

Segovia, D., & Ferrada, K. (2007). Agua, tierra y paja: construcciones de adobe en el Limarí. Obra financiada por Fondart regional.

Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. (2008). Memorias del siglo XX. Recuperado el 12 de

noviembre de 2019, de La llegada del ferrocarril a Monte Patria. Entrevista a Sara Canales: <https://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-article-3552.html>

Thomson, I., & Angerstein, D. (2000). Historia del ferrocarril en Chile. Santiago: Dibam.

URBE Ltda. (2014). Memoria explicativa plan regulador comunal de Monte Patria. Monte Patria, Chile.

Vega, A.d. (s. f.). Antroponimia Indígena Valle del Limarí. Poblaciones Originarias, Onomástica y Genealogía. Obtenido de [https://www.academia.edu/4684180/Antroponimia\\_Ind%C3%ADgena\\_Valle\\_del\\_Limar%C3%ADPoblaciones\\_Originarias\\_Onom%C3%A1stica\\_y\\_Genealog%C3%ADa](https://www.academia.edu/4684180/Antroponimia_Ind%C3%ADgena_Valle_del_Limar%C3%ADPoblaciones_Originarias_Onom%C3%A1stica_y_Genealog%C3%ADa)

Videla, E. (2009). El movimiento pendular de una economía dual, departamento de Ovalle 1870-1930. En L. Ortega, M. Godoy, & H. Venegas, *Sociedad y minería en el Norte Chico, 1840-1930* (págs. 151-194). España: Universidad de Santiago de Chile.

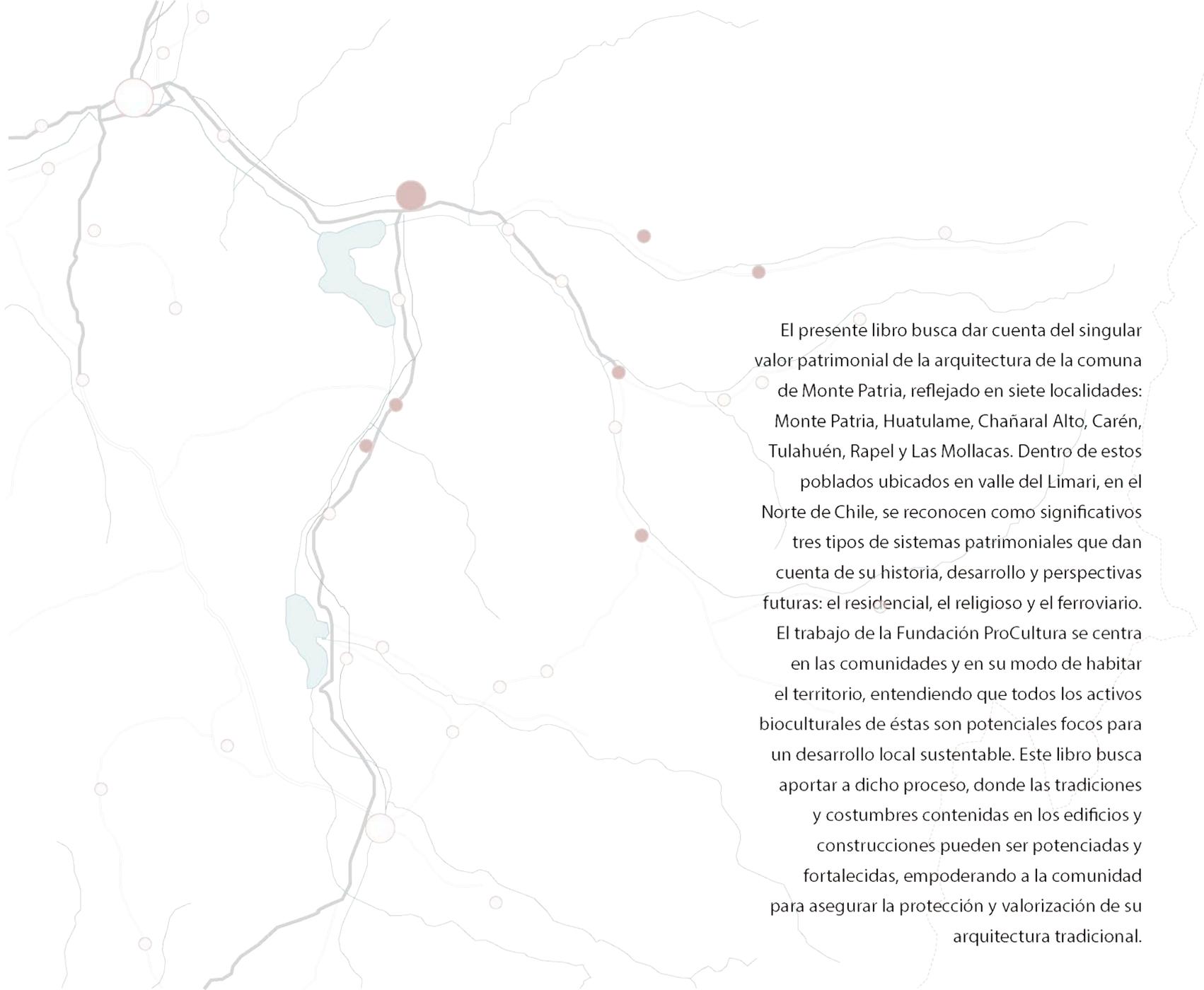
## Rescate de la Arquitectura Patrimonial de Monte Patria

Investigación financiada por la Ley de Donaciones Culturales

Edición general:v

Investigación: Triana Sánchez Rubín - Carmen Gómez Maestro

[www.procultura.cl](http://www.procultura.cl)



El presente libro busca dar cuenta del singular valor patrimonial de la arquitectura de la comuna de Monte Patria, reflejado en siete localidades: Monte Patria, Huatulame, Chañaral Alto, Carén, Tulahuén, Rapel y Las Mollacas. Dentro de estos poblados ubicados en valle del Limari, en el Norte de Chile, se reconocen como significativos tres tipos de sistemas patrimoniales que dan cuenta de su historia, desarrollo y perspectivas futuras: el residencial, el religioso y el ferroviario. El trabajo de la Fundación ProCultura se centra en las comunidades y en su modo de habitar el territorio, entendiendo que todos los activos bioculturales de éstas son potenciales focos para un desarrollo local sustentable. Este libro busca aportar a dicho proceso, donde las tradiciones y costumbres contenidas en los edificios y construcciones pueden ser potenciadas y fortalecidas, empoderando a la comunidad para asegurar la protección y valorización de su arquitectura tradicional.

ISBN: 978-956-9130-35-9



9 789569 130359



PROCULTURA  
FUNDACIÓN



Municipalidad  
Monte Patria

